

**NARRATIVAS DEL DESTIERRO
MEMORIAS CAUTIVAS DEL DESARRAIGO EN EL CONTEXTO
COLOMBIANO**

CLAUDIA JANNET RENGIFO GONZÁLEZ

**DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS.
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
MEDELLÍN
2009**

**NARRATIVAS DEL DESTIERRO
MEMORIAS CAUTIVAS DEL DESARRAIGO EN EL CONTEXTO
COLOMBIANO**

CLAUDIA JANNET RENGIFO GONZÁLEZ

Trabajo de Monografía para optar al título de Socióloga

Asesora

YOLIMA BEDOYA

**DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS.
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
MEDELLÍN
2009**



Caminantes Yilmar

Alexander Isaza

❧

Narrativas Del Destierro.

"Esperaba la noche
y llegó la aurora

Esperaba la vida
y llegó mi muerte

Esperaba volver
y me fui para siempre

y vos siempre estuviste
vos nunca te fuiste"

alejo garcia



Para Vos mi Caminada.

*Para quienes perdieron sus hogares, sus arraigos
y hoy caminan en busca de la esperanza y la verdad.*

*Para quienes reclamamos y construimos un país, una sociedad
Incluyente, justa y plural.*

GRATITUD

Con quienes me han acompañado en este camino, que ha significado un despertar y un encuentro. Con todo mi dolor y todo mi amor, hoy solo puedo decirles: Utopía.

A mi familia, mis niños, mi gran amigo, mi buen Amor mi compañero Caminada, para mis Amores, la Hermandad, Peaje, Santo Domingo Savio, Seguidores, Emmanuel.

Potrerito, Siloe Cali, Rivotorto, Fraternidad Franciscana y Clariana, Olla Comunitaria de Cali, Equipo Integrador, Semillas de Libertad, Artesanas de Oriente, Sumapaz, RIOCBAHC, Sociedad de los Sueños, ANDAS.

*A mi familia de la Honda y la Cruz
Para mis buenos profesores capaces de la pregunta y la duda.
Para mi manada, mis compañeros.
Estudiantes, cómplices de la Universidad de Antioquia.*

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	12
1.1 LA BÚSQUEDA DEL SI MISMO Y DEL OTRO	18
1.2 EL SUJETO DEL DESTIERRO	29
1.3 LA VOZ Y LA MEMORIA	34
2. NARRATIVAS DEL DESTIERRO	43
2.1 LA HUIDA	43
2.3 EL REFUGIO DE LA PERIFERIA	53
2.4 RECLAMANDO EL ESPACIO RESISTENCIAS	55
2.5 REPRESIÓN	57
2.6 ENTRE ERRANCIAS Y ESPERANZAS	60
2.6.1 Refugiados	61
2.6.2 La Toma De La Iglesia .:	61
2.6.3 La Toma De La Universidad Pública De La Ciudad	62
3. MIGRACIÓN INTERNA FORZADA. DISCUSIONES FRENTE AL DESPLAZAMIENTO FORZADO. EL DRAMA SOCIAL Y HUMANO DEL DESTIERRO.	68
3.1 CONFLICTO COLOMBIANO, DESTIERRO Y PROBLEMÁTICA AGRARIA.	72
3.1.1 La Confrontación Por La Tierra Y El Despojo	73
3.2 DISCUSIONES FRENTE AL DESPLAZAMIENTO FORZADO	79
3.3 MOVILIDAD SOCIAL, MIGRACIÓN FORZADA Y DESTIERRO	82
3.4 LOS DESTERRADOS Y LA URBANIZACIÓN DE PRINCIPIOS DE SIGLO	85
4. CONCLUSIONES	93

BIBLIOGRAFÍA	102
ANEXOS	108

LISTA DE IMÁGENES

pág.

Imagen 1. Domingos de Hermandad 1997/2003. Fotografía Claudia Rengifo..	19
Imagen 2. Buscando Agua en la ciudad 2008. Fotografía Rubís Flores	20
Imagen 3. Fraternidad 1998. Fotografía Claudia Rengifo.....	21
Imagen 4. Desde la Casa 2006. Foto Damaris López Estudiante de Sociología Universidad de Antioquia	22
Imagen 5. Caminando el asentamiento del Pacifico y la Torre2008. Fotografía María Eugenia Moreno	23
Imagen 6. La casa de la periferia2008. María Eugenia Moreno.	30
Imagen 7. Marcha por los derechos de la población desterrada 2009. Fotografía Claudia Rengifo	39
Imagen 8. Bazar del grupo Comadres Trabajando Unidas 2006.fotografía Natalia Muñoz Claudia Rengifo.....	40
Imagen 9. Don Juan. Fotografía Claudia Rengifo	41
Imagen 10. La Cruz un Sueño con Alas. Fotografía Anderson Ortiz	42
Imagen 11. La Sociedad de los Sueños. Fotografía Anderson Ortiz	42
Imagen 12. Caminantes.....	43
Imagen 13. Generaciones	46
Imagen 14. La cocina de María	47
Imagen 15. Invisibles Recorridos	49
Imagen 16. Ellas	50
Imagen 17. Luisito Rey	51
Imagen 18. Pequeño Obrero	52
Imagen 19. La Casa, El Asentamiento. Refugios.....	53

Imagen 19. Arraigos	55
Imagen 20. Marcha sobre la ciudad	55
Imagen 21. Sin Olvido.....	57
Imagen 22. Esperanzas.....	60
Imagen 23. Andas.....	61
Imagen 24. Comunidad de Paz.....	66
Imagen 25. <i>Si a yo lo que me gustaba era arañar la tierra. Fotografía Claudia Rengifo 2006</i>	68
Imagen 26. Convite comunitario2008. Fotografía Maria Eugenia Moreno y Rubís Flores	72
Imagen 27. Caminada en búsqueda de agua en la comuna tres de Medellín por la población desarraigada. Fotografía Rubís Flores y Claudia Rengifo	79
Imagen 28. Marcha por los Derechos de la población Desterrada 2008, grupo Memoria Chocoana. Fotografía Claudia Rengifo.....	82
Imagen 29. Migrando, Urbanizando Caminos hacia la Honda 2009. Fotografía Claudia Rengifo	86

LISTA DE ANEXOS

	pág.
Anexo 1. La población desarraigada en la ciudad de Medellín, de las trayectorias vitales a la exigibilidad de los derechos.	108
Anexo 2. Hallazgos del diagnóstico comunitario alternativo.....	113
Anexo 3. Victimización y segregación.	115
Anexo 4. Formas de movilidad y expulsión en la ciudad.	117
Anexo 5. Trayectorias de la Población de La Honda.	121

INTRODUCCIÓN

Encuentros

Llegué al Pinal en Santo Domingo Savio en 1997 con un grupo de amigos, éramos muy jóvenes entonces. Nuestra ciudad empezaba a poblarse en sus periferias con miles de personas venidas de los campos. Esta realidad no era tan simple de comprender, mas las inquietudes, las preguntas que empezaba a generarme serían trascendentales en mi vida.

Para el siguiente año, 1998, me trasladé con mi grupo de amigos, a Robledo las Margaritas, allí nos encontramos con los Hermanos Franciscanos; un día nos invitaron a visitarlos, nos imaginábamos llegar a una típica casa de religiosos lujosa. De pronto, empezamos a cruzar desde el barrio hasta un gran caserío lleno de ranchos de madera y plástico, fue grande nuestra sorpresa al llegar a su fraternidad, la cual era un rancho más, insertado en el asentamiento de Vallejuelos.

El trabajo comunitario que allí se realizaba, cambió toda mi percepción sobre el fenómeno del desplazamiento forzado, a diferencia de mi corta experiencia en el Pinal, la cual se limitaba a un acompañamiento en labores humanitarias los domingos. En Vallejuelos la iniciativa organizativa estaba basada en el trabajo de Derechos Humanos, de organización comunitaria y de formación política, se buscaba entonces un ejercicio integral de exigibilidad de los derechos como población vulnerada desde el desarraigo. En medio de este proceso yo también me fui formando, empezaba entonces a comprender el porqué de esta situación, surgía la necesidad de conocer, de indagar sobre este contexto, sobre esta realidades.

Los años pasados en Vallejuelos serían fundamentales en mi búsqueda, el conocimiento exigía respuestas. Allí encontraba la vida, la esperanza, una comunidad que crecía junta, que soñaba una reubicación con dignidad, propuesta que la mesa de trabajo de los líderes y las organizaciones que les acompañaban, elaboraron y gestionaron, pero la negligencia de los alcaldes de las dos ciudades en las que se encontraban los predios destinados para la reubicación, Medellín y Bello, no permitieron que el proyecto fuera una realidad.

Años terribles le sucedieron a la experiencia organizativa de Vallejuelos, la represión, el incendio y la reubicación, donde fueron enviados a un lugar árido y olvidado como la terrible muestra de la segregación a la que son sometidos los desterrados. Entonces sus iniciativas comunitarias fueron fragmentadas profundamente. Sin embargo todos los que fuimos parte de esta historia,

sabemos que Vallejuelos es uno de los referentes más importantes de organización y resistencia civil comunitaria de los desterrados en la ciudad de Medellín.

El nuevo siglo iniciaba de manera cruenta, la guerra se urbanizaba, ríos de desterrados llegaban a los cascos urbanos, a su vez, la ciudad era pacificada a sangre y fuego.

Para el año 2003, con otro grupo de amigos seculares Franciscanos, empezamos a acompañar una plataforma de Derechos Humanos, en un asentamiento que se había declarado zona de Refugiados Internos Por La Paz. La decisión de iniciar este acompañamiento generó múltiples discusiones, ya que el contexto era exigente, recordamos la cruenta toma de la Comuna Trece en 2002 tras la operación Orión, el incendio provocado en el asentamiento de Mano de Dios en 2003, los desalojos y los operativos que se desarrollaban en las comunidades más olvidadas y vulneradas, caracterizados estos, por los atropellos y todo tipo de abuso de la fuerza, tras el inicio de un gobierno militarista y autoritario.

En medio del complejo contexto, decidimos iniciar este acompañamiento en el asentamiento de Refugiados de la Honda y la Cruz, comunidades que para mi experiencia vital se convirtieron en el referente más importante a nivel organizativo, político y humano: nos convertimos en una familia, entonces supe que la pregunta y el conocimiento me exigirían una respuesta, en la respuesta la praxis y en esta, la vida.

La organización comunitaria desde la población desterrada tuvo un momento de gran auge, de profunda politización y movilización social, tiempos a los que le sucedieron episodios dolorosos de persecución y condena, vastos procesos fueron fragmentados. Las iniciativas del Retorno con Garantías fueron muriendo a fuerzas de espera y resistencia. Pronto los desterrados sumaban millones y millones en las grandes ciudades.

Luego de la cruenta pacificación, la ciudad de Medellín empezó a transformarse, en aras de convertirse en una metrópoli moderna y desarrollada, como plataforma de negocios a nivel internacional. Iniciaban grandes obras de infraestructura. Muchos asentamientos fueron desalojados, otros reubicados, la eficiente maquinaria del progreso no tenía espacio para nuestros campos de refugiados.

La organización de la población desarraigada logró pervivir en medio de estos contextos, y pasada más de una década, hoy continúan exigiendo verdad y reparación. He podido acompañar y conocer muchas de estas iniciativas, los

caminos necesariamente se han juntado, este trasegar me ha significado una opción vital desde la sociedad del destierro.

Para el año 2004 inicié mis estudios de sociología en la Universidad de Antioquia, esperando comprender mejor estas realidades, buscando caminos, esperando respuestas. Así desde el segundo nivel de investigación, con la profesora Yolima Bedoya, quien me acompaña como asesora en trabajo de grado, inicié un proceso de conocimiento a profundidad del destierro en el contexto colombiano, el cual he acompañado hasta hoy con un voluntariado activo a varias iniciativas organizativas de mi ciudad. Así en los Diseños Cualitativos y Cuantitativos, en Sociología Rural, Sociología Urbana y los diferentes niveles de Sociología Política de Colombia, empezaba a ahondar en dicho conocimiento.

A lo largo de estos años el destierro, denominado pobremente y estratégicamente como desplazamiento forzado, desde la expedición de la ley 387 de 1997, vastos sectores sociales como las organizaciones de población desarraigada y de movimiento social de las víctimas, observatorios de investigación académica y las plataformas de Derechos Humanos, luchan por adquirir un nivel de discusión y conceptualización que politice su conocimiento y su tratamiento, el cual se ha limitado a la mera atención, frente a lo cual, luego de casi dos décadas, la población exige un tratamiento diferente, desde la comprensión del conflicto político, social y armado que no se ha superado aun en Colombia, convirtiéndose estos en los elementos discutidos en este trabajo de monografía.

Uno de los puntos neurálgicos en la discusión frente al desarraigo, y más aun, del problema colombiano, es el tema de la memoria, y desde la misma, el reconocimiento del sujeto del destierro, de su estatus de víctima, en contraposición a la reducción de la cual, literalmente ha sido objeto. Así la recuperación de la memoria se ha convertido en pieza fundamental de mi praxis cotidiana frente al destierro, convirtiéndose en un gran reto hacia los futuros posibles.

Recoger las memorias vividas durante un poco más de una década, fue mi búsqueda, desde el compartir cotidiano en los asentamientos de Medellín, desde el día a día, desde las cocinas, las huertas, las celebraciones, desde sus amores y sus dolores, enmarcada dentro de la participación activa en las iniciativas organizativas de la población desarraigada, además del estudio a profundidad de lo ocurrido y la búsqueda de estrategias y formas de movilización social, se convirtieron para mi en un reto que era necesario compartir.

Narrar entonces la historia desde la experiencia vital ha sido entonces el camino, la opción, sin la reducción del sujeto en un frío informe que solo hable de cifras, como reconocimiento de su estatus político; la Voz se convertía en un camino necesario para la reparación del otro del destierro, como lo menciono a lo largo del escrito, en rechazo a este tratamiento de los sujetos del destierro asistencialista, despolitizado que ha caracterizado el tratamiento frente al desplazamiento forzado.

También se realizaron, de mano de las comunidades, como lo señalo en el anexo, múltiples ejercicios de análisis y diagnósticos comunitarios como grupos de discusión, encuestas comunitarias, asambleas barriales, talleres entre otros. Tales iniciativas marcan una nueva visión metodológica desde las comunidades mismas, las cuales se manifiestan cansadas de que las saqueen, siendo tomados como laboratorio desde innumerables diagnósticos a los cuales les someten personas ajenas y lejanas de sus contextos, realidades y procesos sociales, tomando entonces la batuta de dichos ejercicios para realizar sus propios análisis, soñar su futuro, de mano de estudiantes y profesionales amigos, en capacidad de entrar en diálogo con los saberes propios de las comunidades, como un conocimiento válido.

Desde el apoyo a estos ejercicios comunitarios, la vida cotidiana compartida, que me ponía de cara a un diálogo de saberes, que buscaban la escucha de la historia del destierro, surgió la necesidad vital de comunicar estas memorias en busca de la restitución de la voz que conmina a la sociedad en pleno.

Así la investigación narrativa se convierte en el camino para la restitución del sujeto del destierro, desde la comprensión del Si Mismo, camino que construí de la mano de mi amiga y profesora Maria Nancy Ortiz, desde un diálogo íntimo por la pregunta del ser y los contextos sociales que conminan a la praxis libertaria.

La investigación narrativa se inscribe dentro del giro hermenéutico de las ciencias sociales en los años 70, en la cual, el sujeto político recupera la voz. proviene de la separación de la ciencia moderna del sujeto cognoscente y el acontecer histórico que le determina, lo cual se convertía en una urgencia ante los contextos sociales frente a las dictaduras del Cono Sur, y la desaparición sistemática de vastas organizaciones sociales, silenciando la voz, borrando al sujeto de la historia misma. Movilizaciones como las realizadas por las madres de la Plaza de Mayo en Argentina, en busca de la verdad y la memoria, son el grito de la urgencia de la memoria y de la relación dialógica:
El Otro Soy Yo.

Sus orígenes datan además de la guerra civil española desde la voz de los exilados, abriéndose paso en Iberoamérica como saber popular construido de modo biográfico narrativo, como discurso de la práctica representado por las voces de los actores y del investigador, la cual permite la emergencia de la materialidad dinámica y dialéctica de la palabra de los sujetos, que se constituyen desde su memoria, desde sus contextos e identidades, como proceso dialógico. La investigación narrativa representa en nuestros días un punto de encuentro entre las diversas disciplinas de las ciencias sociales y una urgencia ante los contextos actuales.

Así desde el primer capítulo aparecen vinculadas múltiples voces desde la experiencia vital, que en el mismo empiezo a narrar. En este capítulo se busca hacer un acercamiento a la metodología de la investigación narrativa, desde los sujetos que se conocen para la comprensión de la ontología existencial del destierro, las cuales trabajo de la mano de ejercicios narrativos desde el desarraigo en Colombia, realizados desde diferentes disciplinas como la pedagogía, la filosofía, la antropología y la sociología.

Pieza clave de estos estudios, es el trabajo desde el rescate del sujeto político desde la narrativa, como relación dialógica o dialéctica de la alteridad, desde autores como el Sociólogo Hugo Zemelman desde Bruner y la metáfora Benjaminiana, la Filósofa Beatriz Restrepo desde Heidegger, y la Pedagoga María Nancy Ortiz desde Ricoeur, entre otros.

El segundo capítulo nos presenta la recuperación de las voces del destierro en la voz del narrador, son múltiples voces y son la voz de la memoria que exige justicia como el Ángel de la Historia. Desde la metodología el narrador que ha recibido la historia, está en el deber de contarla y convocar a su escucha, llevarla a la luz pública, velar por su escucha y exigir la justicia negada. Es este pues el artificio del método. Este capítulo está enriquecido por la lectura y el aporte de la obra literaria *Al Pie de la Ciudad* de Manuel Mejía Vallejo escrita en 1958, retrato de la realidad del destierro como memoria de una injusticia histórica que en Colombia busca develarse.

El tercer capítulo presenta, desde la exigencia de la memoria y del sujeto en contexto, un análisis desde la sociología política, que propende por la comprensión del fenómeno de la migración forzada entendida desde el despojo de las tierras al que se han visto sometidos los campesinos históricamente en Colombia, elemento que ha construido una sociedad de profundas desigualdades sociales estructurales y la configuración de un conflicto político, social y armado que clama la justicia de la memoria atrasada por décadas enteras.

Por último se busca compartir un ejercicio realizado con las comunidades desarraigadas que se definió por las mismas como Diagnóstico Comunitario Alternativo, del cual tomaremos algunos apartes para la reconstrucción de sus Trayectorias Vitales, como ejercicio de memoria que nos enseña algunos aspectos importantes que han constituido su experiencia en el trasegar del destierro.

Así, Narrativas Del Destierro ofrece y comparte un escrito de intimidad, sencillo y sincero, en el que relatan las voces del destierro desde la experiencia vital como pregunta por el Ser en el devenir histórico, en busca de la memoria, de la justicia y la esperanza. Esta hermenéutica de la ontología del desarraigo, es rebelión ante el distanciamiento y la separación objetiva que la ciencia moderna impone ante los contextos sociales y los sujetos históricos que la transforman.

Desde las memorias cautivas del desarraigo en el contexto colombiano, se configuran las voces que exigen justicia tras décadas de silenciamiento e impunidad, buscando contarse desde la invitación, la provocación a la esperanza en acción, como praxis libertaria.

1. INVESTIGACIÓN NARRATIVA Y CONTEXTOS SOCIALES EL SUJETO POLÍTICO DEL DESTIERRO

Hay un cuadro de Klee que se llama Angelus Novus.

En el se representa a un ángel que parece como si estuviese a punto de alejarse de algo que le tiene pasmado. Sus ojos están desmesuradamente abiertos, la boca abierta y extendidas las alas. Y este deberá ser el aspecto del ángel de la historia. Ha vuelto el rostro hacia el pasado.

Donde a nosotros se nos manifiesta una cadena de datos, él ve una catástrofe única que amontona incansablemente ruina sobre ruina, arrojándolas a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado.

Pero desde el paraíso sopla un huracán que se ha enredado en sus alas y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán le empuja irretentiblemente hacia el futuro, al cual da la espalda mientras que los montones de ruinas crecen ante él hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso.

Walter Benjamín
Tesis De La Filosofía De La Historia

1.1 LA BÚSQUEDA DEL SI MISMO Y DEL OTRO

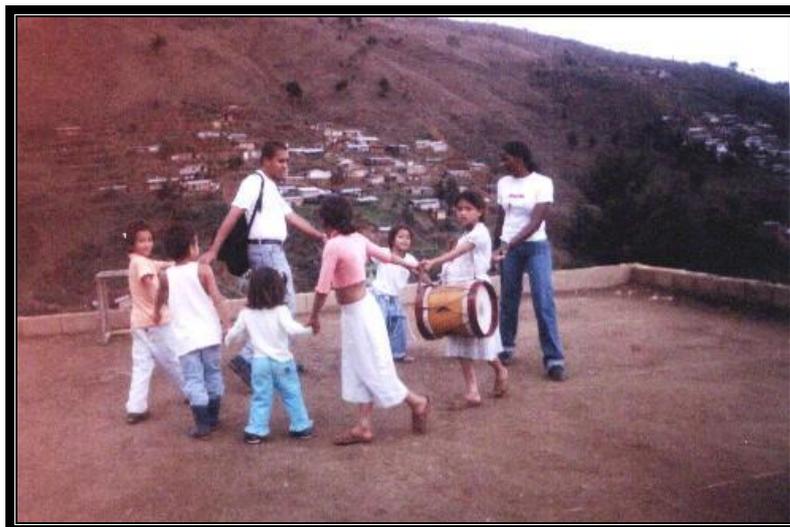
1.1.2 Relación Dialógica Y Rescate Del Sujeto.

- **El Encuentro Del Si Mismo En El Reconocimiento Del Otro.**

“La función de la narrativa es la exigencia de la verdad desde su carácter temporal de la experiencia humana, es un carácter circular del aserto hermenéutico como organización inteligible de la narración es fenomenología pura del tiempo.”

Ricoeur

Imagen 1. Domingos de Hermandad 1997/2003. Fotografía Claudia Rengifo



- **1997 Santo Domingo Savio, El Pinal.**

Éramos tan jóvenes entonces... buscábamos caminos, buscábamos respuestas.

¿Quiénes eran ellos, quiénes éramos nosotros?
Los domingos subíamos para apoyar las labores humanitarias.

¿De donde venían, por qué?
Dejaban los campos y se insertaban en las laderas de la ciudad en terribles condiciones.

¿Quiénes eran ellos?
Llegaban entonces las preguntas que marcarían nuestras búsquedas, nuestras vidas. ¿Quiénes éramos nosotros, quiénes eran ellos?
Mis amigos, mis hermanos...Éramos tan jóvenes entonces.

2009 pasaron los años, pasaron más de 10 años... supimos que muchos de ellos murieron cuando se urbanizó la guerra a principios de esta década. Pasaron los años, se quedaron como anclados en el pasado, estáticos, quietos, olvidados. En un limbo, entre dos ciudades que lo desconocen, en el límite, en el rincón, en un No Lugar.

Imagen 2. Buscando Agua en la ciudad 2008. Fotografía Rubís Flores



- **Migrando Urbanizando**

La ciudad sin memoria, permanecía en letargo cuando volvió a ser poblada por los Otros, los extraños.

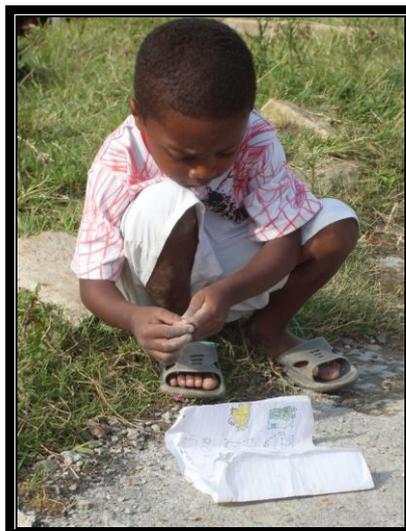
La ciudad sin memoria les miró con recelo, olvidando que en pasadas décadas, la llegada de otra oleada de migrantes, la configuró.

Pero sus antiguos pobladores, los de la ciudad sin memoria, habían olvidado ya que los abuelos, también venían huyendo de la miseria de los campos, de las carnicerías partidarias, del despojo de las tierras.

La ciudad sin memoria se sacudió una y otra vez de aquellos Extraños, pues sus burócratas ya la tenían fríamente planeada para la llegada del progreso y el desarrollo.

Pero los Extraños se aferraron a las faldas de la ciudad sin memoria, como a quien no le queda otra esperanza que luchar por un lugarcito en la fría ciudad sin memoria.

Imagen 3. Fraternidad 1998. Fotografía Claudia Rengifo



- **1998 Robledo las Margaritas Vallejuelos.**

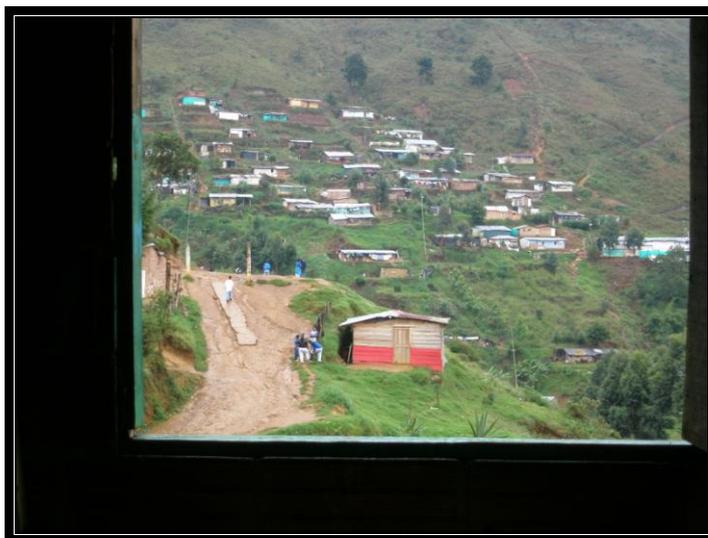
Buscaba, mis amigos, mi fraternidad me acompañaba.
Buscaba... La agresividad de las imágenes se sucedían vertiginosamente, violentamente: los ranchos sobre los ranchos, nuestros campos de refugiados. Empezaba a comprender de esta guerra, un dolor me nacía, un sentimiento de injusticia y con ellos el sentido de la esperanza actuante, la Utopía.

Los inviernos castigaban fuerte, castigaba la miseria, los operativos policiales, el incendio les significó la diáspora.
Buscaba y ellos seguían reclamando, seguían bailando, seguían viviendo.
Construyeron un sueño de reubicación con dignidad... los burócratas de turno no quisieron firmar, no sea que la Esperanza les haga exigir más.

Un día de dolor ardían los ranchos, se destruían los sueños, el incendio les significó la diáspora. Se vieron llevados a esa mole de edificios, al lugar apartado, a la segregación. Hoy sobre su antiguo lugar de habitación, decretado como zona de alto riesgo, se Irgue imponente una compleja estructura de ingeniería moderna, la estación Vallejuelos.

Buscaba, ahora buscábamos juntos, encontré su voz, ahora sabia que caminaríamos por largos años... la búsqueda significaría la vida entera. Allí te encontré y me encontraba a mí misma.

Imagen 4. Desde la Casa 2006. Foto Damaris López Estudiante de Sociología Universidad de Antioquia



“Porque perder un lugar en el mundo, no es solo disminuir la memoria y la historia, Sino también perder el poder de decisión sobre el territorio”

Juan Fernando Sánchez
Sociólogo de la Universidad de Antioquia

- **2004 La Honda y la Cruz.**

Desde el asentamiento a las aulas
Descuelgo rápidamente las lomas amarillas del asentamiento para llegar puntual a la clase de investigación a las 6 p.m.

Me he percatado... muchos de nuestros compañeros de sociología son campesinos, vienen del destierro.

La profesora habla de nuestra ciudad, de la urbanización de la guerra, de cómo millones de colombianos se vieron llevados al destierro.
Puedo comprenderle mejor al mirar mis gruesos zapatos llenos del barro del asentamiento...

Una compañera también observa detenidamente mis zapatos embarrados. Un día, en plena clase de investigación, me entregó una bolsa con un par de zapatos nuevos, a cambio me pidió que botara mis zapatos embarrados.

Imagen 5. Caminando el asentamiento del Pacifico y la Torre2008. Fotografía María Eugenia Moreno



Camino las calles de mi ciudad del centro a los empinados e improvisados caminos de la periferia, esos que abrieron los desterrados en estas lomas como reclamo de un lugar en el mundo.

Desde la periferia se observa la ciudad allá abajo, la misma que se embellece y se transforma, la misma que va expulsando hacia la periferia a los más miserables a los cuales el desarrollo no les deja un espacio y así se van arrinconando rancho con rancho en esta suerte de albergue, del afuera de la centralidad, de la periferia.

Camino las calles de mi ciudad de nuevos adoquines, de gordas y de flacas, de centros de exposiciones internacionales, la más educada, la más xenófoba, la que categoriza con mayor diplomacia la miseria y esconde a los miserables para sus festejos.

Camino por los barrancos amarillos de la periferia de mi ciudad y los encuentro a ellos que poco a poco a muerte de las esperanzas se quedaron aquí en mi ciudad, los que huyen, los despojados, los perseguidos, los sin tierra.

Comprendo, así se construyó mi ciudad, comprendo que el silencio cubrirá esta realidad, no es conveniente hablar, no es conveniente recordar que así se construyó mi ciudad.

Éramos tan jóvenes entonces... la loma empinada de ranchos de un paisaje tan desolado, los niños y los viejos analfabetas de ciudades, concedores de

otras formas de conocer, venidos de los campos, con los que jugábamos los domingos. Su afecto, su destierro, invitaban a la pregunta, las mismas preguntas que marcaron nuestras jóvenes búsquedas.

¿Quiénes eran ellos, quiénes nosotros? ¿Qué tipo de sociedad puede soportar tanta crueldad y acallar la verdad de esta injusticia? Fue un viaje sin retorno a la comprensión de duras realidades frente a la sociedad en que vivíamos.

Diez años caminados en medio de errancias me llevaban a la búsqueda de respuestas frente a este proceso de diáspora que aumentaba dramáticamente. Los pulsos de poder se hacían evidentes, y un gran odio que se arrastraba por décadas enteras, acompañaba este proceso de desposesión moderna, a portas del nuevo siglo.

Los suelos del territorio nacional se bañaban de sangre en medio de un nuevo periodo de profunda oscuridad: de nuevo los mutilados, los ejércitos de la muerte, desaparecidos, encarcelados, desposeídos, desterrados... el país era convertido en una gran fosa común, miles de hombres y mujeres sin nombre, el país era convertido en un gran campo de refugiados, miles de hombres y mujeres sin tierra.

La lucha por el espacio en mi ciudad era encarnizada, parecía encegucernos una suerte de profunda segregación, de rechazo hacia estos desposeídos que reclamaban un lugar.

Ellos eran simplemente atendidos, como una parte más de esta masa de miserables que purgan una condena, y que debían insertarse en la ciudad funcionalmente...nosotros éramos formados desde la academia para la administración de la crisis, para la contención social.

Los años fueron pasando...casi dos décadas registradas de esta oleada que aún no para, sin memoria, sin justicia, dentro de una guerra silenciosa y silenciada ¿Qué llevaba a una sociedad hacia tales odios, los mismos que generaban cruzadas encarnizadas y la sofisticación del aparato de la muerte?

Ellos me decían, ellas me contaban, en sus cocinas, en las huertas, conversábamos de las querencias, de los mil caminos atravesados desde el día del éxodo. Escuchaba, escuchaba la voz que me convocaba. La pregunta vital era entonces por el otro, el sujeto del destierro y lo que a una sociedad representa esta suerte de errancias que la constituyen desde la injusticia y la sin memoria. Entonces la comprensión del otro del destierro, me lleva a la lectura de su ontología existencial tan distanciada de este tratamiento de racionalidad técnica, que despolitiza la acción y al sujeto mismo del destierro.

La palabra compartida unía las búsquedas y esa comprensión del otro, proceso que bien podría iniciar con la pregunta de la Filósofa e investigadora Beatriz Restrepo: “¿quien soy yo, sin tierra, sin mundo sin un espacio conocido sin un tiempo futuro, sin otros a quien dirigirme? (2008) Este es en si mismo, el marco existencial del destierro. Es restituir el rostro, disgregando la tipología y la categorización, y gerenciando una forma de identidad sobre la base de una representación de sí (Cfr Castillejos 2000:253)

El destierro sugería la pregunta, su voz convocaba, exigía la verdad, mis preguntas y mis búsquedas más intimas, me llevaron a un encuentro que marcó en mi vida esa necesidad vital por el encuentro con el otro del destierro, en esta pregunta desde el si mismo: El Otro, paradigma que sobrepasa esta racionalidad técnica que nos ha impedido su comprensión y aumenta este distanciamiento que es el extrañamiento mismo.

Sus historias, que ahora eran mi historia, una que construimos juntos, un camino que aún caminamos, eran entonces el reto en la exigencia de la memoria, partiendo de sus voces cotidianas, que me entregaron y que me comprometía con su búsqueda que ahora es mía; eran las Voces, esas que fueron construyendo historia, como reclamo de justicia. Encontraba entonces en su narración, la piedra angular de esta dialéctica del encuentro del si y del otro, que moviliza la historia hacia la transformación desde el reconocimiento mismo de una memoria activa que clama justicia.

La investigación narrativa, en la cual los sujetos establecen una relación dialógica hacia la acción transformadora, constituiría entonces para mí la forma de responder al compromiso que sugiere el encuentro de ese otro desde la palabra compartida, como lo señala la profesora Nancy Ortiz¹ “se presenta la necesidad de pensar procesos que no separen la subjetividad, la posibilidad de *inquietarse por sí mismo* y anudar esa inquietud a la lectura del mundo y la posibilidad de compartirla con otros, en el marco de la acción política” (2008: 34).

Así, los sujetos en contexto histórico y político recorren un camino de introspección que les permite sentirse en el movimiento de los acontecimientos como actores que inciden sobre los mismos, en un acto de conciencia y de

¹ El trabajo de la Profesora e investigadora Maria Nancy Ortiz , Formación Investigativa y Subjetividad, Narrativas de Resistencia, tesis de maestría en educación, recoge los trabajos de Paul Ricaur en Tiempo y Narración, y Si Mismo Como Otro desde la fenomenológica hermenéutica, como propuesta investigativa donde el sujeto político que se narra como proceso de investigación desde los contextos sociales.

reconocimiento de la alteridad, lo que sugiere el conocimiento desde el sí mismo en contexto, en el devenir histórico.

Este camino de autorreconocimiento, en la recopilación de sus relatos en mi voz, constituye entonces un acto de conciencia: “El acto de conocerse se acompaña de un acto de conciencia sobre el movimiento” (Zemelman 2007:31). Es entonces una historia compartida desde la palabra, como acto que restituye al otro, desde el reconocimiento del sí mismo en la historia, como sujetos comprometidos con la acción de la búsqueda de la verdad y la justicia desde el relato, lo que entonces representa: “Vivir el acto de conciencia como forma de rebeldía frente a lo que permanece ajeno e inerte”. (Zemelman 2007:13)

Entonces, desde de la investigación narrativa se propende por el rescate del sujeto pensante en acción, dentro de un permanente estarse haciendo. Es un instrumento para romper con lo dado, con lo establecido por el orden social desde el distanciamiento objetivado del fenómeno que no involucra al investigador con los hechos estudiados sino que meramente les verifica, sin impactar sobre los hechos y sin el reconocimiento de los actores del contexto histórico, es pues el extrañamiento mismo.

En la relación del sujeto con la historia se da un movimiento del pensamiento, es la subjetividad existencial que busca no quedarse prisionero dentro de lo estático: “Lo dicho implica superar la dicotomía “objetivo/subjetivo” para descubrir dentro de la comunidad educativa nuevas formas de interactuar entre sí y con el conocimiento” (Ortiz 2008:33), lo cual podemos asemejar con la observación de Zemelman cuando nos invita a “No quedarse prisioneros de los objetos como modalidades de los límites conceptuales y empíricos” (2007:30)

Esta relación dialógica como rescate del sujeto, es en sí misma el acto del conocimiento, que acompaña el acto de conciencia sobre la transformación, sobre el cambio, sobre la historia en movimiento. Este conocimiento se fundamenta en la experiencia vital, es manifestación de la misma praxis humana desde los sujetos y su comunidad política desde su devenir histórico sobre el cual impactan sus actos. Frente a este diálogo o construcción dialógica señala el Pedagogo e investigador Alfredo Ghiso²: “éste aparece como centro del proceso pedagógico como la dinámica que, guiada por la razón permite el encuentro entre las personas y de estas con el mundo. El dialogo es, así, historicidad condición para el desarrollo de una cultura humanizante y fundamento societal” (1996)

² Tomado del texto Cinco Claves ético-pedagógicas de Freire, en el cual el Profesor Alfredo Ghiso retoma la importancia de los desafíos de este gran Pedagogo Latinoamericano haciendo énfasis en el Sujeto político como creador de historia desde la construcción dialógica cargada de posibilidad y esperanza.

De modo que el acto de conocer es reflejo de la necesidad de ser sujeto que se incorpora a su discurso, a la palabra que actúa y al espacio de creación del propio sujeto social e individual. Así el relato “habla sobre la narración, la literatura, el cuerpo y la autobiografía, formas comúnmente excluidas de la agencia de la producción académica, formas que han sido objetos de investigación pero no elementos constitutivos de quien investiga” (Ortiz 2008: 33); la invitación de la investigación narrativa, como lo señala la profesora Nancy Ortiz, es a *subvertir la relación*.

Nos enfrentamos pues, a la posibilidad de hablar desde la humanidad del hombre, de discurrir sobre la libertad del sujeto y su capacidad libertaria, de aquello que lo determina, lo delimita, categoriza, define y su capacidad de trascenderlo. Ser Humano como constructor de realidades, como sujeto que se asume y que se enlaza con su contexto, constituyendo una unidad dialéctica con su capacidad para recrearse, es el sujeto potenciado como esperanza desde la historia en movimiento constante, desde el pasado, el presente y los futuros posibles de la acción liberadora: “ en esta construcción dialógica la pregunta surge como afirmación del sujeto, capaz de correr riesgos, capaz de resolver la tensión entre la palabra y el silencio” (Ghiso 1996).

Esta reflexión sobre el sujeto político es una invitación a vernos a nosotros mismos, es una mirada a la existencia cotidiana, es la historia donde se desenvuelve el sujeto, como lo señala Zemelman, es pues “la capacidad del sujeto para desplegar su siendo en el contexto de realidades en proceso de cambio” (2007:10); ese siempre dándose y siempre siendo, en contextos y realidades como procesos de cambio y de transformación como acción constructora del hombre, de una historia en relación dialéctica con los sujetos que la transforman.

Desde esta perspectiva, “el desafío consiste en trabajar la idea de la experiencia vital en tanto la incorporación del sujeto a su discurso”³ (Zemelman 2007:33). Ahora bien, el papel del investigador no es uno distanciado del otro, y sugiere una responsabilidad con ese estarse haciendo frente al momento histórico que exige acciones frente a la realidad, frente a la voz que me provoca y reclama respuestas, frente a los hechos de la injusticia infringida al otro, y por último frente a la sociedad que debe conocer estas realidades, exigir y construir caminos para la justicia como esperanza.

³ El Sociólogo Hugo Zemelman nos presenta en su texto *El Ángel de la Historia* bajo la metáfora benjaminiana, un reto hacia la recuperación del sujeto desde el acto, la praxis y la potencialidad del mismo en la historia, desde la esperanza y la Utopía como futuro deseable. Uno de sus elementos estructurantes es el estudio sobre la importancia del lenguaje en esta construcción epistémica, enriquecida con una suerte de análisis desde autores como Piaget, Vygotsky y Bruner.

Así pues, “la investigación se convierte en un dolor necesario. Dicho de otra manera, esta investigación pretende estudiar las condiciones de posibilidad para una formación investigativa a partir del reconocimiento de las subjetividades, sobre el suelo de las relaciones de saber-poder, pero siempre con la opción de resistencia, entendida ésta como espacio creativo para la transformación” (Ortiz 2008: 33); entonces la relación dialógica, con la voz del otro, me sugiere un relato histórico de su acontecer cotidiano, desde el cuerpo mismo, desde su entorno, desde su experiencia y su conocimiento de los acontecimientos que se suceden, y sobre los que el sujeto y su comunidad política vivencian y validan.

En este orden de ideas, el desafío de una investigación narrativa subjetiva, en el caso del trabajo de Nancy Ortiz, se define con claridad en la convicción de que la narración del sujeto exige a la investigación “ingresar en un esquema comprensivo en el que el cuerpo es, más bien, un lugar de elaboración de la experiencia y campo para la afectación, para la vivencia del acontecimiento, de la contingencia vital, del *aquí* y el *hoy* discontinuos, de la lectura del mundo” (2008: 34).

Entonces, la investigación narrativa es la conminación al reconstruido histórico, desde la memoria contada por los sujetos mismos del relato, estableciendo entonces una relación dialógica entre dos sujetos que conocen y se reconocen desde el relato del hecho. Dicho conocimiento es la búsqueda de la comprensión del hecho, desde el otro, desde sí, y la develación de la verdad dentro de la reconfiguración de la acción y desde la misma llevarnos a la toma de posición frente al hecho mismo.

Discutimos entonces frente al concepto de la neutralidad valorativa, que distancia y que genera el extrañamiento mismo del otro y de los hechos sociales que ha caracterizado a las ciencias sociales, que realizan una labor de medición fría, cuantificación, intervención y diagnóstico, de la administración de la crisis humanitaria de las sociedades actuales, como boyante aparato burocrático y de alta diplomacia ante la tragedia humana.

No hay descripción sin discusión, así pues, ningún relato es neutral, involucra pasiones, dolores, preguntas y búsquedas vitales como la existencia misma. En la narrativa se enfrentan los rasgos del alma humana donde aparece *El hombre como esperanza y la vida como voluntad de liberación* (Cfr. Zemelman 2007:11)

El conocimiento del otro y la búsqueda del sí desde el relato, desde la mutua discusión, devela en sí mismo la personalidad interior, desde la descripción de la acción, que nos lleva hacia la irrupción de la ética en la narración, como

búsqueda de las responsabilidades personales, grupales y sociales desde la mutua referenciación de las acciones, que marcan el momento de la justicia al preguntarnos quien lo hizo, con quien lo hizo por que lo hizo y como se da el hecho, los resultados y responsabilidades frente a los mismos. Mientas los hechos duermen en el silencio de la impunidad, y los sujetos de los hechos no sean reconocidos en la palabra compartida, la restitución no es posibles como liberación de la historia desde sus memorias cautivas.

Por ello la forma de conocimiento desde la narrativa nos lleva al reconocimiento del otro desde su forma de conocer y de aprehender el mundo de la vida, a la par convoca a quien escucha y discute, a la acción y la introspección, a la búsqueda del si para preparar el encuentro del otro, para la búsqueda común de la debelación de los hechos. La investigación narrativa es la búsqueda, el camino y el encuentro de la ontología existencial del destierro, en el cual hallo la identidad del sujeto político que me conmina a la acción. Es pues una tarea común encontrar el punto de partida de la memoria, que en suma, es la exigencia de la verdad como acto libertario.

1.2 EL SUJETO DEL DESTIERRO

Ser hombre significa: estar en la tierra como mortal, significa: habitar. La antigua palabra bauen significa que el hombre es en la medida en que habita; la palabra bauen significa al mismo tiempo abrigar y cuidar; así, cultivar (construir) una tierra de labranza (einen Acker bauen), cultivar (construir) una viña. Este construir sólo cobija el crecimiento que, por si mismo, hace madurar sus frutos.

El construir como el habitar — es decir, estar en la tierra, para la experiencia cotidiana del ser humano — es desde siempre, como lo dice tan bellamente la lengua, lo «habitual». De ahí que se retire detrás de las múltiples maneras en las que se lleva a cabo el habitar; detrás de las actividades del cuidar y edificar. Luego, estas actividades reivindicán el nombre de construir y con él la cosa que este nombre designa. El sentido propio del construir — a saber: el habitar — cae en el olvido.

Habitar, haber sido llevado a la paz, quiere decir: permanecer a buen recaudo, resguardado en lo froye, lo libre, es decir: en lo libre que cuida toda cosa llevándola a su esencia. El rasgo fundamental del habitar es este cuidar (custodiar, velar por). Este rasgo atraviesa el habitar en toda su extensión. Así, dicha extensión nos muestra que pensamos que el ser del hombre descansa en el habitar, y descansa en el sentido del residir de los mortales en la tierra.

Martin Heidegger

Imagen 6. La casa de la periferia2008. María Eugenia Moreno.



Habitar, Construir, Pensar

“Mi Casa es mi lugar en el mundo”
Natalia Muñoz
Socióloga de la Universidad Autónoma.

Patria que un día me alojaste
Hoy soy en el mundo un errante,
Deja que hoy te cante pues mañana estarás muerta y será tarde.
El viento quiere acariciarte, pero te alejas caprichosa dejando estos valles.
En el futuro se hablara de perdón y olvido, mientras tanto mis pasos y palabras
Mido Y en este ambiente pesado y hostil sobrevivo.

Kuniri

Tomado de los poemas Patria y Fría Muerte de Juan Camilo Méndez

Miradas tristes bajo el mar suspendido en el cielo, fuimos desterrados al desierto y solo nuestras lágrimas humectan la arena, las miradas al sol, con un susurro de silencio traído por el viento como quien nos dice, están muertos. Las ilusiones desaparecen en el frío de la mañana ya que el gran astro dorado se congela viendo que ya no hay por quien sustentar la luz, la humanidad ya no existe solo quedan maquinas orgánicas que se alimentan de oscuridad, y en el universo ya no quedan memorias de nuestras vidas.

Tomado del poema Vacío de Fabián Arcángel Zapata Achuri

Poemas de los jóvenes de la Cruz y de la Honda presentados en el Festival Internacional de Poesía 2009 realizado en el Colegio Luz de Oriente del asentamiento de Refugiados de la Honda.

El Reconocimiento del otro del destierro es un reto ante las dimensiones que el contexto nos exige ante la gran diáspora que se ha generado, como crisis humanitaria y consolidación de profundos procesos de segregación y exclusión social. El tratamiento asistencialista del que ha sido objeto, le ha reducido e invisibilizado, lo cual no resulta inocente ante la realidad de un conflicto negado por décadas enteras.

La recuperación de la voz de este sujeto del desarraigo pasa por el acto de conocimiento del mismo ante una sociedad que impávida se engeguece a si misma. Despertar de ese letargo comienza por el entendimiento de la realidad del desarraigo.

La comprensión del sujeto desterrado nos lleva en un principio a reconocer el destierro como un castigo social; en este sentido, la filósofa Beatriz Restrepo⁴ dice: “Desde tiempos inmemoriales y por todos los grupos humanos el destierro ha sido considerado como un pavoroso castigo comparable incluso a la pena capital, basta recordar el ejemplo de Sócrates que condenado al ostracismo prefirió la muerte al abandono de su ciudad” (2008). Así, el desterrado carga con una suerte de culpa que genera un estigma de condena que difícilmente es superado, por ello hablamos de resarcir la dignidad negada. El desterrado es castigado socialmente, es condenado a la errancia perpetua, tal parece ser el destino de millones de colombianos sin patria, sin suelo, sin derechos.

El destierro también es un castigo impuesto por los dioses a los mortales desde diferentes mitologías como la griega o tradiciones religiosas como el judío cristiana, así recordamos el relato del Génesis: “en la expulsión del paraíso, pintura mural del renacentista Masaccio, se materializa plásticamente el drama del desarraigo. El patético dolor que se refleja en los rostros y en la gestualidad corporal de Adán y Eva, no solo sobrepasa el relato del Génesis- la expulsión como castigo merecido- sino que, en camino a lo que constituye la modernidad

⁴ La Filósofa e investigadora Beatriz Restrepo realiza su ponencia Destierro y Reparación desde el filósofo Martín Heidegger en sus obras Ser y Tiempo y el ensayo Habitar, Construir, Pensar para la comprensión de la ontología existencial del destierro, como aporte ante la despolitización del fenómeno del desplazamiento forzado en Colombia, de su drama personal y social. A sus aportes oportunos y necesarios les acompaña el Antropólogo Alejandro Castillejos con su hermosa obra basada también en la investigación narrativa: Poética de lo Otro. en la cual realiza una discusión con la alteridad rechazada del desplazado en busca de su reconocimiento y su identidad.

pictórica pone de manifiesto el sentido trágico y, por el mismo, esencialmente humano del desplazamiento forzado”(La Memoria Decapitada 2007).

Recordamos también el éxodo de cuarenta años impuesto por la traición al dios judío ante la adoración de un becerro de oro por su pueblo el cual no veía la tierra prometida a causa de su traición y su rebeldía. El destierro en Colombia bien denota estos rasgos profundamente sacros del castigo, la condena y la persecución a la idea diferente cual cruzada religiosa. Son estas entonces la sucesión de relatos del devenir histórico de la humanidad, entre sometimientos y resistencias, la historia del destierro del hombre por el hombre mismo.

Entonces el destierro posee una connotación política, ya que el sujeto es castigado con esta pena, al abandono de su territorio y de su comunidad, por sus coterráneos y sus autoridades, dada una falta que daña su comunidad o es llevado al exilio político de manera individual o colectiva por la oposición a regímenes opresores.

En Colombia muchos se han visto despojados de sus tierras, lo que generara una vendetta histórica ante la cual no se ha hecho justicia, lo que agudiza las contradicciones sociales ante un reclamo histórico que no se ha resuelto. De este modo sabemos que por oposición ideológica, política y la defensa de sus territorios, en nuestro país muchos hombres y mujeres a nivel individual o con sus comunidades políticas y étnicas han sido llevados a la diáspora, castigados con el destierro, con el exilio y hasta con la desaparición casi total, casos ante los cuales, históricamente, no ha realizado el reconocimiento de estas memorias, las cuales duermen en la impunidad.

La pérdida de la comunidad es entonces un elemento que sugiere la pérdida de la identidad “Necesito saber quién soy y a qué grupo pertenezco” (Todorov 2000:18) El arraigo en un territorio y la pertenencia a una comunidad ligada a un espacio determinado, definen la identidad personal y política, la misma identidad que se *tatúa sobre la piel* y que se desdibuja con el desarraigo de los lugares de referencia y de la cotidianidad compartida.

Al perder la comunidad, aquellos que me acompañan, con quienes entiendo el devenir de la existencia, se da una ausencia de un destino de acogida y de reparación, se pierde el arraigo a un territorio, la pertenencia a una comunidad política y con ello los rasgos personales del sujeto sufren una suerte de errancias en busca de nuevos sentidos. El fundamento del territorio, del hábitat, frente al destierro se hace fundamental ya que: “la tierra funda el morar y para arraigar en ella construye el hombre su morada. Morar la tierra, habitar la vivienda, acompañar a los mortales... allí se funda el arraigo. Así transcurre el morar del hombre en la tierra... el destierro es desarraigo radical, destruye el

relacionamiento con la tierra, con el cielo, con los divinos y con los otros hombres con los que se acompaña hasta el morir” (Restrepo 2008)

Así el sujeto del destierro es una identidad que clama reconocimiento desde su alteridad, hasta el momento negada desde un aparato asistencialista lejano de una verdadera reparación, que debe partir de la escucha de su relato y del reconocimiento como sujeto político, bien logra definirlo Alejandro Castillejos : “El desplazado es otra de las alteridades radicales dentro de nuestra cultura. Negando estratégicamente los discursos invisibilizadores, los estereotipos masificantes, la generalidad sin rostro, desnaturalizando, deshistorizado y desubjetivado”. (2000: 254)

Beatriz Restrepo señala con precisión: “Siempre he sentido alguna incomodidad epistemológica y moral con el término en uso, el desplazamiento, que a mi entender no hace justicia ni en lo político, ni en lo social, ni en lo moral, a la gravedad del fenómeno que padecemos al reducirlo, según el uso que de él hacemos, a un mero cambio de lugar. Más adecuado en todo sentido está el término de destierro, que nombra plenamente aquello que está sucediendo, la privación del referente a la tierra de arraigos y la expulsión de un territorio al que se siente pertenecer por métodos violentos” (2008).

Entonces la develación de este **rostro existencial del destierro** como lo define la profesora Beatriz Restrepo, desde la narrativa, es una exigencia por la desnaturalización de este ser nominal que simplemente es atendido: “Es una manera de generar sentido, de repensar – sobre la base de la experiencia propia- las relaciones de alteridad inherentes a toda interacción” (Castillejos, 2000:250)

Así la narrativa les devuelve la palabra y la capacidad de la acción como reconocimiento de su acción política como ciudadanos de derecho, portadores de palabra y verdad de la memoria de los pueblos. “El destierro no es sólo desarraigo sino también pérdida de un mundo de significantes y de sentidos. El destierro es un contexto en el que se debilitan los rasgos esenciales del ser humano pues los existenciaristas que nos constituyen no encuentran su lugar” (Beatriz Restrepo 2008)

Es un ejercicio que sitúa a los sujetos en el ámbito de lo público, sacándolos del silencio y el anonimato, desde la acción política colectiva como actores primarios de la historia, ahora no son pasivos ni sufrientes. Son actores a los cuales se les fueron vulnerando sus derechos, situación que exige restauración y restablecimiento, que parte de la palabra compartida que convoca a la escucha y a la praxis libertaria de la palabra que desata el ser del pasado en el reclamo por la memoria del sujeto del presente. “es una actitud y una praxis

que impugna el autoritarismo, la intolerancia, la masificación. El dialogo aparece como forma de superar los fundamentalismos, de posibilitar el encuentro entre semejantes y diferentes” (Ghiso 1996).

El sujeto del destierro nos sugiere entonces el reconocimiento de su drama personal, comunitario, social y político. La sociedad en pleno debe convocarse para el reconocimiento de esta tragedia común, que lesiona nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro como triple presente siempre activo, es memoria y espera que aparecen como modalidades del presente.

1.3 LA VOZ Y LA MEMORIA

El pasado lleva consigo un índice temporal Mediante el cual queda remitido a la redención. Existe una cita secreta entre las generaciones que fueron y la nuestra. Y como cada generación Que vivió antes que nosotros, nos ha sido dada una flaca fuerza mesiánica Sobre la que el pasado exige derechos. No se debe despachar Esta exigencia a la ligera. Algo sabe de ello el materialismo histórico.

*Walter Benjamín
Tesis de la filosofía de la historia*

El grito de las víctimas plantea múltiples exigencias; es necesario recibir una narración de lo que ha sucedido, develar la verdad, demandar justicia frente a los actos. Es un juicio moral de responsabilidad como carácter irreparable de los daños sufridos, nunca reinstalamos los mundos perdidos y sin embargo el tiempo de la justicia no puede ser aplazado, es una voz que históricamente reclama reconocimiento.

Nosotros simplificamos la tarea, la reducimos, la despolitizamos; en este sentido Castillejos (2000:263) afirma:

Devenir desplazado es ingresar a un mundo cuya temporalidad se maneja sobre la base de la transitoriedad. La persona se diluye cuando, luego de un tiempo, el sujeto pierde el carácter de desplazado al igual que los beneficios que pudo extraer de ese rotulo... Pensamos que las formas de solución son realizadas sin consideraciones sociales sobre la subjetividad de la persona y olvidando todas esas otras dimensiones.

El ejercicio narrativo permite a las víctimas construir una identidad que no es la pasiva sino la de la justicia y el reclamo activo, la reparación pasa por la verdad, es política y moral genuinamente debe velar por la inclusión social restitución de derechos y el reconocimiento moral de la dignidad negada.

La narrativa busca liberar las memorias reprimidas de sociedades que han padecido de la guerra ante la necesidad del ejercicio de la justicia de las reparaciones y los perdones sociales. Esto desde un marco de dignidad que no convierta a las víctimas en una población enferma a la cual asistir meramente “situar a las víctimas en el espacio de lo público significa como actores centrales de los conflictos, como sujetos políticos...como ciudadanos que tienen palabra y capacidad de acción y cuyas demandas deben ser tenidas en cuenta a la hora de las negociaciones y de los acuerdos de paz; en otras palabras, reconocimiento y acción política son el nuevo estatus de las víctimas” (María Teresa Uribe 2008: 15).

Es necesario, como lo señala Tzvetan Todorov (2000:17), “reflexionar sobre el pasado y recobrarlo... ¿Cómo vivir después del horror? El mal sufrido debe inscribirse en la memoria colectiva, para dar una nueva oportunidad al porvenir. Nadie debe impedir que se recupere la memoria, las víctimas reclaman que la libertad no puede comprarse con la confesión de un crimen”.

Las sociedades entonces son convocadas a la escucha de sus memorias para que las mismas entren en un proceso de reconocimiento, así la Voz de los migrantes y los exilados como en el caso de la Guerra Civil Española fueron generando una memoria autobiográfica desde los relatos compartidos, caso parecido al ocurrido en el Cono Sur frente a las dictaduras, sus exilados fueron una voz para el reconocimiento de los hechos acontecidos, además del valioso aporte de las Madres de la Plaza de Mayo en su búsqueda por la memoria de los miles de desaparecidos de la dictadura Argentina. Frente a este caso la Unesco señala:

Al reunir y sistematizar la memoria del pasado reciente, se presenta como una exhortación a enfrentar el futuro con la convicción que esos crímenes nunca más debían repetirse... la elaboración de la memoria implica el conocimiento del pasado con todas sus consecuencias. Mientras se la cubra con el velo de un perdón sin justicia será imposible proyectar un futuro con paz en una sociedad reconciliada. (UNESCO 2000:26)

El caso Chileno ha polarizado profundamente a su sociedad, lo cual no debe significar un bloqueo hacia el camino que las víctimas han construido, en tanto “la memoria colectiva es mayor que cualquier acuerdo. No hay amnesia

colectiva, ni como cura, ni como ley del tiempo. Hay una presencia permanente de la inquietud de los crímenes... durante casi nueve años ha operado una dialéctica entre la memoria colectiva y la voluntad política de olvidar” (UNESCO 2000:27). Sudáfrica también ha significado un largo proceso de reconocimiento y de escucha desde el caso de la profunda segregación de la que fueron objeto. Dice la Unesco que “todos los sudafricanos conocen muy bien su pasado, sobre todo el de los últimos cincuenta años. Ello es un elemento esencial para el surgimiento de un sistema de nuevos valores. El reconocimiento público de la historia del racismo en Sudáfrica constituye una forma de reconciliación” (UNESCO 2000:27)⁵

La memoria y en ella la palabra son una exigencia de la sociedad; es una deuda histórica el oír la voz, es un principio fundamental de reparación que constituye un referente ético y recurso pedagógico desde los referentes simbólicos y culturales de una sociedad que busca reconstruirse.

Colombia se ha sumido en un silencio de impunidad impuesta; por ello el reto de la memoria es una labor compleja ya que a diferencia de los ejemplos citados, el caso colombiano dista de episodios históricos de represión superados, hacia un estado de continuo de sucesión de la injusticia y el terror ejercido desde el Estado, un cerramiento en la participación del poder y la persecución de toda oposición; en medio de esto se sostiene que es una de las democracias más consolidadas de la región. Así, la mirada también está sobre los que ejercen la represión y la sociedad que les avala y les perpetúa en el poder. Sin embargo, vastos sectores sociales hoy realizan una ardua labor en la recuperación de las memorias de una sociedad de profundas injusticias sociales estructurales, superar la ignorancia y la sin-memoria; se trata de un reto enorme puesto que la tragedia y la magnitud del desarraigo nos hablan de los grandes problemas de nuestra sociedad y de la urgencia de la memoria.

⁵La UNESCO realiza para el fin de siglo un recorrido desde diferentes casos de sociedades que se han visto sometidas al horror y los caminos para la recuperación sus memorias, Tzvetan Todorov está en la dirección de estos casos representativos con su aparte Después Del Horror La Memoria Y El Olvido, Fabiola Letelier y Víctor Espinosa trabajan sobre el caso Argentino, Oscar Godoy realiza su aporte desde caso Chileno y Njubulo Ndebele desde Sudáfrica. Según los autores son entonces los caminos de la memoria los que nos van a superar estos profundos procesos de segregación que la misma aldea global ha generado en busca de caminos de inclusión desde la diversidad y la diferencia.

1.4 LA METODOLOGÍA PLANTEADA DESDE LA INVESTIGACIÓN NARRATIVA

*“el presente de las cosas pasadas es la memoria...
Es necesario abogar por el Ser del pasado y del futuro negado”*

Ricoeur

El proceso de la recuperación de la memoria colectiva busca el reconocimiento político de las víctimas entendidas desde los individuos, pueblos y grupos sociales en busca de la verdad la justicia y la reparación, proceso para el cual el ejercicio de la palabra se hace fundamental para la memoria y la vida pública de las naciones, desde la pluralidad de las voces de la sociedad. Es un proceso de humanización en la construcción de un nuevo orden, liberando las memorias atrapadas que claman justicia y verdad.

La narrativa busca recomponer las acciones en busca de la verdad desde la configuración del relato, asigna al individuo o comunidad una identidad en la unidad narrativa de una vida como él quien de la acción, es éste un reconocimiento del sujeto político de derechos, de una comunidad determinada que convoca a la escucha de los hechos.

El narrador envía su mensaje a fin de comunicar estos sucesos. Es entonces un llamado, una interpelación. El otro, que es escucha, es invitado a reconfigurar la acción y tomar posición frente a la misma, rompiendo de este modo con los círculos de anonimato y de silenciamiento, de impunidad e indiferencia. Como el grito de las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina: *El Otro Soy Yo*.

La Voz busca la apropiación del texto, de la narración por parte de un escucha, de un lector, como el otro del diálogo, como alteridades que se buscan, que se escuchan y se reconocen. Es entonces el momento de la responsabilidad del lector, del escucha convocado por la narración, ya que ningún relato es neutro e indiferente, por el contrario es una provocación, un reclamo de acción y de justicia.

La siguiente dimensión es la ética del relato, como fase de la más profunda intimidad de este individuo y de su comunidad que comunican su historia y que provoca al escucha a la acción ¿cuál es mi respuesta ante esta convocación?

Es necesaria la responsabilidad personal y grupal para reivindicar al sujeto y a su comunidad, además de la mutua referenciación por la responsabilidad de quien actúa, de quien es responsable, sobre quien recae la acción. “el momento ético de la narración exige una reflexión sobre el poder y la violencia que conduzca hacia la justicia como equidad. El momento de la justicia no puede ser postergado ni sustituido por el orden o la seguridad” (Restrepo 2008). De acuerdo con esto, se hace necesario comprender y recibir la narración de lo que ha sucedido, develar la verdad a través de esta narración, poner una justa distancia entre los protagonistas y demandar justicia frente a los actos.

Las memorias plantean un reto social pues es precisamente ante la sociedad misma que el relato se valida; “la universalidad de esta conciencia moral es la que permite hablar de crímenes de lesa humanidad, que atentan contra la humanidad de un hombre en su dignidad, así de la justicia no puede evadirse, pues es un daño a la sociedad presente y futura” (Beatriz Restrepo 2008). El relato busca la definición de responsabilidades mediante la descripción de las acciones, la prescripción frente a la claridad de las mismas y la restitución de los derechos de las víctimas como **paso ineludible en el establecimiento de la justicia.**

“¿Por qué es preciso escuchar a las víctimas? Porque cuando ellas llegan al tribunal no es una lamentación vaga la que plantean, es el grito de la indignación, esto es injusto y este grito comporta múltiples exigencias: en principio la de comprender, recibir una narración inteligible, aceptable de lo que ha sucedido. En segundo lugar, las víctimas exigen una calificación de los actos, que permita poner en su sitio, la justa distancia entre todos sus protagonistas, y quizás es preciso todavía oír en el reconocimiento de su sufrimiento, una petición de excusas dirigida por quienes sufren a los políticos, es solo en último lugar, cuando viene su exigencia de indemnización, pero por encima de todo la sabiduría estará en recordar que en nuestras investigaciones se dará lo intrincado en la toma de decisiones y en la desgracia siempre lo irreparable”

Epílogo De Lo Justo, Paul Ricaur ⁶

⁶ Declaración entregada por Ricaur cuando es citado para intervenir como experto en un proceso de reparación instaurado contra el Estado Francés.

Imagen 7. Marcha por los derechos de la población desterrada 2009.
Fotografía Claudia Rengifo



Agosto de 1997 éramos tan jóvenes entonces, mis amigos, mis hermanos...
¿Quiénes eran ellos? ¿Quiénes éramos nosotros, cual era nuestra búsqueda?.

Marzo 1998 Buscaba, ahora buscábamos juntos, encontré su voz, ahora sabia
que caminaríamos por largos años... la búsqueda significaría la vida entera. Allí
te encontré y me encontraba a mí misma.

Febrero de 2003 Refugiados Internos Por la Paz y los Derechos Humanos
Nos acogieron como parte de su familia, de sus amores y sus dolores, de sus
querencias. Entonces podía comprender mejor la historia de esta patria
errante.

Junio 2004 Llegó la represión. Se llevan a las gentes, llenan las cárceles,
vuelven los destierros,
Se urbanizó la guerra. Llegó la represión.

Febrero del 2005 Hablan de pos conflicto, de paz y de reconciliación... no
vemos más que impunidad y un país pacificado a sangre y fuego.

2007 Embellecen la ciudad, ahora nos arrasa el progreso.

Viernes 17 de julio 2009 Marcha por los derechos de la población desterrada, la
Voz aun nos convoca... escucha, escucha, son ellos...

Imagen 8. Bazar del grupo Comadres Trabajando Unidas 2006.fotografía Natalia Muñoz Claudia Rengifo



Las Madres Luchadoras somos importantes por nuestra fortaleza, por ejercer liderazgo y ser emprendedoras. Como mujeres no nos detenemos ante los problemas y dificultades sino que echamos para adelante porque ante todo somos madres cabezas de hogar.

Nuestro amor es tan grande y tan fuerte como las montañas de Antioquia. Nuestros pasos son firmes y de alegre caminar, con ellos recorreremos caminos de herradura que empezaron nuestros ancestros, y que hoy queremos cambiar y hacerlos mucho mejor con nuestros hijos a hombros luchando por nuestro hogar.

Somos mujeres madres, hijas y esposas, fuertes como las rocas y bellas como la flor, por ello no nos rendimos ni tenemos temor.

*Escrito del grupo de mujeres Artesanas de Oriente
Mujeres del Destierro.*

Imagen 9. Don Juan. Fotografía Claudia Rengifo



Venir a morir a esta tierra estéril...

Sube el viejo antes de las cinco de la mañana
Silbando hacia la huerta y se pone a trabajar.
Son casi ochenta años abuelo mío, abuelo de todos,
como para olvidar que sos un labriego y que esa tierra, aun vive en tus
querencias.

Aunque la huerta comunitaria casi no da nada,
A vos como que te da mucho, vuelves a soñar con tus viejos amores,
Con tu parcela, ahora perdida en la finca del terrateniente.

Si solo tuvieras tu tiplecito, el que vendites recién llegado a la ciudad,
El que vendites tan caro y que nunca te pagaron ¡CIUDAD INGRATA!
Pero cantas y bailas, aun te ríes de la vida y la sigues viviendo tras años de
guerra.

Como hace de falta el tiplecito, como hace falta la tierrita,
Como soñamos la paz perdida.

Anochece la vida para el viejo, verá la tarde de su vida en este mole de
concreto, soñando con sus gallinas y sus sembrados... venir a morir en esta
tierra estéril.

Imagen 10. La Cruz un Sueño con Alas. Fotografía Anderson Ortiz



Cuando se vuelve infantil, engrosa el montón de niños si estos elevan cometas y también apuesta a la que mas hilo gaste, y discute sus posibilidades con exageraciones ingenuas:

-la mía pasó tres nubes.

-la mía llegó a la luna.

-la mía tocó el pico de una estrella porque llegó chamuscada.

-la mía nunca volvió. Creo que se la llevaron los Angelitos.

Las fabrican con hojas de periódicos, o rebuscan en las tipografías tiras inservibles de papel. Sobre la ciudad se ven las cometas del suburbio. Más altas que los edificios públicos, que las iglesias más altas, que el Obelisco, que las torres. Y los niños están contentos porque algo de ellos sube tan arriba, sobre la misma ciudad.

Imagen 11. La Sociedad de los Sueños. Fotografía Anderson Ortiz



2. NARRATIVAS DEL DESTIERRO

*Escucha, escucha, es la voz que nos convoca...
Es el ángel de la historia.*

*Esperaba la noche y llego la aurora
Espera la vida y llegó mi muerte
Espera volver y me fui para siempre
Y vos siempre estuviste, vos nunca te fuiste.*

Alejo García

2.1 LA HUIDA

Imagen 12. Caminantes



Dos de la tarde, llegaron al terminal de transportes. Esperan comunicarse con unos vecinos que hace un par de meses están en la ciudad para que les indiquen que bus coger y como llegar al barrio.

Es hora de comer algo, pues el viaje ha sido largo, y fuertes las emociones. Los niños ya tienen hambre, y la vieja debe comer algo, no sale de su asombro y su dolor, temen que se desmaye o pierda el juicio en cualquier momento; y es que salir así de la finca, de un momento a otro, sin encontrar el cuerpo de la hija

mayor, sin enterrarla siquiera, en pleno diciembre y desocupar en menos de dos horas.

Dejar las tierras, la casa, los animales...no hay tiempo de empacar nada. Dice la vieja casi loca de dolor a la hija menor: *-¿Y para dónde nos vamos a ir hija, para dónde?*

Hora de comer, aquellas dos gallinas que alcanzo a despescuezar y cocinar antes de montarse en el camión del maíz, a escondidas y en silencio todo el camino, pues bajar hasta el pueblo todos juntos y coger la flota, era muy arriesgado.

El señor del camión de maíz le dijo al niño grandecito -al que bajó al pueblo buscando un aventón para salir pronto escondidos en algún transporte de carga que saliera aquel día a la ciudad- que le dijera a su familia que lo esperara, que no le dijera a nadie, que otras personas también salían aquella noche.

Era una locura, lo sabían, pero la alternativa de esperar y tener que escapar monte adentro en unas horas era simplemente aterradora; ya se había escuchado de relatos en otras poblaciones, donde la huida de las masacres les había hecho internarse en el monte y caminar por días enteros sin ningún rumbo como tragados por el monte.

Todos acurrucados en el camión, van pensando, conversan en voz baja a ratos para distraer tanto dolor junto, sólo esperan no toparse en el camino con los retenes, lo que fue inevitable.

El ejército hacía días había levantado sus retenes, así sin ninguna explicación, a sabiendas de que las masacres estaban anunciadas. Ahora los retenes de los Pájaros estaban en su lugar. El camión de maíz que los transportaba está a punto de pasar por uno de estos retenes, pero por fortuna al mismo tiempo pasa una flota a la cual los pájaros deciden requisar en vez del camión. Y es que muchos se quedan en los retenes y nunca más vuelve a saberse de ellos.

Llegando a la ciudad, los arriman cerca al terminal. Es mas fácil confundirse allí con todos los viajeros que esperan a sus familiares, entre encuentros y abrazos, donde la huida no sea tan evidente, donde el flujo de personas que van y vienen, dé tiempo a que llegue alguien conocido a indicarles como atravesar esa ciudad desconocida y llegar hasta algún lugar.

Cuentan algunos vecinos, que llegaron antes, que pueden pasar varios días antes de ser recogidos en el terminal, y entonces sí toca ponerse a pedir allí mismo para comer algo mientras tanto.

¡Al fin aparece el vecino, que descanso!, logró conseguir una piecita por un par de noches, está negociando un rancho medio caído, al cual hacerle un par de arreglos, una lata aquí y un plástico allá, para que sea su nuevo hogar.

La vieja no habla, se sumió en un profundo silencio, ahora llegar de arrimada, todos juntos a una pieza, en fin, es necesario descansar, ya mañana será otro día, mañana...

Tomaron un bus, atravesaron del terminal al centro, observaron ese tren tan moderno que cuelga de altas columnas por los aires, que apenas estrenaron en la ciudad y que va rapidísimo.

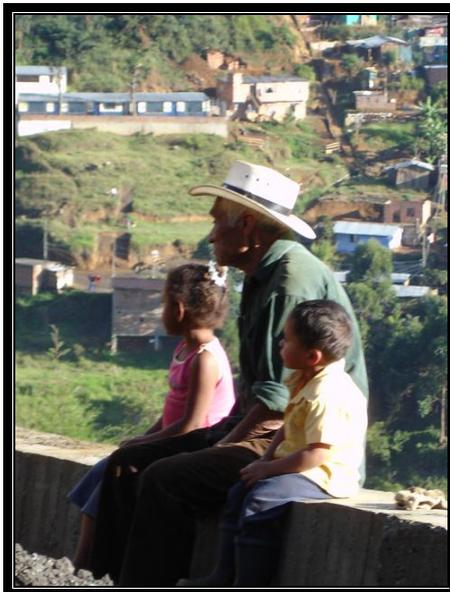
Observan tanto carro, tanto ruido, tanta carrera, todos van deprisa, esa es la gran ciudad. -*Es una locura*, piensa la vieja aturdida.

Los niños por su parte se asombran con tanta lucecita que adorna la ciudad en esta navidad.

De nuevo deben tomar otro transporte, uno medio destartado que empieza a subir y subir por empinadas lomas que se distancian cada vez más del centro, es el camino hacia la periferia, donde el afuera de la ciudad se ha construido por generaciones con esos recién llegados que construyen casas encima de las casas, con esa arquitectura de sobrevivencia y de utopía que les hace vivir como suspendidos en el aire, como colgados de las faldas de la ciudad.

2.2 DE LAS FAMILIAS DESTERRADAS

Imagen 13. Generaciones



“SI A YO LO QUE ME GUSTABA ERA ARAÑAR LA TIERRA”

Los señores desaparecían de la historia familiar de muchas formas: los muertos, los exilados, los desaparecidos y los presos por rebelión. Rebelión por reclamar su tierrita, lo que en un país como éste, dicta pena de muerte.

Los vivos llegaron a la ciudad como muertos, la ciudad misma los mató, sobre todo a los más mayores, los que sólo se sentían en el campo, en la tierrita de sol a sol, los oficios de la ciudad no eran para ellos, eso de vivir de esclavo por tres pesos era muy duro.

-A lo menos en la finca no faltaban los frijoles, no se cobraba el agua que corría libre por todas partes, en cambio la ciudad es muy cara, hay que pagar por todo.

Sin la tierrita la vida no se comprende.

Entonces los señores se refugiaron en los ranchos y los abuelos fueron muriendo en el exilio, lejos de sus querencias, lejos de su tierra prometida, ya no regresarían jamás.

Cuando los señores no tenían un día de celada o una peguita de adobe, ni tampoco conseguían trabajo en la rusa en alguna obra de construcción de la ciudad -ya que la estaban poniendo bien bonita y el alcalde de turno realizaba un ritual sagrado de cierre de periodo cambiando todas los baldosines del centro-, entonces ellas, las señoras, salían a realizar el recorrido.

Las señoras revivían la familia como podían, cargando el fantasma de los esposos, levantando a los hijos en la ciudad, haciendo arepas para vender, criando gallinas y hasta vendiendo cosméticos: esas cosas para la cara que usan las mujeres de la ciudad y que ahora ellas empezaron a usar.

El Recorrido era un trabajito fijo, de seguro podrían con ello conseguir algo de mercado. Los demás oficios que las señoras desempeñaban eran complicados, estar de internas en las casas de familias pudientes y por menos dinero que una chica de la ciudad, era un trabajo casi de esclavas, y es que...

“A las desplazadas nos pagan más poquito”

Además tocaba dejar a los hijos solos, los grandes cuidando a los chiquitos, pero a varias vecinas les había pasado, que la institución que representaba al Estado para salvaguardar el bienestar familiar, les quitara los hijos por abandono, para dejarlos luego abandonados en esos patios que vienen a ser como una cárcel para niños.

Otras mujeres habían tenido que bajar al centro a prostituirse, eso era lo último, pero las vecinas guardaban un silencio de perdón y comprensión ante ellas, las mujeres, las señoras. Después del destierro quedarse sin nada y ver los hijos llorando de hambre llevaba a medidas desesperadas.

Imagen 14. La cocina de María



- **El Recorrido**

El Recorrido era una alternativa para la sobrevivencia, una alternativa nada fácil, pero que ellas, las señoras, llenaron de dignidad. Al fin y al cabo la solidaridad les hizo posible un lugar en la ciudad.

-Vecina nos vemos entonces mañana, paso a recogerla.

Se verían entonces como a eso de las 3 de la mañana, pues tocaba llegar bien tempranito y bajar de las laderas a las plazas de la ciudad caminado, descolgando lomas.

Tranquila -le decía la vecina - *que uno va aprendiendo*
Ella la miraba y callaba.

Había llovido y la neblina cubría la plaza, se quedó petrificada, no entendía, o no quería entender.

-¿Qué le pasa hija, hágale pues!

-¿Hacer qué? -Le contestó como pudo.

-Póngase pues a recoger. Se agachó y se puso a recoger del suelo pedazos de hortalizas, papas, plátanos... gran variedad de productos... desechados.

No lo creía pero ella se puso también a recoger como por un impulso, el último y vital suspiro que nos lleva a luchar por seguir vivos. No podía apartar sus ojos de las canecas de basura donde los niños más pequeños que las acompañaban, se sumergían en busca de restos de alimentos.

Una vez realizado este barrido se aprestan a pasar por varias filas, una para obtener una libra de arroz que les dan en un granero, otra para los huesos, otra para las monedas.

Las filas del centro de la ciudad son más difíciles pues allí se juntan los destechados, los desplazados y los que habitan las calles, todos los parias de la sociedad, los desterrados de todo lugar. Las señoras sienten temor, pues son comunes las riñas en las filas.

La ciudad se fue llenando de estas filas para obtener comida, filas que evocan una sociedad sumida en una gran depresión.

Cuando son varias las filas y la entrega se retrasa y deben pasar a otra, los correspondientes puestos son marcados por sus dueños con diferentes objetos, un tarro, una piedra, un palo, los que hacen las veces de guardián mientras regresan. Objetos que les representan, desechos que son personas, dibujo comunitario sobre el suelo de nadie, estética de sobrevivencia y miseria, estética de la sociedad del destierro.

Imagen 15. Invisibles Recorridos



Ante el caos de esta nueva práctica, los habitantes de la ciudad y los dueños de los locales decidieron organizar este ejercicio humanitario con una agenda bien delimitada, definiendo los lugares, días y horarios de las entregas. Así todo organizado, sin necesidad de que entren a las plazas a armar desorden, les delimitaron un costado por fuera de la plaza y en una fila ordenada. Nada de andar por ahí dispersos pidiendo de aquí para allá, que eso se ve muy feo.

Las labores humanitarias en la ciudad deben tener un protocolo adecuado, que salvaguarde el orden y cuide de no afectar el tránsito natural de la vida urbana, ya que el alcalde de turno tiene como misión defender el espacio público del público y sacarle buen espacio a las aceras que piensan adoquinar... de nuevo.

Las señoras tienen entonces una agenda semanal, en la cual los días miércoles y sábado son los mejores para realizar el Recorrido.

Así cuando los señores se quedan sin trabajo, las señoras se organizan y realizan el Recorrido, el cual evitan denominar como mendicidad o limosna, dándole un estatus de trabajo, buscando así conservar ante todo la dignidad, pues es tan doloroso recordar lo evocador de la hora de la comida antes del destierro, allá en la finca:

-Y es que en el campo no éramos ricos pero no nos faltaba la comida.

Las señoras suben al asentamiento con lo que ellas llaman el mercado de la semana, el cual deben gastar pronto, pues lo conseguido son productos en descomposición que deben ser consumidos rápidamente, o que mejor, no deberían ser consumidos nunca, por nadie. Pero la ciudad les da lo que le sobra.

Ellas, las señoras, se fueron convirtiendo en las defensoras de la vida, las que impulsaban los convites comunitarios, muchas se animaron a estudiar pues la ciudad les exigía algo de preparación para aspirar a algo mejor. Ellas las que salen al Recorrido, las que se suben a las malas a la patrulla para quitarle los hijos a los policías, ellas mujeres de los campos, mujeres del país rural, mujeres del destierro, las que se hicieron líderes en la ciudad a fuerzas de inventarse la vida en este nuevo lugar, las que curaron a la familia después de la huida, las que tratan de mil maneras de reconstruir una sociedad que vive en guerra. Ellas empezaron a luchar por un espacio para los hijos, un espacio para sus comunidades, un espacio para que la vida fuera posible.

Imagen 16. Ellas



- **De Luisito Rey Y Los Niños Del Destierro**

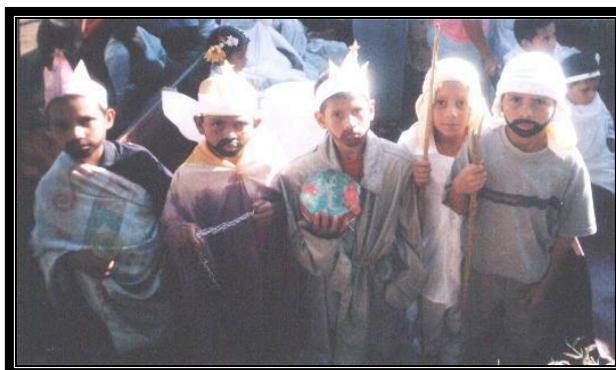
Luisito lleva una vida pesada, una vida de adulto, esa mirada no es la de un niño. Pero esa navidad el pudo jugar, como nunca lo había hecho, como nunca lo volvería a hacer.

La casa de Luisito es uno de los últimos ranchos del asentamiento, allí llegó la noticia de los títeres que se estaban haciendo para las novenas de navidad. El sacó algo de tiempo y asistió a las novenas, pero a diferencia de algunos otros niños, el no se ofrecía para leer, pues a sus años aun no había aprendido, y como era el hijo mayor, debía salir a trabajar, a rebuscarse en el centro de la ciudad, eso cuando los policías lo dejan y no le quitan las mercancías. Ni pensar en la escuela, ni pensar en jugar.

Esa navidad llegó el día de las posadas, que consistía en recrear los personajes de la novena. Se reunieron los vecinos para repartirse los papeles, doña Ligia será una pastora, los hijos de doña Olga serán los ángeles, tenemos uno, dos reyes magos... ¡Luisito será el tercer rey mago!

Trapos van, trapos vienen, los personajes van quedando maravillosos. Nuestro niño se divierte como nunca, haciendo alarde de ser uno de los personajes más importantes de la jornada. Que hermoso se ve el Rey Luisito con su corona de papel y su cargamento de incienso, mirra y oro en una cajita de cartón. Es el niño analfabeta que juega a ser un sabio rey que encuentra la estrella que señala la salvación de los hombres. Es el niño del destierro, ahora trabajador de la ciudad, que no sabe leer y que poco sabe de jugar.

Imagen 17. Luisito Rey



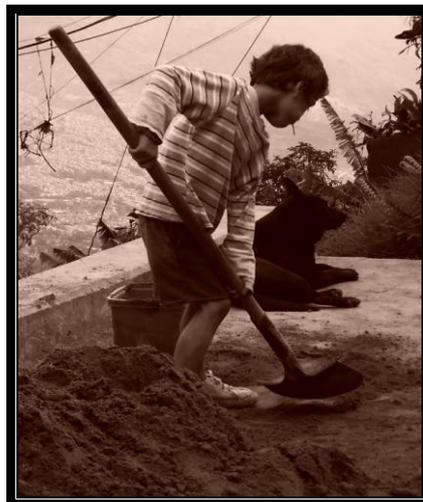
Muchos de los niños del destierro salieron por primera vez de sus fincas el día de la huida, de un momento a otro estaban sumidos en el caos de la ciudad. Muchos otros nacieron en el camino del destierro, durante la huida. Miles de los hijos del destierro nacieron en la ciudad.

A falta de los padres, muchos muertos, muchos presos, muchos fugados, los abuelos se hacían cargo de los niños del destierro, en de que taita y que mama, arriba están descansando.

A los niños del destierro también les tocaba cuidar a los hermanitos pequeños, o trabajar en el centro, caminar hasta las escuelas y escuchar a ese profesor que nunca comprendió que los niños del destierro evocaban los campos, que hubiesen aprendido mas si ese profesor comprendiera que ellos aprendían era de la finca, de los animales, así sembrando , así viviendo.

Entonces nuestro pequeño Omier, el que ahora es un hombre, el que envejece antes tiempo como obrero en las rudas construcciones de la gran ciudad y no quiere saber nada de terminar los estudios, el que creíamos que seria un día un gran arquitecto por las construcciones que hacia con tanta creatividad para que los hermanos pequeños jugaran, no se hubiera frustrado con las matemáticas, ni habría dejado la escuela porque el profesor no comprendía, no comprendía de los niños del destierro.

Imagen 18. Pequeño Obrero



2.3 EL REFUGIO DE LA PERIFERIA

Imagen 19. La Casa, El Asentamiento. Refugios



La ciudad se observaba desde la empinada ladera, enorme, ruidosa, daba miedo de verdad, pero también resultaba atractiva. Una ciudad que se decía de una eterna primavera, talvez seria amable con estos recién llegados.

Talvez este refugio pudiera ser bondadoso con ese dolor que ellos cargaban y también pudiera significar nuevas oportunidades mientras tanto, mientras regresaban a sus tierras como muchos desearon por largo tiempo; tanto, tanto que fue muriendo en el solo deseo sin esperanza.

La casa buscaba conservar los recuerdos del lugar perdido. La casa que más bien era una suerte de albergue temporal, la casa que de tanto esperar el regreso se fue construyendo de adobes y se estableció en la ciudad. La casa conserva los recuerdos a pedacitos de esperanza, la casa recuerda, la casa les dio arraigo.

Abajo estaba la ciudad, arriba el asentamiento que poco a poco se fue llenando de ranchos: improvisadas moradas construidas con pedazos de desechos de aquí y de allá, de lo que sobra, de lo que los otros no necesitan.

Los unos les contaron a los otros que allí podían llegar, que no esperaran a que llegaran las masacres, que lo importante era salvar la vida, que a la mejor en unos meses podrían volver y levantar la finca de nuevo.

Entonces llegaban y llegaban, los unos y los otros se juntaban para hacerse a un lugar en esas empinadas laderas. Por medio de convites extendían los tubos para el agua, levantaban las marañas de alambre por sobre los ranchos con la luz ilegal, abrían caminos y senderos.

El reencuentro con algunos conocidos de las veredas les aliviaba el alma, además de encontrarse con historias tan parecidas a las suyas, ya la tragedia era un pan compartido, ahora el estar juntos en la ciudad talvez seria un apoyo para reinventarse todos los días la vida.

Las nuevas moradas que eran un rancho con aspiraciones a casa, conservaron las memorias del lugar abandonado, aquello que evocaba algún recuerdo del arraigo perdido, algo que les sirviera de refugio de la ciudad, que les acercara este lugar desconocido. Algunos llegaron hasta con los burros, chivos, cerdos, caballos y vacas... nadie sabe hoy como atravesaron con ellos la ciudad.

Una mata de saúco, otra de cilantro, o ¿por que no, una huerta comunitaria? Se juntaban a trabajar en aquellas huertas que una a una se fue construyendo en los asentamientos. La vecina había traído unas gallinas el día que llegó a la ciudad y el señor de la tienda había comprado un gallo en la plaza de mercados, lo justo para iniciar un galpón. Dos soledades, lo justo para iniciar nuevas querencias, pues sus antiguos amores ya nunca regresarían. Los señores, unos poquitos, sacaron las guitarras y los tiples, se pusieron a tocar y a cantar alegrando las soledades. Son unos pocos, de una sola familia, pero tocan bien bueno, poquitos y sabrosos como los Cominos. Alegran los encuentros, juntan los vecinos, alivian las penas y reviven las esperanzas.

La vida se hacía entonces posible de a poquitos, un día, dos días, pasaron los meses pasaron los años... nunca regresarían y la lucha por un espacio en la ciudad apenas comenzaba.

Las nuevas casas, como improvisados albergues fueron poblando la ciudad, formando parte de su paisaje, el que algunos alcaldes quisieron borrar, ya que afeaban su proyecto de progreso y desarrollo.

Así de poco en poco, se fueron consolidando los asentamientos de la ciudad de la primavera, desde el rechazo de muchos, con la solidaridad de otros tantos, y con la persistencia de estos nuevos habitantes, los que fueron sacados de las tierras un día, los que se vieron forzados a urbanizar esta prometedor metrópoli de principios de siglo, los que con su presencia no deseada, cuestionaron de forma contundente el modelo de la ciudad del desarrollo y el progreso, la que nos dice que los atrasos y deudas históricas por un conflicto no resuelto, generan y agudizan las contradicciones sociales.

Imagen 19. Arraigos



2.4 RECLAMANDO EL ESPACIO RESISTENCIAS

Imagen 20. Marcha sobre la ciudad



**“NAIDES SABIA LO QUE ERAN LOS DEPLAZADOS
HASTA QUE NOSOTROS NOS TOMAMOS LA CIUDAD”**

Pero la historia de esta solidaridad para abrirse espacio en la ciudad estaba cruzada, también, por el rechazo frente a la llegada de estos extraños, siempre mirados con sospecha. Del campo y huyendo sólo podían llegar las chusmas y

esas ideas de dudosa moral, esas que llamaban revolucionarias que hacían apretar las camándulas y que enardecían neocruzadas para salvaguardar el orden.

Una mañana subieron encapuchados desde el barrio aledaño y así, sin más, incendiaron varios ranchos, hecho que se sucedía con frecuencia en la ciudad, era la clara advertencia del rechazo por su llegada y más aun por su osada pretensión de establecerse en la ciudad. Los incendios, las llamas, el fuego que arrasa y purifica según la tradición cristiana. Neo cruzada, la misma que volvió a bañar de sangre el territorio nacional.

Aquella noche, los hombres habían trabajado en sus improvisados empleos de vigilantes, estaban agotados, pues las semanas anteriores habían logrado levantar los cambuches mediante convites, estaban satisfechos pues ya este asentamiento parecía consolidarse como un sitio seguro donde establecerse.

Al regresar aquella mañana todas las esperanzas morían, se encontraron con un operativo de desalojo, la policía echaba abajo los cambuches, uno de los señores se sentó a tocar su guitarra, mientras le llegaba el turno a su rancho para ser derribado.

Cambiaban entonces las estrategias de llegada para establecerse, para tomarse la tierra, en grupos, o de uno en uno durante la noche, como quien reclama la justicia en el país de los desposeídos, donde unos pocos expropiaban las tierras, y millones de desarraigados son tratados invasores, criminalizados en las periferias de las grandes ciudades.

La policía había dado la orden de no levantar un rancho más, pensaron entonces en hacerlo durante la noche y en grupo, pero el mayor de la policía, amenazaba con judicializar a todo aquel que promoviera la invasión, pues en nuestra gran democracia, sólo cinco familias tienen derecho a tener cuanta tierra deseen. Sus órdenes fueron acatadas por varios meses, los necesarios para dejar que las cosas se calmaran.

Después de pasado este tiempo prudencial, en el silencio de la noche se siente martillar, a la mañana siguiente un nuevo rancho se ha levantado.

Que de aquí para allá los desterrados se hallaban en la ciudad, en la alcaldía les dicen que no hay espacio, los que planean la ciudad dicen que esas zonas son de alto riesgo -es ilegal, estas tierras son todas del gobierno- que los

mandan de nuevo en camiones a sus tierras, que los van a sacar a la fuerza si insisten en quedarse.

Entonces ellos, los desterrados, en ánimo de exigir un trato digno se organizaron para reclamar el espacio. Ellos salieron a las calles, protestaron, marcharon por la ciudad y se tomaron sus lugares más representativos para ser vistos y oídos.

Empezaba entonces a hablarse en la ciudad de la llegada de los otros, hacerse visibles en el centro era buscar reconocimiento, ya que la periferia, el afuera, les escondía en el anonimato, la indiferencia y el olvido, en un no lugar que no avergüence a la sociedad.

2.5 REPRESIÓN

Imagen 21. Sin Olvido



Su valentía fue castigada, era osada su pretensión de reclamar un lugar... represión, represión, todos deben regresar, todos deben olvidar.

Las noches volvieron a significar un terror inenarrable... Los operativos estaban anunciados, la sentencia se había dictaminado, de nuevo el miedo sería su compañero durante las largas horas nocturnas. Noches oscuras y largas de terror volvieron para los desterrados, su valentía fue castigada.

Los ejércitos de la muerte cruzaron y azolaron los campos, la bañaron de sangre. Se quedaron con las tierras y se las entregaron a los poderosos, ahora

debían asegurar que las ciudades fueran también favorables a la inversión de los nuevos dueños de la tierra.

La amenaza de un campesinado que por tradición se levantaba ante las injusticias debía ser eliminada.

Las paredes de la ciudad anunciaban la llegada de los ejércitos de la muerte, la cruzada no había terminado, bien lo amenazaban los agentes:

Esperen a que les mandemos a los que cortan las cabezas.

Entonces, empezó una guerra encarnizada en la ciudad, en los sectores mas pobres, donde la rabia por tanta injusticia junta, tanta indiferencia y olvido les hacia posible la solidaridad, la vida misma, la Utopía.

Decían que librarían la ciudad de la amenaza terrorista, así llevaron al exterminio a bastas organizaciones comunitarias de gentes justas, que solo reclamaban justicia.

Una triste mañana, los televisores de las casas de la ciudad trasmitían la toma de una de las comunas más pobres, a sangre y fuego. Tanquetas, helicópteros, francotiradores un operativo sin precedentes contra una población inerme que se arrinconó en las ruinas de sus casas para no ser atravesadas por las balas.

Este gran despliegue de fuerza, abrió fuego indiscriminado sobre una enorme y empinada loma repleta de ranchos, en los ranchos las gentes, acusados como presuntos. Presuntos pobres, presuntos parias, presuntos potenciales que un día exigirían vida, pan... justicia.

Nuevos desterrados, de nuevo desterrados, empezaron a rodar de aquí para allá en las lomas de la ciudad, huyendo de la guerra de nuevo, de nuevo perseguidos... otra vez, otra vez, otra vez.

Los colectivos llegaban al caer de la tarde repleto de los señores y las señoras que llegaban del centro de la ciudad, de sus improvisados empleos de rebusque y dignidad. Llegaban tan cansados de inventarse la vida...

Eran recibidos por las patrullas y los camiones de los agentes, a los cuales eran obligados a subir a empujones y malos tratos, pues todos, todos sin excepción eran acusados de ser presuntos...

Allí llegan los colectivos repletos de gentes que vienen del centro de la ciudad de sus improvisados empleos de rebusque y dignidad, allí regresan los camiones policiales repletos de gentes desterradas acusados, presuntos, condenados.

Aquella mañana los agentes detuvieron al chico en la cancha del asentamiento, le cambiaron los tenis rotos por un par de botas que le quedaban grandes, entonces le acusaron de revolucionario. Se lo llevaron lomas abajo como la muestra del botín, como el reo de muerte...

Entonces, todos los campesinos debieron guardar sus botas. Esas botas, las de trabajar en las huertas, las de los convites comunitarios, las precisas para descolgar las lomas de esa ciudad ingrata que ahora les castiga.

Ahora ya no pueden ponerse las botas que son algo así como parte del pie del campesino, pues la gran inteligencia militar decretó que toda persona pobre, desterrada, que viva en las lomas y que tenga un terrible par de botas, tendrá la prueba irrefutable de la rebelión.

Al fin llegó la noche anunciada, los perros amarillos de los asentamientos ladran nerviosos, se sienten las botas militares rodear las casuchas, agentes con rostros cubiertos sin nombre ni identificación, tumban las tablas que hacen las veces de una puerta, insultan y maltratan a las gentes, revuelcan los ranchos buscando las pruebas irrefutables del delito de la miseria.

Algunos vecinos logran avisar a los derechos humanos que llegan a la mañana siguiente. Allí en la escuela se reúnen para juntar los miedos y lograr la valentía que siempre les es tan característica.

Se deben entonces recoger los testimonios para hacer las denuncias. Don Juan, el abuelo Juan, el abuelo de todos, dice para lograr al menos unas risas:

Vecinos, es menos pior sentir las motos policiales y no las motocierras.

Tanto dolor junto no da para más, el padre de uno de los detenidos acusa con sabiduría:

Nuestro pecado es ser pobres, campesinos y desplazados.

Dice la vecina:

¿Por qué nos tratan como delincuentes? se llevaron mis hijos a la cárcel, dejé a mi esposo muerto en la finca, lo he perdido todo, ¿que más quieren?

Uno tras otro testimonio son de un dolor inenarrable, fue una noche de terror, la misma que se repetiría innumerables veces, muchos maltratos, muchos llevados a las cárceles.

Cae la tarde y los Derechos Humanos deben irse de nuevo hacia el centro, las gentes les miran desde las ventanas como suplicantes de que no les dejen solos, estas noches son de un terrible desamparo.

Mientras tanto, en los noticieros se jactan del éxito de los operativos de las políticas de seguridad demagógica, de los miles de capturados, de sus abatidos presuntos, y someten al escarnio público a los capturados mostrándolos en las diferentes emisiones. Miles y miles de capturados por el delito de presuntos, enseñan con orgullo las cifras de los dados de baja, de su gran patria convertida en un gran campo de refugiados, una gran fosa común, un hermoso cementerio sobre el cual reinar.

2.6 ENTRE ERRANCIAS Y ESPERANZAS

Imagen 22. Esperanzas



2.6.1 Refugiados. La vida seguía amaneciendo, y con ella la esperanza, nuevos caminos serían posibles.

Caravanas humanitarias suben hacia la ladera, invitados internacionales, los Derechos Humanos, los amigos de la ciudad, son convocados por los desarraigados: hoy el asentamiento se viste de blanco, banderas de paz son puestas sobre cada rancho, hoy la comunidad se declara Zona de Refugiados Internos Por La Paz Y Los Derechos Humanos.

Imagen 23. Andas



2.6.2 La Toma De La Iglesia. Se escucharon graves noticias por la radio y la televisión:

-un grupo de “desplazados” se ha tomado una de las principales iglesias del centro de la ciudad.

y no piensan dejar el lugar hasta que representantes del gobierno vayan a negociar.

-¡En el nombre del padre del hijo y de espíritu santo!
Se persignan las almas piadosas de la ciudad, tan devotos como eran.

-¡Habrás visto semejante espectáculo tan bochornoso, esas chusmas tomándose el templo!

Asustados los burócratas de la ciudad salen a negociar, así como a comprar la protesta:

-Que mire, reflexionen que están encima las ferias de la ciudad, que viene muchos internacionales, esto podemos arreglarlo diplomáticamente.

Firmados los acuerdos les llevaron a un albergue. En el albergue el tiempo fue pasando, así como los acuerdos hechos, así como las ayudas humanitarias tan bondadosas al principio. Se hallaban entonces en una especie de reclusorio, hacinados, controlados y desengañados de las promesas de los burócratas.

Volver entonces a la toma de tierras en la ciudad, reclamando el espacio, sería necesario. Así como seguir caminando sus calles adoquinadas y barridas de manera impecable.

2.6.3 La Toma De La Universidad Pública De La Ciudad. Los estudiantes estarían pendientes de las porterías, para no dejarlas cerrar. Desde los asentamientos de la ciudad, bajarían los desterrados y en grupos irían entrando a la universidad pública de la ciudad.

El plan se iba cumpliendo como estaba pensado... de pronto los porteros se percatan de que la entrada de estos extraños era masiva, se ordena entonces el cierre de las porterías...

Las rejas de la portería central son cerradas, ésta es la que da a la plazoleta de las protestas estudiantiles, no se puede tolerar que no sea permitida la protesta y la toma de la universidad. Un estudiante toma una gran piedra y con golpes certeros logra romper el seguro de las rejas.

Lograron los estudiantes que la mayoría de los desterrados entraran, pero la batalla campal era inevitable, lo que fuera pensado como una toma pacífica, llenó de terror a los burócratas dueños también del conocimiento, el Alma Mater, invadida por las chusmas era intolerable.

En un segundo fueron llamados los encargados de mantener el orden a imponer la fuerza, las porterías fueron rodeadas y los gases disparados contra estos nuevos y tan peligrosos habitantes de la ciudad que buscaban una voz, una clamando justicia, con rostros de niños, de mujeres, abuelos, jovencitos recién llegados de los campos desolados por la guerra, eran recibidos en la ciudad por las tanquetas y los gases, por la represión.

Gases vienen, piedras van, palmeteos y consignas que agitan, los agentes ya los sacaron de los ranchos, la universidad es de todos y es necesario resistir al lado de la solidaridad de los estudiantes que bien saben de tropeles con los agentes.

La toma no fue larga, no fue como se pensó, pues el terror de los burócratas no podía tolerar que el claustro del conocimiento fuera objeto de estas invasiones bárbaras.

Sin embargo, con la ayuda de los defensores de los Derechos Humanos los desarraigados pudieron salir de la universidad sin ser llevados presos. No sin resistir a largas horas de confrontación en la universidad.

No dejarse sacar por los gases, como quien fumiga una plaga, era cuestión de honor, resistir en la universidad era a su vez un reclamo por lo público, por lo de todos. La toma de la universidad, la toma de un espacio público, de esos que se van haciendo privados, es la voz de quienes reclaman el espacio, la justicia, un país para todos.

- **Desalojo**

El alcalde de turno había sido claro durante la reunión con los líderes, no los quería en la ciudad, afeaban el paisaje de una metrópoli para lo cual se tenían grandes proyectos de inversión, progreso y desarrollo, ¿como dejar entonces que se llenara de migrantes belicosos que andaban reclamando no se que derechos de aquí para allá? Están advertidos, los van a sacar cuando menos lo esperen, es la orden del orden.

De 9 pm a 2 am reporta la vecina que unos carros con vidrios oscuros andan rondando cerca al asentamiento.

3am -no se les ha vuelto a ver la cosa parece tranquila. Reporta el vecino que debe dormir un rato para irse a la plaza a cargar mercados.

7am -¡las patrullas vienen!... que corra la voz, vienen a sacarnos. Todos a las calles a bloquear la carretera y llamen a los Derechos Humanos que la cosa se va a poner fea.

8am los agentes se quieren llevar a varios chicos dicen que es un allanamiento pero no muestran ni orden ni las placas.

Que no se los dejen llevar, que las vecinas salgan a apoyar hasta que vengan los Derechos Humanos.

10am en la carretera.

Alguien hizo disparos, no fuimos los de la comunidad. Empiezan a lanzar gases, los niños a las casas. Las mamas, las negras, las indias, las campesinas a contener el desalojo que no hay para donde irse, no se echen atrás, mande a traer más piedras ¡rapidito pues!

Les debe doler mucho que les bloquemos la carretera al mar. Eso es pararles el comercio, eso les duele, van a tener que escucharnos.

Que llame a los Derechos Humanos, y que llamen a los de la televisión que así los comprometemos más y hacemos que nos escuchen.

2 pm se paró el desalojo.

Dígale al pastor que haga el perifoneo, que avise que hay reunión en la caseta comunitaria, que viene el párroco para apoyar, aunque el obispo anda verraquisimo. Los líderes de los sectores están avisados. La alcaldía manda unos emisarios, vamos a revisar el pliego de peticiones.

De todas formas seguimos pernotando no sea que se nos vuelvan y nos saquen a las malas.

Que gracias a las vecinas, que descansen hoy, que fue un día muy duro, pero que miren que no lograron sacarnos y les tocó negociar.

- **La Oficina De Atención A La Población D.**

Ante la presión de los desterrados los gobiernos de turno se vieron obligados a responder de alguna manera y lo hicieron de cualquier manera.

Los burócratas de la ciudad los habían cuantificado, categorizado, como quien previene una epidemia. Les asignaron entonces un nombre que les otorgaba una categoría frente a las mil categorías o problemáticas sociales para atender, ellos serian la población D y la oficina donde los atenderían se llamaría la AOUCH, era un lugar donde se daban ayes de dolor. Redondo negocio se armó con estos nuevos miserables que serian atendidos por el aparato urbano. En esta oficina repartían ollas y colchonetas a diestra y siniestra.

-¡Tamaño colchonería la que hubiéramos podido montar con esa cantidad de colchonetas, y la trabajo que se hubiéramos tenido con ese negocito y esa inversión tan grandota!

Decía una vecina cuando la impecable representante de la alcaldía, una señorona muy elegante y encopetada, enseñaba el éxito de la atención a la población D, al señalar la millonada que se había invertido en miles de juegos de hogar, mejor dicho, el gobierno les había cumplido, ¿quien podría discutir frente a esa grandísimo inversión?

Además en esta oficina se los enumeraba de uno en uno, de alguno en alguno, así en serio y en serie. Algunos corrían con la suerte de ser inscritos, otros miles eran rechazados por el sistema operativo de atención a la población D:

-Que el tiempo ya se le pasó, que ser desterrado caduca según las colchonetas recibidas, los índices de calidad de vida y los niveles de aguante en la ciudad.

-Que usted ya recibió las ayudas pertinentes y no puede más con esa cara de aprovechado oportunista.

-Que ya le dimos casa, aunque la constructora se halla robado la mitad del presupuesto y las grietas se la vayan a tumbar o se le remate por no pagar los servicios públicos. Usted ya fue reparado, y es hora de que se olviden de esos ranchos de tabla y latas.

-Que esa población D no aprende por mas cursos de emprendimiento que se les da, si es que tienen mas cartones que los doctores que los atienden. Que ya se hizo todo lo que se podía hacer....

-Señor usuario, no insista, su tiempo como desterrado ha caducado.

Cansados de la decidía de la oficina para la población D, los desterrados aprendieron a firmar y escribir para hacerle una demanda al estado. Una demanda, tres demandas, tres mil demandas.

-No somos sólo la población D, no estamos pidiendo limosnas, pedimos que se nos restituya la dignidad perdida. Somos refugiados internos de esta guerra, somos exilados, somos los despojados, los sin tierra los que exigen justicia.

Entonces se tomaron la oficina de atención a la población D, la señora encopetada cree que la van a linchar y llama a los agentes para que paren a esa turba de mal agradecidos.

De nuevo los gases vienen y las piedras van.

“Cuando ya no teníamos nada con que parar a los agentes, papá empezó a tirarles las materas desde el segundo piso”

Así la ciudad se fue llenando de estos rancherios, llegaban y llegaban pese a la contención de los gobiernos, ríos de desterrados poblaban la ciudad.

Ríos de desterrados nutrían el sistema de atención a la población D, a la vez que las demandas que estos mismos le hacían, la iban poniendo en jaque. Ellos, los desterrados continuaron caminando, continuaron reclamando.

Imagen 24. Comunidad de Paz



QUE NO PIENSEN QUE YA ESTAMOS CANSADOS...

Ya se hicieron un lugar en la ciudad a fuerzas de resistencias y esperanzas...

Así, anualmente salen a caminar las calles adornadas de la ciudad, recordando a la sin memoria, que están aquí, reclamando justicia, preguntando por las tierras, por sus muertos, por sus desaparecidos.

Marchan por las calles de la ciudad, en sus asentamientos se hacen festivales de poesía, jornadas de derechos humanos, son comunidades de paz, de refugiados internos de esta guerra que no da tregua. El país de la democracia más consolidada vive en guerra, sus millones de desterrados nos lo recuerdan.

Mientras tanto siguen llegando de los campos a la ciudad, la misma que les sigue rechazando. Siguen llegando campesinos, negros, indígenas... siguen saliendo a las fronteras, siguen desterrados al exilio, lejos del país, lejos de la tierra, lejos de las querencias.

Su Voz busca despertar a la sociedad de su letargo: escucha, escucha, es la voz que nos convoca.

Ellos siguen adelante, convertidos ellos mismos en camino...

3. MIGRACIÓN INTERNA FORZADA. DISCUSIONES FRENTE AL DESPLAZAMIENTO FORZADO. EL DRAMA SOCIAL Y HUMANO DEL DESTIERRO.

Imagen 25. *Si a yo lo que me gustaba era arañar la tierra. Fotografía Claudia Rengifo 2006*



El viejo se queja, mirando a la montaña distante y hablando de un tiempo mejor, cuando tenía tres cuadras de cafetal, de platanal y hasta una vaca con su crío.

De tanto decirlas, las palabras se gastan, se le volvieron silencio, y apenas las masca, y se contesta que era agradable cargar a la espalda un racimo de bananos o un costal de yucas y oír desde su choza pajiza, allá en la cordillera, el rumor del agua caer en la poceta.

Era buena la vida tras aquellas montañas. Desde que me echaron los... ¡ha cosa buena entre los cafetales! ¿ Qué harán solos mis animalitos! Mansamente loco, el viejo piensa en una tierra y unos animales domésticos que fueron suyos muchos años atrás.

La violencia arroja a los campesinos.

Mi vaquita, tan buena leche que daba. No ha vuelto, ni el jumento ni el crió de lomo pintado. La leche de mi vaca, allá, en la cordillera.

Maldita la hora en que abandone las montañas. Maldita la hora en que todos nacimos.

Tienen rabia los campesinos. Vendrá la guerra...

*Manuel Mejía Vallejo
Al Pie De La Ciudad⁷*

• DIÁSPORA

En las dos últimas décadas de la historia colombiana, alrededor de casi seis millones de personas, se han visto forzadas a realizar uno de los más grandes éxodos de nuestra historia. Estos se presentan en el marco de una confrontación social, política y armada de un conflicto que data de varias décadas enteras y hasta nuestros días, no resuelto. Todo dentro de un preocupante panorama social y político que niega dicho conflicto, que pretende borrar con distractores y de manera simplista, las raíces mismas de dicha confrontación.

Estudios recientes se refieren hoy al tema desde la figura de La Diáspora Colombiana; talvez el paso del tiempo en busca de la verdad, a través de las últimas décadas, nos ha puesto de cara a las magnitudes del fenómeno y desde un espectro más amplio, de la tragedia humana y social del destierro.

Desde estos nuevos estudios la cifra de desterrados aumenta vertiginosamente, escandalosamente, vergonzosamente. ya que se sostiene que existe una relación vinculante entre los desplazados internos, los refugiados en frontera, los exilados políticos de las últimas décadas y los migrantes al exterior por seguridad o en búsqueda de ingresos dadas las condiciones de pobreza del país.

El anterior panorama responde a la reconfiguración geoestratégica y territorial del país, desde políticas económicas que garantizaran la inversión y la

⁷ Las narraciones de este capítulo son tomadas de la novela del escritor Antioqueño Manuel Mejía Vallejo Al Pie de la Ciudad, obra escrita en 1958, como excelente retrato de una realidad colombiana que se configuraba desde la desposesión. Sus escritos y las narraciones que he recibido por mas de una década por parte de los desterrados, se saludan en similitud y dolor, de una “**trashumancia cíclica sin camino**” como lo llama el autor, de una deuda histórica, de una voz que reclama justicia en la historia colombiana.

seguridad. Denota de nuevo en nuestra historia una soberanía y un estado entregado a terceros, lo que pusiera en vulneración total a la población asentada en las regiones trazadas por los macroproyectos y el exterminio de toda forma de oposición social y política. Desde un estado que se reconfiguraba desde las nuevas políticas económicas globales, y de sectores ultra conservadores que en embate contra la corriente renovadora de las promesas de la constitución de 1991, consolidaban un proyecto de país controlado, lo que bañara de sangre de nuevo los campos colombianos y urbanizara la guerra. Dicho fenómeno generó la expulsión de millones de colombianos, fenómeno al cual denominamos pobremente, estratégicamente desplazamiento forzado.

Este panorama se agudiza cuando se evidencia la contradicción entre las cifras oficiales y los registros de las ONG. Se debe señalar, además, que miles de colombianos no visibilizaron su situación de desplazamiento violento, lo que muy posiblemente alcanzaría un aumento significativo de las cifras oficiales, el trabajo de campo y los diálogos con las comunidades lo hacen evidente. Muchos dejaron de hacerlo por desconocimiento y muchos otros por temor y por la desconfianza en los organismos estatales.

Estudios como los realizados por la Conferencia Episcopal, observatorios como los del CINEP, el CODHES, Corporación Región, Centro de Estudios Sociales CES, de la Universidad Nacional de Colombia en su texto *Migraciones Internas Y Reestructuraciones Territoriales*⁸, señalan que las últimas oleadas migratorias responden al diseño de las políticas económicas sobre el país, lo que significara la toma de las tierras por la vía armada, para la expropiación de las tierras en aras de los macroproyectos, los cuales buscaban asegurar recursos como el hídrico, biocombustible, conversión de oxígeno entre otros.

Si bien el desplazamiento forzado es un campo definido como sobre diagnosticado y sobre intervenido, sobre el cual se ha dicho mucho ya. Parto de la crítica de la mirada cortoplacista e intervencionista del fenómeno que a casi dos décadas de ser tan pobremente reconocido, intervenido y conceptualizado, no supera dichas miradas y que por el contrario requiere un reconocimiento en su espectro social y político, desde la Memoria Histórica, que nos de lecturas a profundidad frente a lo sucedido y nos debe los intereses que le generaron y lo que a la sociedad colombiana significa este río de desterrados, la explosión urbana y la concentración de la tierra por medio de la violencia.

⁸ Los anteriores son los observatorios a los cuales se les ha realizado seguimiento y discusión para la construcción de este capítulo. En el caso de Corporación Región se ha trabajado en detalle los adelantos conceptuales y las nuevas discusiones planteadas desde el destierro en las investigaciones realizadas en los últimos años desde sus seminarios, los cuales han logrado resonancia e incidencia desde el ámbito local, nacional e internacional.

No como un fenómeno meramente coyuntural y aislado, sino desde una mirada estructural del conflicto Colombiano, aun no resuelto y en mora de una concertación real desde las diferentes esferas sociales y políticas en disputa.

Ni verdad, ni justicia ni reparación, la verdad, aun no se ha dicho, los responsables no han sido señalados y juzgados, las victimas no han sido escuchadas y menos reparadas, pero lo mas preocupante, es que el destierro no ha parado y la reconfiguración geoestratégica del territorio aun no se ha consolidado; grandes macroproyectos están en diseño y pareciera crecer la política de choque, de contención social o represión, las cuales tienden a agudizarse. La lucha por el control territorial de vastas poblaciones aun esta por darse.

El fenómeno exige un análisis de largo alcance, pues para la historia colombiana no puede quedarse en un relatarlo de un hecho meramente aislado. Ahora lanzo la pregunta, y la vez la afirmación, ¿el discurso que nos hace creer que el desplazamiento forzado es un tema sobre diagnosticado, pretenderá borrar responsabilidades y análisis serios que desentrañen la realidad de esta cruda confrontación que vivimos?

Así pues, este capítulo pretende dar cuenta de manera general de esa mirada de largo alcance que nos acerque a la génesis del destierro dentro del conflicto colombiano, para la comprensión del momento actual. Además realiza una discusión con la migración, urbanización del nuevo siglo, dentro del marco del derecho a la ciudad. Por ultimo se discute desde estos marcos, con el tratamiento y el concepto del desplazamiento desde una mirada amplia y problematizadora, en busca de caminos de reparación y verdad donde los sujetos del destierro sean reconocidos y se alcance la politización del tratamiento que se da al fenómeno del desplazamiento forzado.

3.1 CONFLICTO COLOMBIANO, DESTIERRO Y PROBLEMÁTICA AGRARIA.

Imagen 26. Convite comunitario2008. Fotografía Maria Eugenia Moreno y Rubís Flores



Asonadas y refriegas les ha tocado desde su nacimiento. Una revolución. Muchos apuñalados. Varios acribillados por la policía.

- Yo estaba chiquito y me acuerdo. ¡pum-pum-pum! Bala por aquí, bala por allá. Mi papa me dijo: -“arrincónese que están tirando feo los desgraciados”. Muchos soldados estaban aquí, muchos allá y tiraban y tiraban.

Yo y Martina estábamos junto a la ametralladora, tirados en el suelo, cogiendo los cartuchos que caían de las correas, para jugar en la loma.

Todos en los barrancos peleamos. Entonces mi papa dijo: -“no hay nada que hacer”, y siguió echando mas bala a los del batallón del Gobierno. Y seguimos peleando dos días hasta que se acabaron las balas y los vivos también se acabaron, y entonces los del Gobierno entraron y dieron culatazos hasta a los heridos que lloraban y se llevaron a mi papa.

El viejo se queja, mirando a la montaña distante y hablando de un tiempo mejor, cuando tenía tres cuadras de cafetal, de platanal y hasta una vaca con su crío...

Como lo señalara el profesor Alfredo Molano⁹, el tema del destierro, ahora denominado desplazamiento forzado, no es algo nuevo en la historia colombiana. Por el contrario, es una de sus características mas enquistadas. La desposesión es recurrente en nuestra historia, al igual que la represión y la persecución de la idea diferente. Así en el tema de la disputa por la tierra, se refleja el tipo de sociedad que se fue construyendo desde el despojo y la desigualdad.

En la búsqueda por realizar una mirada de largo alcance, que nos ayude en la comprensión del fenómeno actual, para el siguiente aparte del capítulo,¹⁰ tomaremos los estudios de Catherine Legrand en su texto Colonización y Protesta Campesina en Colombia, de Stephan Suhner su texto Resistiendo al Olvido, y de Erick Hobsbawm su estudio Rebeldes Primitivos, el cual recoge el primer trabajo de análisis sobre el conflicto colombiano, La Violencia. donde los estudios del profesor Orlando Fals Borda sobre terreno, fueran tan fundamentales para la comprensión de las dimensiones del problema colombiano.

Los autores coinciden en señalar que el problema agrario se hace fundamental para la comprensión del conflicto, y que las reestructuraciones territoriales y las migraciones, dentro del marco económico y político, han configurado una larguísima disputa, la misma que fue generando una profunda confrontación social.

3.1.1 La Confrontación Por La Tierra Y El Despojo. La configuración de la colonización, que se generara en el periodo de 1850 y que se extendiera hasta 1950, en la cual la lucha por la tenencia de la tierra juega un importante papel, por su movilización y resistencia, desposesión y persecución, nos hace afirmar como Erick Hosbauwm, que fuimos “llevados a una guerra civil agraria” (2001:239)

Es entonces fundamental la comprensión de las transformaciones que se dan en la tenencia de la tierra por los cambios que se presentan en la economía exportadora desde 1850, como la colonización y la politización del conflicto por

⁹ Ponencia realizada por el sociólogo e investigador Alfredo Molano, en el año 2007 durante la realización V Foro Agrario anual impulsado por la Asociación Campesina de Antioquia ACA.

¹⁰ El presente aparte del capítulo, recoge los estudios realizados para los cursos de Sociología Rural, y los dos últimos niveles de los Seminarios de Sociología Política de Colombia, como trabajo sistemático que logró presentarse como ponencia en el V Congreso de Estudiantes de Sociología CONES, realizado en la Universidad del Valle en noviembre del 2008, siendo reconocida como una de las mejores ponencias realizadas desde un enfoque crítico del conflicto colombiano.

los baldíos, en las iniciativas campesinas por la protección de las tierras colonizadas, donde las contiendas agrarias en Colombia se ven enmarcadas dentro de la definición de la vida económica, política y social del país.

Se da entonces un movimiento de ocupación y de privatización de tierras públicas, como evidencia del problema de la estructura de la tenencia de la tierra, del uso productivo de los predios y de los proyectos económicos del gobierno, que define los criterios de la propiedad privada. Lo que fuera ahondando en una cruenta confrontación, como lo señala Catherine Legrand “muchos colonos se encontraron envueltos en una lucha sin esperanza contra la desposesión” (1988:159)

La entrada de Colombia a la economía mundial, requeriría medidas que para la pobre definición que como Estado se tenía, desbordaron nuestras realidades de regionalismos y querellas de poder, a costas del endeudamiento del país. El anterior panorama está enmarcado dentro de una débil configuración como Estado, el monopolio del bipartidismo y su cruenta confrontación, su autoritarismo característico, y la definición de una economía nacional, elementos que profundizaron la problemática.

Desde esta herencia decimonónica, el pensamiento divergente es simplemente imposible, la otredad es borrada, anulada, al igual que la pluralidad, donde la individualidad se ve alienada y la sociedad polarizada, colectivizada.

La lucha campesina en sus inicios se va conformando no de manera formal por su gran dispersión a nivel nacional, pero si demuestra su magnitud en el aumento de las ligas campesinas, como alternativas para la protección de las tierras; lucha que se va politizando pero que aun así no alcanza la madurez de un consolidado proyecto político. Además por la fuerte persecución y la represión estatal, desde un pensamiento guerrillero, donde la única posibilidad de mediación con el opositor es la derrota militar.

La caracterización de un país fragmentado por intereses coyunturales, aislados y particulares nos llevaron a los **ordenes de facto**, como poblaciones armadas que se rigen a si mismas, y que van generando **estados generalizados de violencia**¹¹. Es esta la sociedad para la guerra, mas allá de un uso legal de la fuerza, que se siempre se ha puesto en entre dicho por parte del Estado, desde sus medidas represivas y matrimonios de poder con oscuros ordenes paraestatales.

¹¹ Concepto utilizado por la Profesora Maria Teresa Uribe en sus análisis para el estudio del régimen colombiano. Señala que los órdenes de facto y la violencia generalizada son resultado de una débil configuración de un Estado, cuya única respuesta a las contradicciones sociales es la represión.

Dentro de los móviles económicos se empieza a perfilar el problema agrario y la confrontación por la tierra, como nos lo ilustra la investigadora Maria Teresa Uribe:

“la concentración de la tierra impidió a la mayoría de la gente adquirir tierras mientras que la expansión de la hacienda elevó la demanda de trabajadores” (1996: 59) Las reestructuraciones territoriales frente a los intereses de poder nos han acompañado por décadas enteras, ya vemos para el siglo XIX las primeras expropiaciones de tierras y la vulnerabilidad a los resguardos indígenas.

Los designios de foráneos frente al que hacer económico en Latinoamérica y en Colombia, son muestra de una economía socavada y entregada a terceros, lo que pone en entre dicho la tan laureada soberanía nacional y nuestra tan estable democracia, una de la mas antigua de la región.

Rasgos importantes marcan dicha cultura económica, nunca nuestra¹², los móviles económicos, perfilaban un proyecto de construcción de nación, pero que : “estaba unificada frente al objetivo de lograr la propiedad económica pero profundamente escindida en lo que tenía que ver con el ejercicio de la dominación y el control político, que enfrente un espacio económico heterogéneo y desarticulado y en lugar de un pueblo histórico que propusiera un tránsito hacia formas mas definidas de autodeterminación política se encontró con varios pueblos que representaban particularidades muy marcadas sobre las cuales consolidaron regionalidades unificadas artificiosamente por la guerra de la independencia y con dificultades para llevar adelante un proyecto político nacional ...Un país que tenía una deuda igual 25 veces a l monto de sus rentas no era posible que se perteneciese a si mismo. Pertenecía a sus acreedores. Era un país hipotecado.” (1996: 67)

Para Colombia como sociedad prominentemente rural, el conflicto se enmarca en las regiones de frontera o baldíos como tierras inexploradas, que ante la expansión de la agricultura exportadora genera un enfrentamiento por el control de estas regiones fronterizas, cuya expansión se da en dos fases: la primera es el movimiento de familias campesinas que valorizan las tierras por su trabajo pero sin títulos legales. Para un segundo momento se presenta la llegada de los empresarios terratenientes que buscaran el control de vastas zonas, del recurso agrícola en aras del beneficio del crecimiento económico y la transformación del colono original en arrendatario, así la relación es de nuevo esclavista a figura del sistema hacendatario de sujeción al patrón. La rebelión

¹² Tomado del texto Proceso histórico de configuración de la ciudadanía en Colombia del Centro de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia, realizado por la socióloga e investigadora Maria Teresa Uribe.

contra esta forma de relación configura la esencia misma del conflicto colombiano.

El papel del gobierno ante las políticas de tierras se hace entonces fundamental en la comprensión de la tenencia de la tierra, ya que el crecimiento de la exportación agrícola y el movimiento de colonos que se generara entre 1928 y 1936 tomarían la dimensión problema político de alcance nacional.

Con la implementación de la ley 200 de 1936 se estructuraría la tenencia de la tierra, sin que por ello se superara la confrontación agraria que a nuestros días prevalece, en sus formas de alta concentración de las tierras, la pobreza rural y las tensiones sociales en Colombia.

Entonces, la expansión hacia las fronteras, la ley económica y la ley de baldíos, los modelos de la tenencia de la tierra, las relaciones que se daban frente a esta y los orígenes sociales, motivaciones y metas de colonos campesinos y de empresarios terratenientes, son la génesis del problema colombiano, así lo define Catherine Legrand: “la iniciativa de los colonos preludiaba un gran cambio en los modelos de la tenencia de la tierra en los campos colombianos...desafiaron efectivamente la estructura latifundista de la tenencia de la tierra” (1988:168)

Desde las tácticas de invasión y su deseo común de liberarse de las grandes propiedades, para convertirse productores independientes, surge la movilización en regiones de grandes latifundios, donde hay gran concentración de la propiedad, acusando su expansión ilegal como reacción ante la rápida privatización de las tierras públicas.

Se da entonces el denominado movimiento de ocupación, como afirmación espontánea y masiva de los derechos legales. Así toman posteriormente forma las primeras ligas campesinas y la identificación con partidos políticos de izquierda, desde una ideología que preludia nuevas percepciones de relación y transformación emancipadora: ***ser dueños de la tierra por la razón de su trabajo***. Las haciendas se van disolviendo y se desafía la sujeción como forma de esclavismo.

Los campesinos pasan a las ofensivas directas, dejan de pagar sus obligaciones y proclaman que la tierra es de propiedad pública y no privada. Jornaleros, obreros y colonos invaden la tierra, rechazando la legitimidad de los títulos de sus propietarios y amparados en sentencias del gobierno nacional, como respaldo institucional que ahora incorpora elementos populares al

sistema político. Así pues, es como se lleva a cabo una reforma agraria popular. Estas nuevas formas de asumir las luchas ante el conflicto de los baldíos reflejarían los cambios que afectan a la sociedad colombiana, que moldearían la evolución económica y política de sus destinos.

La respuesta por parte de los propietarios y de los gobiernos locales fue la creciente y cruenta represión por medio de arrestos, aumento del pie de fuerza, bloqueos, desalojos y la constante desposesión o destierro, a la medida que aumenta la tensión social.

Stephan Suhner en su texto *Resistiendo Al Olvido*, realiza un rastreo al movimiento campesino y al problema agrario desde 1920 hasta el gobierno de Andrés Pastrana a inicios del nuevo siglo. Buscando caracterizar sus luchas, sus identidades políticas, sus momentos de mayor auge y de profunda derrota dentro de su gran dispersión. Realiza una brillante suerte de síntesis al señalar que: *“el mundo rural se ha convertido en el escenario fundamental de los conflictos que vive Colombia”* (2002: 136)

En este estudio, el autor es enfático en señalar como motivo del fracaso del movimiento campesino y la agudización de la problemática agraria, la por él llamada, guerra sucia y represión estatal, además de la ausencia de un proyecto político claro, lo que también Erick Hosbauwm señalara y que a diferencia de casos latinoamericanos, como el movimiento de los Sin Tierra del Brasil, por él señalado, no alcanzara a ser una fuerza alternativa a nivel social y político.

Sin embargo, para la historia colombiana queda abierto este interrogante frente a una expresión política tan fuerte como lo fuera la Unión Patriótica de mediados de los años 80^a, la cual fue recogida el inconformismo de miles de colombianos frente al sistema de poder, que por décadas enteras ha obstaculizado el surgimiento de nuevas y alternativas formas de participación política.

Recordaremos una vez más, que dicha propuesta fue literalmente aniquilada y casi borrada del recuerdo de nuestra historia por ese mismo aparato de muerte o de guerra sucia que sostiene el control del poder desde el ejercicio del terror. Este ha sido el camino y el destino de una historia frustrada y mutilada por la represión, la tesis de Hosbauwm puede acercarnos a la comprensión de esta realidad: “Será suficiente concluir, con el profesor Orlando Fals Borda, que la violencia procede de una revolución social frustrada. Esto es lo que puede suceder cuando las tensiones revolucionarias sociales, no son disipadas por el pacífico desarrollo económico ni atajadas para crear estructuras sociales nuevas y revolucionarias. Los ejércitos de la muerte, los desarraigados, los

mutilados físicos y mentales son el precio que paga Colombia por este fracaso” (2001:240)

Décadas enteras de confrontación casi cíclicas, pueden confirmar esta dura sentencia, ante la cual los estudios de Estefan Suhner, en los cuales se realiza un desarrollo de la problemática agraria, hasta los inicios del nuevo siglo, se evidencia que la movilización campesina se ve enmarcada dentro de esta misma tradición de resistencias y represión, la promesa incumplida de la reforma agraria y con ello el fracaso de un modelo que proponía liberación de la sujeción, nos llevaría a una profunda confrontación social, política y armada.

Para las décadas anteriores al nuevo siglo el panorama no es menos alentador: no se dan acuerdos frente a una verdadera reforma agraria, se agudiza la persecución de las terceras fuerzas entre estas el campesinado, se da la conformación de una guerrilla campesina como las FARC que recogían el descontento generalizado, y con este la confrontación por el territorio. Por su parte el Estado Colombiano endurece la represión constante en figuras como el estado de sitio, durante periodos de gobiernos de manera consecutiva. A este panorama llega la aparición de los cultivos ilícitos en los años 70 como alternativa ante el abandono estatal para miles de campesinos y con ella la lucha antidroga, todos estos elementos agudizan el conflicto rural.

Dice el autor que continúa la colonización espontánea, la toma de tierras como forma alterna a la reforma al igual que el desplazamiento activo y violento por parte de los terratenientes. Así al abandono estatal y su respuesta de represión le agudiza el desastre de la fumigación y la política antidrogas. Frente a este último punto el autor señala de manera acertada que “el origen de los cultivos ilícitos radica en la crisis de la colonización y el fracaso del desarrollo rural en Colombia” (2002:134)

En suma el papel de la confrontación por la tierra, en el conflicto Colombiano, parece tenernos anclados en una profunda tensión nunca resuelta y que al día de hoy resulta totalmente actual. La respuesta Estatal ante esa primera forma de reforma agraria frustrada de 1936 y el profundo desencanto y las tensiones que generó para la época, fueron profundizando la configuración de un conflicto interno de enormes proporciones.

Así pues Las características del problema agrario y la lucha campesina, evidencian el papel de la confrontación por la tierra en el conflicto colombiano. Los rasgos de las luchas campesinas y de sus reivindicaciones sociales y políticas, así como la permanente expropiación de las tierras y el despojo de los pequeños poseedores, y la persecución de la protesta y organización

campesina, es la configuración de una sociedad de profundas desigualdades sociales donde el destierro y la persecución son tan característicos.

la comprensión del conflicto rural en el mundo contemporáneo es de vasta significación política en el análisis de los conflictos del tercer mundo y las implicaciones sociales del desarrollo económico para una sociedad profundamente agraria, donde el acceso a la tierra y los derechos de propiedad sobre esta, enmarca un proceso conflictivo para diferentes sectores o clases sociales antagónicas, representados entre campesinos y empresarios terratenientes, como parte del conflicto contemporáneo, como forma de prolongación y transformación de conflictos previos. El análisis de la dinámica de esta forma de conflicto social es el objeto de estudio actual y pertinente.

3.2 DISCUSIONES FRENTE AL DESPLAZAMIENTO FORZADO

Imagen 27. Caminada en búsqueda de agua en la comuna tres de Medellín por la población desarraigada. Fotografía Rubís Flores y Claudia Rengifo



- **Algunos Elementos Sobre La Situación Actual:**

Como ya se mencionó, el desarraigo es una de las más enquistadas y crueles formas del problema colombiano, recurrente además, por décadas enteras. No son tan solo los casi cinco millones de desplazados registrados en las últimas décadas y éxodo del cual, tan pobre lectura se ha dado.

Son los exiliados, los llevados a la clandestinidad, el drama de la constante vulneración a que estos colombianos se han visto sometidos, desde la salida de sus lugares de arraigo, como el asesinato, desaparición y apresamiento de sus familiares, además de las lamentables condiciones en las que sobreviven en los centros urbanos. Se deben observar las características actuales del fenómeno, indagar sobre sus móviles y sobre todo discutir con su conceptualización y tratamiento simplista, el cual despolitiza profundamente la discusión.

Es necesario reiterar que vastos observatorios sociales, señalan que las últimas oleadas migratorias responden al diseño de las nuevas políticas económicas sobre el país, lo que ha significado la expropiación y concentración de las tierras por la vía armada lo que coincide con los macroproyectos trazados en vastas regiones potenciales a la inversión extranjera, lo cual sugería la retoma del control y la seguridad.

Un caso representativo que nos hace evidente este proyecto de país es el de Antioquia como un Corredor económico estratégico que atraviesa la región. Para lo cual era fundamental recuperar la seguridad en la región, lo que a su vez significó el exterminio del movimiento campesino, caso del Uraba y oriente Antioqueño. Lo ocurrido implica órganos paraestatales, elites de poder y los gremios económicos. Tal proyecto contemplaba una sociedad del control, que permearía todas las esferas de la vida política y social del país.

Antioquia es la región con el mayor índice de expulsión y de recepción a nivel nacional. Al igual que la mayor concentración de las tierras. El mapa de la reciente confrontación y de la extensión de fenómenos como el paramilitarismo, muestran que Antioquia era estratégica, y casos como el del Uraba y el Oriente Antioqueño, develan los intereses frente a la región. Dichas lecturas son aun limitadas, estos procesos de larga duración requieren años de análisis y rigurosa observación. El estudio de Migraciones Internas asevera que los actores armados, son responsables de inducir, propiciar y forzar el desplazamiento como pieza de una estrategia de control territorial (CES 2000)

Debe señalarse además que tras la lucha anti insurgente, que además se ha caracterizado a lo largo de las últimas décadas por tratamiento militar y no por un proceso de concertación real, también generó el exterminio de todo proceso social alternativo. Regreso al caso del Uraba Antioqueño y lo que significó el exterminio de la UP en dicha región, el poder hegemónico se sintió amenazado por la fuerza de esta nueva alternativa y la respuesta fue su exterminio, hoy juzgado por la corte Interamericana de Derechos Humanos como crimen sistemático por parte del Estado colombiano.

Este proyecto fue llevado a la diáspora y el exterminio, miles murieron, otros se exilaron y muchos otros hoy sufren un exilio interno en las periferias de las urbes. Este tratamiento represivo fue sufrido por otras expresiones sociales, bastas regiones de larga tradición organizativa fueron bombardeados a finales y principios del nuevo siglo y que nos evocan los relatos del arrasamiento de las llamadas republicas independientes.

Es esta una historia cíclica que se repite una y otra vez. Tales son los relatos constantes de los campesinos, jóvenes y viejos con los que he conversado durante una década entera. Además he presenciado la persecución a sus iniciativas organizativas en la ciudad, la persecución y el miedo aun no cesan. “los actores estatales y los actores privados generan las condiciones de expulsión, de desplazamiento, destierro de expropiación y demás... todo en un contexto político, económico que es hostil que genera el desplazamiento de la población (Guarnizo 2008)

Por ello deben ser mirados los móviles del destierro de manera integradora, como la reestructuración territorial, los macroproyectos, los intereses de los sectores económicos que son las mismas elites de poder, la estrategia de guerra paramilitar con nexos con el aparato de seguridad del estado, y además el estatus de estas víctimas como exilados internos políticos que sufrieron del destierro de sus familias y la persecución y exterminio de sus iniciativas organizativas sociales de sus comunidades políticas. Esta es la guerra sucia o terrorismo de estado que ha caracterizado al régimen del orden colombiano durante décadas enteras.

La consolidación de un nuevo latifundismo, como reforma agraria impuesta por el terror, nos ubica de nuevo en la relación de sujeción de la hacienda, los Señores en nuestra sociedad aun no desaparecen. El destierro se convierte así en la clara evidencia de una sociedad que segrega, de un poder hegemónico que excluye, destruye y lleva al exilio a sus opositores.

Esta reestructuración territorial en aras de los macroproyectos es muestra de que Colombia es geoestratégica en la región por ello las medidas para la retoma del control y la seguridad. La definición e intervención del agro por transformaciones económicas e intereses de foráneos, siempre intervenida y definida por terceros han generado un modelo social excluyente, y una alta concentración de las tierras como forma de gran latifundismo, al igual que movimiento y levantamientos campesinos y sociales. Dicha confrontación es la imposibilidad del otro, la sociedad misma del destierro.

3.3 MOVILIDAD SOCIAL, MIGRACIÓN FORZADA Y DESTIERRO

Imagen 28. Marcha por los Derechos de la población Desterrada 2008, grupo Memoria Chocoana. Fotografía Claudia Rengifo



- **Cíclica Trashumancia Sin Camino.**

Corporación Región realizó el estudio Migración Forzada de colombianos en el año 2007, y para el año 2008 el seminario Reparación y Destierros, en los cuales, investigadores nacionales e internacionales señalan que existe una relación vinculante entre la migración de colombianos en frontera como en el caso de estudio al Ecuador, los exilios en Canadá y la migración forzada interna.

Este y otros estudios recientes, conminan a la búsqueda de nuevas formas de categorización y de metodologías que amplíen el estudio del fenómeno en aras de su comprensión y en la labor de la recuperación de la memoria para un verdadero proceso de reparación, de verdad y justicia, en una sociedad que se asume en la impunidad de manera reiterada.

Este como otros observatorios optan pues por definir el desplazamiento forzado como **Migración Interna Forzada**, tal es el caso del CES observatorio de la Universidad Nacional de Bogotá el cual, en sus estudios del año 2000, Desplazados Migración Interna Forzada y Reestructuraciones Territoriales, señala que el fenómeno ha sido pobremente definido e intervenido desde la expedición de la ley 387 de 1997. Los marcos internacionales también se han quedado cortos en la definición de estos migrantes internos, ya que su legislación se limita a los migrantes en frontera o mediación en conflictos bélicos entre naciones en disputa.

El debate frente al concepto de desplazamiento forzado se hace fundamental en nuestros días, ya que la forma de nombrarlos denota también un tecnicismo que nos demuestra el no reconocimiento del otro, resta a la discusión política y esconde responsabilidades históricas que se diluyen y distraen frente a la millonaria inversión que se realiza.

Este nombrar al otro se hace fundamental para la memoria y la justicia eficaz, que alientan dicha discusión en busca de la desnaturalización del concepto, de ese nuevo pobre que es atendido, objeto no sujeto que pierde su memoria y su identidad pasando a las cifras del aparato asistencialista del que ahora hace parte.

Estudios del tema como los realizados por Hobsbawm en Naciones y Nacionalismos y Bauman en Vidas Desperdiciadas, se refieren al fenómeno como movilidad social o movilidad humana, señalándolo en sus estudios sobre la modernidad como una de sus características más relevantes.

Bauman es certero al nombrar el fenómeno como *Erráticos procesos globalizadores incontrolados y desbocados*, al afirmar que los desterrados son “víctimas humanas de la victoria del progreso económico a escala planetaria” (2005:85) ubicados en el marco de la aldea global, el autor en su obra Vidas Desperdiciadas señala las oleadas migratorias y tras ello la pérdida de sí y del lugar: “se han tomado todas las medidas para garantizar la permanencia de su exclusión... Se han bloqueado para siempre todos los caminos que conducen de vuelta a lugares significativos y a los sitios en los que pueden forjarse y se forjan a diario significados socialmente legibles.” (2005: 104)

El espectro es amplio, pues los autores hablan del acomodo geoestratégico del mapa de la aldea global y dentro del mismo la alta movilidad que este genera desde sus intereses y sus formas de relación, lo que para los autores entraña profundas contradicciones en su denominación de aldea global que ha creado y nombrado al *Ciudadano del Mundo*, mientras él mismo genera oleadas migratorias o éxodos masivos al interior de los países dentro de los mal denominados conflictos internos, o expulsa hacia afuera generando movimientos hacia frontera, exilios y migraciones hacia otros países.

“El mundo contemporáneo parece estar cada vez más invadido por extraños peligrosos: el endurecimiento de la legislación migratoria en algunos países europeos, que se fundamenta sobre la idea de la inconmensurabilidad cultural...el flujo, la migración y el advenimiento de lo otro, comienzan a configurarse en el mundo contemporáneo como un núcleo problemático (Castillejos 2000:260) podríamos entonces señalar que existe una contradicción al observar que provocan la migración y a la vez la criminalizan.

Son mirados todas las anteriores formas de movilidad en relación vinculante. Lo que genera al interior de esta aldea global problemáticas tan agudas y preocupantes como la segregación, racismos, antisemitismo, xenofobia. Hobsbawm señala que: La movilidad de las masas de población intensifica esta desorientación... donde quiera que vivamos, si se trata de una sociedad urbanizada, encontramos forasteros: hombres y mujeres desarraigados que nos recuerdan que nuestras propias raíces familiares son frágiles o se han secado (1991: 177)

La migración forzada es una de las modalidades migratorias de mayor impacto en el mundo contemporáneo, una forma de movilidad humana bajo cohesión que, aunque comporta características diferentes a otras formas de migración, comparte rasgos similares en cuanto a los contextos que las producen y sus impactos sociales e individuales. “En el mundo de la libertad y de la igualdad globales, las tierras y la población se han dispuesto en una jerarquía de castas... antiguos campesinos han caído (o les han tirado) por la borda del progreso económico...refugiados, desplazados, solicitantes de asilo, emigrantes, sin papeles, son todos ellos los residuos de la globalización” (Bauman 2005: 81) Alejandro Castillejos es brillante al señalar de manera contundente que: “Su presencia cuestiona el orden del mundo” (2000:254)

Según Eduardo Guarnizo¹ desde los años 80 se da un aumento de migrantes refugiados en el mundo, demasiado acelerado hasta inicios de siglo, se presenta más de 18 millones de refugiados. Al estabilizarse esta migración transnacional se recrudece la migración interna como contención de los conflictos al interior de los estados nación, lo cual generó una cifra record históricamente de 14 millones de migrantes a nivel mundial. Existe un modelo o patrón migratorio que actualmente cubre prácticamente a todo el globo. Se está presentando un proceso muy intenso de movilidad, lo cual, cuestiona el modelo de análisis de la migración y de movilidad en sí mismo. Este responde a una serie de transformaciones globales: “La desigualdad es el producto de una dinámica fundamentalmente estructural” (Castillejos 2000:254)

Ahora bien, el caso de Colombia es verdaderamente vergonzoso a nivel mundial. Las cifras de migrantes que presenta son escandalosas: es el único país en el hemisferio y en Latinoamérica que presenta esta situación de gran magnitud de expulsión al interior, en frontera y hacia otros países. En los últimos quince años uno de cada cinco colombianos se ha visto forzado a migrar, es el segundo país con mayor cantidad de desplazados internos después de Sudan, es el segundo país con mayor concentración de tierras después de Grecia y por demás somos el cuarto país peticionario de asilo, al nivel de países de alto conflicto como Irak. ¿Que mas podremos decir sobre esta destacada democracia? ¹

Desde los estudios de Corporación Región se señala que en Colombia presentamos tres o más millones de desplazados internos; tres o más millones de colombianos que viven en el exterior; doscientos cincuenta mil colombianos en situación de refugio. Estos son algunos de los datos que ilustran la complejidad de la problemática migratoria en Colombia y resaltan la importancia de analizar y reflexionar sobre lo que algunos han llamado la Diáspora Colombiana. “Pero el desplazamiento es tan multifacético, azaroso e incierto en su amplitud que la simple idea de imponer límites, de cercar, es simplemente imposible. (Castillejos 2000:258)

Corporación Región señala que el modelo convencional de análisis de las migraciones nos presenta una tipología binaria de la territorialidad, de la movilidad interna y la internacional, concebidos ambos de manera separada, dos elementos la estructuran:

País receptor y la vinculación con el Estado y los derechos como ciudadanos. Frente a lo cual Luís Eduardo Guarnizo devela que: “De hecho en las ciencias sociales son campos diferentes de estudio, pero para la practica y para el fenómeno actual esto no funciona así. En términos reales hay conexiones e interrelaciones entre las movilidades” (Seminario Destierro y Reparación 2008).

Entonces, desde este complejo panorama resulta realmente simplista denominar el fenómeno como lo señala la profesora Beatriz Restrepo, como **un simple cambio de lugar**,¹ que es a lo que se refiere el término desplazamiento, no hace justicia al drama, ni individual ni socialmente vivido, ni da el estatus político necesario para el tratamiento y comprensión del mismo. Ya en el primer capítulo se hace énfasis en la ontología existencial del destierro como un camino hacia la reparación y comprensión del destierro, que como bien lo señala Alejandro Castillejos: “Es una modalidad de estar en el mundo, una respuesta a todas las formas de exclusión, así como también una respuesta relativa a la ambigüedad inherente a la guerra en Colombia”. (2000: 250)

3.4 LOS DESTERRADOS Y LA URBANIZACIÓN DE PRINCIPIOS DE SIGLO

Los nuevos escenarios de las luchas sociales
La lucha por el espacio y el derecho a la ciudad¹

Imagen 29. Migrando, Urbanizando Caminos hacia la Honda 2009. Fotografía Claudia Rengifo



*Todos ofrecen el remedio: echar de los suburbios a quienes allí proliferan.
No verlos tan cerca de la ciudad equivaldría a la no existencia.*

*Tocar en la llaga sería peligroso para la armonía social y daría pie a que los
extremistas pasaran de la protesta hablada a la acción contra el gobierno.
Y el gobierno es popular y democrático.*

*Los Barrancos son los barrancos, la ciudad es la Ciudad.
La ciudad merece respeto. Cuestión de orgullo cívico.*

*-Nada ni nadie puede detener el progreso.
-Nosotros hemos hecho la ciudad. Se acabaron los barrancos, haremos de
ellos un complemento de la gran ciudad.
-Así como levantamos el Obelisco más alto del mundo, haremos la autopista
más larga y costosa del continente.
-progresaremos de verdad. Es majestuoso el gran obelisco a los héroes de
nuestra independencia.
-sobre el cañón de los barrancos haremos el puente urbano más largo del país.
Nadie puede oponerse.*

*Por atender la monumentalidad, la ciudad ha olvidado al hombre. Los
rascacielos aplastaran la simple condición humana.*

“Aunque las ciudades planificadas estén dando su parte de victoria, el desplazamiento forzado de población las cuestionara contundentemente y mostrará que el país urbano de la primera mitad del siglo XXI Estará conminado por las memorias urbanas de una injusticia moral, social y política con rostro de desarraigo.”¹

La lucha por el espacio caracterizó los inicios de principio de siglo, el proyecto del país planeado fue puesto en jaque, frente a la presencia no deseada de estos nuevos habitantes que realizaron un sin número de movilizaciones y de acciones de hecho en las ciudades, buscando reconocimiento, visibilizando su tragedia y reclamando justicia.

Esta nueva oleada migratoria y violenta, repobló las urbes en sus periferias, trasladando las luchas sociales a los centros urbanos. Así las ciudades se transformaron en las últimas décadas, configurando zonas específicas habitadas por desterrados, por designio de las administraciones municipales como nuevas formas de segregación. “Todas las sociedades configuran “lugares” para la espacialización de lo otro: el loco y el sanatorio, el hospital y el enfermo. Todos, en general, funcionan como mecanismos de administración del desorden- cuando lo otro es asociado al caos- como mecanismos sociales de administración de la alteridad” (Castillejos 2000:257)

Otros asentamientos que recordamos como campos de refugiados de guerra como en el caso Palestino, se fueron convirtiendo en barrios en medio de tan larga espera y tan valerosa resistencia. Otros tantos continúan en los mismos ranchos hace más de una década, como estancados en el tiempo, olvidados de la mano de Dios por la indiferencia del hombre. Mas la maquinaria del progreso, que embellece las ciudades centrales del país planificado, tarde o temprano atraviesa estos **no lugares** y de nuevo los arroja a la incertidumbre de hacerse a un nuevo lugar.

Así el fenómeno de la movilidad o migración forzada y la urbanización violenta, debe ser mirado desde el drama humano del desarraigo, la ruptura con los ritmos naturales y los conocimientos propios y ancestrales. El modelo de desarrollo y su expulsión de la población hacia a las periferias, significa en sí mismo violencia. “La marginalización del desplazado es pues, el efecto de la exclusión fundada en las relaciones desiguales que se encuentran en la base de esta sociedad. Pero a la vez segregado en virtud de su alteridad y de la forma que se ha interpretado socialmente... La segregación es la exclusión que se genera sobre la base de la diferencia, es una exclusión fundamentada en el plano de las representaciones y más concretamente en el plano del otro como representación...El otro puede ser segregado en virtud de su diferencia, o lo que se asume puede ser, en un ejercicio ideológico, su “diferencia inherente” (Castillejos 2000: 259).

A su vez debemos hacer mención de la ola de desplazamiento intraurbano, el cual, según la investigadora Amparo Sánchez: “es el más invisibilizado, el menos reconocido... la población desplazada sufre una vulneración masiva, múltiple y continua de los derechos fundamentales, pérdidas materiales, impactos culturales, miedo e incertidumbre frente a sus planes de vida” (Corporación Región 2007). Este es el panorama de una región como Antioquia y su plataforma de presentación como lo es la Medellín del nuevo siglo, la cual se transforma hacia la supuesta modernización a la par que genera profundos procesos de segregación, de expulsión y de rechazo ante las poblaciones que ella misma arroja a la incertidumbre.

Hoy la creciente migración y la urbanización es un fenómeno actual de enormes proporciones, el nuevo milenio nos pone de cara al cálculo de un incremento del 65% de vida urbana para las dos próximas décadas (Corporación Región 2007). La ciudad es el espacio donde nos relacionamos, donde generamos los nuevos vínculos con el otro y con el territorio.

Por ello es de fundamental necesidad la reflexión profunda en las condiciones de vida en las urbes y velar por el cumplimiento de los derechos de los ciudadanos, dado que el modelo de desarrollo no puede seguir incrementando los niveles de pauperización de sus comunidades, la alta concentración de la tierra, la creciente migración, urbanización y la segregación, en un proceso que pone de espaldas lo urbano de lo rural.

Las ciudades deberían ofrecer favorables condiciones de vida a sus pobladores con toda la garantía de sus derechos y no por el contrario someterlos a la pobreza crónica de los cinturones de miseria. “El Derecho a la Ciudad amplía el tradicional enfoque sobre la mejora de la calidad de vida de las personas centrado en la vivienda y el barrio, hasta abarcar la calidad de vida a escala de ciudad y su entorno rural, como un mecanismo de protección de la población que vive en ciudades o regiones en acelerado proceso de urbanización. Esto implica enfatizar una nueva manera de promoción, respeto, defensa y realización de los derechos civiles, políticos, económicos, sociales, culturales y ambientales garantizados en los instrumentos regionales e internacionales de derechos humanos”. (Corporación Región 2007: 14)

En el caso de la intervención en Latinoamérica después de posguerras se enmarca dentro del nacimiento del discurso del desarrollo, donde la planificación de lo rural y de lo urbano, que genera la confrontación por la tierra, presenta una alta movilidad o migración. La imposición del modelo productivo y en ello el cambio de las formas mismas de vida que se hallarían así violentadas.

En el caso de Colombia la alta movilidad interna presentada en las últimas décadas por motivo del desplazamiento forzado, entendido como la expropiación y concentración de las tierras por la violencia, en aras de los macroproyectos en el marco de la economía global, y que involucra a las clases dirigentes y sectores económicos del país. Ha generado una alta concentración en las ciudades, engrosando los cinturones de miseria, un choque en las formas de socialización y la constante vulneración de los derechos.

Bastas regiones del país se vieron despobladas tras confrontaciones armadas. Las grandes ciudades, en sus cordones de miseria, recibieron a los campesinos migrantes, y fue inocultable entonces la crisis existente. Se dio el choque de la población desarraigada en la ciudad en la lucha por el espacio. La lectura de los móviles exige una ardua labor, una mirada multidimensional, que no llegue a ser reducida ante su gran complejidad.

El éxodo de población por la fuerza, continúa pese a las negativas del Estado, y su discurso de posconflicto. De los más de cuatro millones de desarraigados registrados por organismos alternativos, el DANE solo reconoce 1.800.000¹ y del proceso de reparación que contempla verdad, justicia, solo reina la impunidad. La población que lleva más de una década de éxodo se halla en precarias condiciones en ciudades como Medellín. Es necesario además, señalar el papel del fenómeno paramilitar y su accionar, además de la guerra antinarcóticos como otro gran móvil económico, como excusa para el desplazamiento.

El desarraigo es desplazamiento interno, migraciones forzadas, urbanas, intra urbanas, en frontera y los continuos exilios al exterior. Recientes estudios de Corporación Región en Antioquia, Medellín, Ecuador y Canadá. Señalan una excelente lectura del fenómeno más allá de frontera, pues no puede leerse de manera aislada, lo que sesgaría de entrada su estudio crítico (2008).

Latinoamérica hoy se enfrenta a la consolidación de grandes latifundios, como realización de concentración de la tierra, el índice del Gini para la región esta en un 0.81%, lo que muestra una concentración de menos de un 4%. Este índice es contundente en demostrar que en las últimas décadas se privatizaron los suelos, que aumentó dramáticamente el número de desposeídos y al igual que en Colombia, sufrimos literalmente una soterrada reforma agraria, donde las transnacionales y los macroproyectos juegan un papel protagónico. Esto enmarca la creciente preocupación por el futuro del agro frente a monocultivos como la palma de aceite y los biocombustibles además de la inminencia de una profunda crisis alimentaria.

Para Colombia el índice del Gini no es menos preocupante, se halla en un 0.85%. Soterradamente en las últimas décadas se realizaron decretos de ley¹ que titularon las tierras luego del desplazamiento forzado, hoy las grandes industrias o macroproyectos develan sin duda uno de los móviles a los cuales obedeció el desplazamiento forzado.

Frente al proceso violento de urbanización de las últimas dos décadas, se hace necesario develar los móviles de tal oleada migratoria sin precedentes en la historia de nuestro país, llevada a cabo por medio del terror y la imposición de la violencia. Debemos entonces observar los modelos económicos y de desarrollo, lo cual nos lleva a aseverar con el investigador Arturo Escobar en su texto la Fábula de los tres mundos, que: “Las élites del primer y el tercer aceptaron el precio del empobrecimiento masivo, de la venta de los recursos al mejor postor, de la degradación de sus ecologías físicas y humanas, del asesinato y la tortura y de la condena de sus poblaciones indígenas a la casi extinción” (1996:108)

Estudios mas recientes continúan observando este proceso de urbanización y de expulsión de los campos, señalando de igual manera que: “Los modelos de desarrollo implementados en la mayoría de los países empobrecidos se caracterizan por establecer niveles de concentración de renta y de poder que generan pobreza y exclusión, contribuyen a la depredación del medio ambiente y la aceleran los procesos migratorios y de urbanización y la segregación social” (Corporación Región 2007: 13).

Lo cual nos ubica de nuevo en la disputa por la tenencia de la tierra y la imposición de un modelo económico, lo que generara el despojo, problema anquilosado y no superado desde la configuración del problema Colombiano.

Cabría entonces señalar que regresamos al punto neurálgico como proceso cíclico no resuelto, dice frente a ello la Conferencia Episcopal: Como si el problema no fuera el conflicto armado sino la tenencia de la tierra, los pequeños propietarios estorban, coincidiendo muchas veces con grandes proyectos que serán desarrollados en el departamento, también en nombre del progreso del país (2000: 67) entonces, si bien el conflicto colombiano ha tomado nuevas características, se debe señalar que la configuración del modelo económico en las últimas décadas, nos pone de cara a situaciones no resueltas, como la tenencia de la tierra y el despojo, con ello un modelo social excluyente y de una enquistada injusticia y desigualdad social, como problemática estructural.

Es entonces un reto desde la sociología entender este proceso migratorio y de urbanización, se debe reiterar desde las luchas sociales y sus nuevos

escenarios que: El conflicto armado interno (las guerras territoriales y políticas) está completando la urbanización del país del año 2.000. Se ha configurado una “sociedad urbana”, como dice Henri Lefebvre, teniendo como factor dinamizador la economía de la guerra... Como hipótesis y en versión más positiva, los nuevos migrantes forzados por la violencia a llegar a la ciudad, harán presión, de mil maneras, para la redefinición de una “nueva centralidad”, si hemos de entender por ello, sus luchas por el derecho a la ciudad (Conferencia Episcopal 2000: 67)

Las discusiones que introdujera Henri Lefebvre para la década de los años 40 y 50 son hoy totalmente pertinentes ante realidades como la latinoamericana. Lefebvre develaría la carga deshumanizadora del creciente proceso de urbanización y nos mostraría la ciudad como el lugar del dilema político de la sociedad urbana contemporánea, ciudad que es en esencia política.

“Las ciudades están lejos de ofrecer condiciones y oportunidades equitativas a sus habitantes. La población urbana, en su mayoría, está privada o limitada -en virtud de sus características económicas, sociales, culturales, étnicas, de género y edad- para satisfacer sus más elementales necesidades y derechos. Contribuye a ello las políticas públicas, que al desconocer los aportes de los procesos de poblamiento popular a la construcción de ciudad y de ciudadanía, violentan la vida urbana. Graves consecuencias de esto, son los desalojos masivos, la segregación y el consecuente deterioro de la convivencia social”. (Corporación Región 2007: 13) Así el derecho a la centralidad es el derecho a la realización integral del ser humano, desde la satisfacción de las necesidades, hasta la realización del cambio social, la restitución del individuo en su decisión sobre su ambiente cotidiano como proceso de emancipación global.

Desde esta mirada general de la situación actual encontramos como alternativa la realización del primer Foro Social Mundial del 2001¹ que tiene como propuesta la búsqueda de movilización social urbana, con el diseño de un modelo sustentable de sociedad y vida urbana desde los principios de solidaridad, libertad, equidad, dignidad y justicia social desde el respeto por las diferentes culturas urbanas y el equilibrio con lo rural. Así se empezó a construir una carta mundial por el derecho a la ciudad con el aporte de diferentes expresiones sociales. Como una nueva forma de defensa de los derechos civiles, políticos, económicos, culturales y ambientales DESCA, como reto frente a una sociedad que se urbaniza a pasos agigantados.

Para los sociólogos de la ciudad, las luchas sociales son trasladadas a los centros urbanos, la centralidad y la periferia están en medio de dichas contradicciones y confrontaciones, la ciudad es para el autor, desde las premisas marxistas y el pensamiento Filo Urbano Francés, el espacio para la realización del ser

humano, es así un pensamiento humanista que reivindica la Utopía como el impulso de la sociedad hacia una meta solidaria.

Por ello se hace necesario defender la calidad de ciudadanos de los millones de migrantes forzados por la guerra, que este nuevo espacio les sea favorable, más ante su calidad de víctimas del conflicto político, social y armado que vive aun nuestro país. Los desarraigados en la ciudad son la muestra fehaciente de un modelo de desarrollo que excluye y expulsa hacia la periferia y condena a la miseria y la indolencia generalizada. Ciudades como la nuestra se irguen orgullosas desde la no memoria, desde el desarraigo y la desigualdad social.

4. CONCLUSIONES

Marcha anual por los derechos de la población desarraigada en Medellín 2008/2009. Fotografías Claudia Rengifo



- **Los Retos De La Memoria Histórica. Las Exigencias De La Verdad Y La Movilización Social.**

“Es el último anuncio”, dijeron los agentes. El plazo vencía ayer.

Ahora pregunto:

-¿a quien hacemos daño? Estos barrancos no tenían dueño. Los ocupamos años atrás, y a nadie hacemos mal con los ranchos.

-díga que no nos echen- habla el padre- ; los agentes vienen a cada rato. ¿A dónde ir? ¿Es posible caer más? En ninguna parte nos dejan poner techo sobre cuatro estacas.

Las tumbas volverán. Volverán los agentes para ejecutar la orden: los agentes también son la ciudad. Nosotros siempre pondremos los muertos. Ellos ponen las balas.

Los agentes no mueren porque moriría la ciudad.

No ven a quien acudir allá arriba, en la ciudad. Resignación aconsejan unos. Espera, claman otros. Violencia, gritan algunas voces. ¡Que revienten! – exclaman en tres costados. Ahora quieren defender su derecho contra la Ciudad.

Pronto llegaran los agentes, y ellos estarán listos. –Allá vienen- algo de vergüenza se les enreda en su ira ante el inevitable despojo. Y cuando asoman por uno de los deslizadores que hacen camino a la ciudad, se apagan las voces. Frente a la silenciosa agresividad del grupo, merman su paso y toman rostro de cumplir un deber, de atenerse a órdenes superiores. –Se nos vienen encima-dice el padre, cerrando los puños y los caminos.

Los Barrancos...la vida de cada cual, los estrujones, su agria trayectoria

- **Atención Versus Reparación Del Asistencialismo A La Reparación**

*Por tiempo de elecciones, los políticos los visitan,
Toman aire de preocupación y prometen alivio.
Tendrán tierra propia, y protección oficial, y casas decentes, y escuelas.
Pasan las elecciones, y los barrancos regresan a su natural olvido.*

El tratamiento que se le ha dado al tema de la migración interna forzada a doce años de expedida la ley 387, nos hace pensar que se ha limitado solo a una asistencia inmediata de la problemática, señala Castillejos: A la luz concreta del estado, son sujetos desaparecidos y masas amorfas que se manejan en forma aglutinada. (2000:253) Dichas políticas parecen haber servido solo para alimentar una maquinaria burocrática millonaria, distante y extrañada en si misma de ese otro que es el desterrado, quien pasó a engrosar la gran masa de miserables que se deben atender, como la mera atención y contención de la crisis social: “La ayuda humanitaria es más que una política de la indigencia, es el pivote de toda disolución definitiva” (Castillejos 2000:251)

Los informes sobre la cuantiosa suma invertida en la *atención* a la población desplazada, son un circo recurrente que bien un día podría cerrarse dada la gran inversión realizada, dando por hecho que la reparación ya se dio. Los informes sobre esta gestión, donde las cifras exorbitantes que se invierten, pretenden dar cuenta del éxito de las llamadas políticas estatales, dentro de la toda poderosa *política pública*, son tan solo la cifra, el quantum, es la medida que da cuenta de esos otros objetos de intervención desde la mera inversión económica. Como Castillejos, pensamos entonces que el *desplazado es cifra y estadística al cual se debe Ubicar y controlar.*

Será importante señalar las contradicciones existentes dentro del sistema de registro único SUR, las cuales son profundas, es necesario develar los intereses que se esconden tras su inoperancia, como sus límites en el tiempo en que se puede realizar la inscripción, los cuales ignoran las realidades de dicha población, que por desconocimiento o temor no lo realizaron en dichos **límites de tiempo**.

Otros muchos ven negado su derecho al registro o las ayudas, esta tragicomedia se hace inverosímil, en reiteradas veces he sido testigo de la denuncia que realizan en los asentamientos, donde la población señala: “nos borraron del sistema”. La problemática es de tal magnitud y el tratamiento que se la ha dado está tan distanciado de su comprensión real, que toda medida alcanza solo a servir como mera contención social: Ante la ineficacia de la prevención, ante la imposibilidad del retorno-resurrección, ante la indiferencia vigilante, solo la verborrea paranoide persecutoria que no sabe que hacer con su problema que cada día se le sale más de las manos. (Castillejos 2000:258)

Recuerdo el rechazo que se generó al conocer que se pretendía limitar el tiempo de atención a cinco años, ya que se suponía que este era el tiempo suficiente para que los desplazados se insertaran en la ciudad¹. Por otro lado es preocupante que entre las cifras presentadas por el Estado y las ONG sean tan contradictorias, ya que las presentadas por los segundos casi triplican las cifras gubernamentales.

Podemos entonces decir que el registro único no es para todos, ha variado constantemente, de alguna manera estas cifras deben sustentar que estamos en un posconflicto y que en el tema de los derechos humanos, de las políticas gubernamentales han avanzado. Debemos entonces preguntarnos: “¿Quién define, quien pone la marquilla? el Estado. Nosotros analizamos desde sus registros y sus conceptos. ¿Las categorías de estado son útiles o limitan el análisis del fenómeno? estas se rigen por la división global de un sistema de naciones de estado. Se deben entonces incorporar las características y los contextos de las migraciones. Debemos revisar de manera crítica las categorías que manejamos”. (Guarnizo 2008)

Este nombrar al otro se hace fundamental para la memoria y la justicia eficaz, ya que se debe alentar dicha discusión en busca de la desnaturalización del concepto, de ese nuevo pobre que es atendido, objeto no sujeto, que pierde su memoria y su identidad pasando a las cifras del aparato urbano del que ahora hace parte. Entonces es importante: “problematizar el fenómeno y estudiar los nombres que otorgamos a estos conceptos tienen unas implicaciones... cada discurso define y construye el sujeto del discurso mismo...el dispositivo

narrativo se fundamenta sobre la idea de la infrahumanidad de esa alteridad” (Castillejos 2000:260)

La resistencia civil por parte de la población desplazada en la ciudad de Medellín deja ver la ausencia de una figura estatal, que niega esta forma de un conflicto enquistado en nuestra sociedad, de manera cíclica y no menos oscura y cruenta que las de los años cuarenta. La ausencia de un marco legal eficaz, da muestra del rechazo por mirar esta problemática de manera estructural y crítica, son muchas las formas de negación de este conflicto que ha tomado las dimensiones de una verdadera crisis humanitaria.

Hablar del drama humano del desarraigo, es hablar de la persecución de la idea diferente en sociedades como la nuestra, de la pérdida de sí, de la imposibilidad del encuentro con el otro desde la posibilidad de la divergencia. Así estamos hablando de sociedades que no soportan la idea de lo diferente, historias cíclicas como la colombiana que narran del corte de franela de los cuarenta, a la motosierra de los noventa, del exilio de los pensadores a la persecución en los campos, es en suma *la sociedad del destierro*.

VIII Asamblea Regional de Víctimas de Crímenes de Estado 2009. Fotografías Claudia Rengifo



- **La Memoria**

Colombia tiene una deuda en la concertación de su conflicto interno, además de un compromiso con los procesos de memoria para superar la impunidad. Esta persistente amnesia generalizada nos lleva a propender por nuestra responsabilidad social ante la **memoria histórica**, que reivindique y visibilice la voz de las víctimas. Y que observe las características del conflicto colombiano desde la justicia y la verdad, que supere esta cultura de la impunidad y la corta memoria que va construyendo una sociedad sin capacidad

crítica, que soporta día a día este desangre y la creciente miseria ante un modelo de desarrollo que arrasa las culturas y recursos propios.

El papel de las ciencias humanas y sociales debe estar comprometido con la memoria y desde ella una científicidad para lo social y no desde una racionalidad técnica, casada con los intereses del momento, que oculta los verdaderos sucesos y sus responsables directos.

Estamos lejos de dicho proceso, el cual podría parecerse inalcanzable y utópico, ya que hasta que la sociedad no entra en un verdadero proceso de justiciabilidad, en vano hablamos de paz, y pos conflicto, pues solo cuando las sociedades se miran a si mismas ante el horror y reconocen su historia, pueden pensar en futuros posibles liberados del grito de la memoria de la injusticia, y del desangre de su ignorancia, de lo contrario estarán condenadas a no reconocer a sus propios verdugos. Como bien lo señala la profesora María Teresa Uribe: “es bueno recordar que sin verdad no hay reconciliación, y sin justicia y reparación, la paz no pasaría de ser un intermedio entre dos conflictos o simplemente la continuación del anterior” (2008:21)

Sin embargo son representativas las iniciativas frente a los retos de la memoria en Latinoamérica y en Colombia. Se han llevado a cabo audiencias ciudadanas en las cuales se escuchan los casos en boca de sus protagonistas y son condenados públicamente, y aunque estos no sean sancionados por la justicia regular, el carácter simbólico de la condena y el rechazo a estos actos son un paso importante en la búsqueda de una justicia efectiva. Además en Colombia se han llevado a cabo tribunales alternativos como el TPP¹³, además de vastos ejercicios de recuperación de memoria histórica y de justicia desde plataformas alternativas de DDHH, locales, nacionales e internacionales.

La búsqueda de verdaderos procesos de reparación no puede ser una meta inalcanzable para la sociedad colombiana, aunque sabemos que este debe ser acompañado por la superación de enquistadas prácticas sociales y políticas de exclusión, de injusticia, impunidad, miseria y persecución a las alternativas diferentes a las hegemónicas. Mas es necesario insistir y persistir en esta búsqueda, no hacerlo sería condenarnos a la complicidad de la omisión, la memoria misma clama históricamente la praxis liberadora.

¹³ EL TPP es un tribunal de carácter no gubernamental, del género de los «tribunales de opinión» que tuvo su origen en el juzgamiento de los crímenes de lesa humanidad cometidos por los Estados Unidos en la guerra contra el pueblo de Vietnam y se conoce como el Tribunal Russel.

Así la continuidad en los foros de discusión y reconceptualización se harán necesarios hasta que se alcancen verdaderos niveles de comprensión ante las exigencias de la memoria y de un verdadero proceso de reparación. Los reclamos de la memoria nos conminan a escuchar a las víctimas como sujetos políticos como parte fundamental de su restitución. La sociedad colombiana en pleno debe ser convocada a la escucha de estas memorias, como garantía de la develación de los hechos, de un compromiso frente a los mismos y la garantía de no repetición.

Los ejercicios de memoria histórica mediante las narrativas pretenden dar cuenta de una relación dialógica entre el ser cognoscente con esas otras voces, las voces del desarraigo ubicados como sujetos históricos en una mirada de largo alcance que nos narre la memoria del destierro desde el reconocimiento del otro, de la voz que nos conmina a la justicia y a la develación de los hechos, que pretende que socialmente no sea llevada al silencio y al olvido, que nos ponen de cara a la necesidad de un verdadero proceso social que nos supere esta sin memoria que nos enceguece ante el cruento enfrentamiento que hasta hoy vive Colombia.

Hoy la movilización de las víctimas y el clamor en el ejercicio de la memoria acompañan a vastas iniciativas sociales y se hacen exigencias frente al problema agrario, la reparación integral entre otros. Como ya se mencionó, el caso más representativo en América Latina, frente al reclamo de la liberación de la tierra, es el de Movimiento Sin Tierra del Brasil nacido en los 80. Las movilizaciones Indígenas también caracterizan este periodo en varios países latinoamericanos, podríamos pensar que la lucha Indígena lleva la voz cantante de la movilización social en la Región.

Para Colombia, ha sido una lucha continua en su configuración de movimiento campesino, perseguido y aniquilado en diferentes periodos de nuestra historia. Mas aun se sostienen algunas experiencias, los desterrados cuentan con algunas organizaciones propias¹⁴, las comunidades de Paz como San José de Apartadó, resistencia negra como el caso del Cacarica y las experiencias indígenas del Cauca son parte de una movilización, aunque dispersa, representativa.

El ejercicio de las acciones de hecho como lo son **las tomas de tierra**, que realizan en el Brasil, ahora con fuerza en el Cauca, los Retornos y las Comunidades de Paz, las Zonas Humanitarias son experiencias para estudiar y potencializar, pues además son acompañadas por propuestas novedosas como la agricultura limpia, la economía solidaria, la educación popular, el desarrollo sostenible, entre otra iniciativas alternativas.

¹⁴ CND comisión nacional de Desplazados, cuyos lideres son de poblaciones desterradas.

Será importante estudiar dichas propuestas que son la ventana hacia nuevas sociedades, las historias de vida y liberación en medio de la tragedia del desarraigo pueden permitirnos nuevas y renovadas miradas desde el conflicto y la desobediencia civil, desde la consecución de una conciencia crítica tan necesaria en sociedades como la nuestra. Sus historias, su memoria y resistencia son un valuarte en la construcción de una nueva sociedad.

Así pues, para la sociología se hace fundamental el pertinente estudio del problema rural, agrario y las migraciones como drama humano moderno, de manera crítica y acertada. Entonces el estudio de las migraciones, dentro de la sociología urbana y rural, no debe seguir de espaldas en sus análisis, además el derecho a la ciudad para estos nuevos pobladores es una exigencia urgente, ante la imposibilidad del retorno, desde el reclamo por las tierras perdidas, reclamo que será siempre vigente y pertinente. No podemos ser más que administradores de la crisis, antes bien reveladores de tales realidades y de sus profundas contradicciones.

Diré además que en los días finales de este escrito, que pretende ser una pregunta abierta y constante, insistente y activa, en menos de tres meses se han realizado cuatro marchas en la ciudad por parte de los desterrados, la administración municipal como hace ya doce años sigue diciendo que no pueden entrar más desplazados a la ciudad, pretendiendo un cierre de fronteras.

Entre tanto, los informes de Derechos Humanos de las diferentes plataformas señalan que el desplazamiento forzado se incrementa de manera crítica, sumamos los casi cinco millones de desterrados ubicándonos en el primer lugar a nivel mundial según CODHES. El gobierno actual hunde de manera reiterativa la ley de víctimas y señala que no puede asumir el costo de una reparación total a las víctimas en Colombia, cabría preguntarnos por la suma inverosímil que se ha destinado en el aparato militar, además señala que hará reparación administrativa¹⁵ a tan solo 350.000 desplazados. Mientras, la ONU¹⁶ le señala que la reparación no es un asunto de voluntades económicas, es un asunto de justicia. Entre tanto las víctimas presionan soluciones y reconocimiento político.

¹⁵ Señalan los estudios de Corporación Región de 2008, que la reparación administrativa no es mas que el fracaso del gobierno colombiano frente a su conflicto, el cual es a todas miras, incapaz de dirimir, y frente a las víctimas el desconocimiento y la falta de voluntad política para una verdadera reparación.

¹⁶ Informes dados por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados ACNUR, después de declaraciones de Palacio, donde señalan que es imposible la reparación por los altos costos que significaría al Estado Colombiano. Junio de 2009.

Quiero cerrar esta incipiente reflexión de los retos por asumir, resaltando la valerosa resistencia que la población desarraigada en Medellín ha dado durante más diez años. Una acción que no nos permite olvidar su marcha anual en el marco de la ley 387 de 1997, en la que siguen recorriendo las calles de la tacita de plata, recordándonos que están aquí, que la justicia aun no les es cierta, convocando a la sociedad a no olvidar. Esta es una entre muchas iniciativas que los desterrados realizan en las ciudades y los campos colombianos, son una voz que no calla, que nos convoca, que es camino en sí misma.

Las mujeres del destierro, obra de teatro de los sobrevivientes de la UP.
Fotografía Claudia Rengifo



La ciudad crece, avanza con pasos de cemento y acero, se inmortaliza sobre la fuga de los miserables. Los que mueren tapados, los que arrastran sus cadáveres hacia otros suburbios.

Desde las orillas del río se ven las espaldas cargadas salir hacia ninguna parte: Esteras, banquetas, pilones, pilones, trapos, una mesa con tres patas, niños de pecho, viejos de tumba, voces cansadas de trepar garganta arriba.

El padre lleva al hombro una cama destartada. Adelante el niño puja con dos ollas repletas de trapos...

A donde los pasos lleven: aquí, allá. Huir grita la hora. Huir de los agentes, de la ciudad, de sí mismos.

No pregunta para donde van... caminar es una forma de liberarse.

Siguen adelante, convertidos ellos mismos en camino...

BIBLIOGRAFÍA

SUJETOS EN CONTEXTOS HISTÓRICOS.

INVESTIGACIÓN NARRATIVA SUBJETIVA.

BENJAMÍN, Walter. Tesis de la filosofía de la historia, Tauros ediciones, Madrid. 1982

BRUNER, Jerome. Acción, pensamiento y lenguaje, Alianza Editorial, Madrid. 1998

FREIRE, Paulo. Pedagogía de la esperanza, un reencuentro con la pedagogía del oprimido, Siglo Veintiuno, Buenos Aires. 2002

FOUCAULT, Michel. La hermenéutica del sujeto, Fondo de cultura económica de Argentina. Buenos Aires. 2002

GHISO, Alfredo. Cinco Claves Ético-Pedagógicas de Freire, Artículo Universidad de Antioquia, Medellín Colombia .1996

HEIDEGGER, Martín. Ser y tiempo, Trotta, España.2003

RICOEUR, Paul. Tiempo y narración Vol. I, Configuración del tiempo Siglo veintiuno, México. 1995

RICOEUR, Paul. Sí mismo como otro, Editores Siglo veintiuno, Madrid. 1996

SIMMEL, Georg, El individuo y la libertad, Ediciones Península, España. 2001

THOREAU, Henry David. El deber de la desobediencia civil, Lealon, Bogota. 1994

WHITMAN, Walt. Canto a mi mismo, Grupo editorial Tomo, México .2000

ZEMELMAN, Hugo. EL ángel de la historia, Anthropos, España. 2007

INVESTIGACIÓN NARRATIVA Y DESTIERRO.

BOLÍVAR, Botia Antonio. De Nobis Ipsi Silemus, Epistemología de la Investigación Biográfico Narrativa, Revista Investigación Educativa, Universidad Autónoma de Baja California: México .2002

CASTILLEJOS, Alejandro. Poética de lo otro, Arfo Editores, Bogotá. 2000

ORTIZ, María Nancy. Formación investigativa y subjetividad, narrativas de resistencia, tesis de maestría en educación, facultad de educación universidad de Antioquia. 2008

PIEDRAHITA, Lucrecia. La memoria decapitada, Universidad de Antioquia, Medellín. 2007

RESTREPO, Beatriz. Destierro y Reparación, Ontología existencial y fenomenológica hermenéutica del destierro en Colombia, ponencia para el seminario internacional de Reparación y destierro de Corporación Región, Medellín. 2008

TZVETAN, Todor. Los abusos de la memoria, Barcelona, Paidós. 2000

URIBE, María Teresa. Los duelos colectivos: entre la memoria y la reparación, publicación agenda cultural Universidad de Antioquia, N° 149. 2008

VALLEJO, Mejía Manuel. Al pie de la ciudad, Editorial Lozada, Buenos Aires. 1958

PROBLEMÁTICA AGRARIA Y DESTIERRO.

ESCOBAR, Arturo. La Invención del Tercer Mundo, Construcción y Deconstrucción del Desarrollo, Grupo Editorial Norma, Santa Fé de Bogotá. 1996

HOBBSAWM, Eric. Rebeldes primitivos, Ediciones Critica, Barcelona. 2001
MOLANO, Alfredo. Los años del tropel, relatos de la violencia, serie historia contemporánea n° 2, fondo editorial CEREC. 1984

LEGRAND, Catherine. Colonización y protesta campesina en Colombia 1850-1950. Empresa Editorial Universidad Nacional, Bogotá. 1988

SUHER, Stephan. Resistiendo al olvido, Tauros, México. 2002

URIBE, Maria teresa. Proceso histórico de configuración de la ciudadanía en Colombia. Estudios políticos U de A, Medellín. 1996

MIGRACIONES

BAUMAN, Zygmunt, Vidas desperdiciadas, Barcelona, Paidós. 2005

GUARNIZO, Luis Eduardo. Migración transnacional, Ponencia del seminario de Destierro y Reparación de Corporación Región. 2008

HOBBSAWM, Erick. Naciones y Nacionalismos desde 1780, editorial Critica, Barcelona. 1991

LEFEBVRE, Henri. El derecho a la ciudad, ediciones Peninsula, España, 1978
La ciudad: retos sociales, publicación desde la región, N° 48, Corporación Región 2007.

MIGRACIÓN FORZADA.

Desplazadas, migraciones internas y reestructuraciones territoriales, Centro de Estudios Sociales, CES, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 1999.

Acercamiento exploratorio al desplazamiento en la ciudad de Medellín, Conferencia episcopal y CODES. 2000

Migración forzada de colombianos Colombia Ecuador Canadá, Corporación Región, FLACSO Ecuador, University of British Columbia, Canadá. 2007
González Sandra Milena, Campesinos desplazados en la ciudad. Estrategias de participación y acción colectiva, estudio de caso asentamiento de la Honda Medellín, Tesis para optar al título de socióloga, Universidad de Antioquia, 2008

Asociación Campesina de Antioquia, La realidad y las falacias de la confrontación entre comunidades campesinas e indígenas. Boletín 1. Febrero 2006

CODHES. Hechos. Observatorio de Coyuntura de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento. Resumen de la semana del 17 de septiembre al 23 de septiembre 2004.

Personería de Medellín, Derechos Humanos una mirada desde las víctimas, Informe de la situación de la población desplazada en la ciudad. 2007

Fundación Sumapaz, Proyecto Atención Integral a Población Desarraigada – Unión Europea- Universidad del Rosario, Noviembre. *Censo asentamiento La Honda*. Medellín. 2007

Fundación Sumapaz, CEDECIS, INER, CODEHSEL, Encuesta comunitaria de Nuevo Amanecer, Medellín 2008.

Fundación Sumapaz, RIOCBAC, ROC, Corporación Convivamos, Encuesta comunitaria de la Cruz y de la Honda 2009.

SEMINARIOS

Destierro y Reparación Seminario Internacional Corporación Región 2008.

Migración forzada de colombianos Colombia Ecuador Canadá Corporación Región, FLACSO Ecuador, University of British Columbia, Canadá 2007.

Reflexiones en torno al desplazamiento forzado
Nuevas configuraciones y perspectivas de la política municipal de atención integral a la población desplazada. Alcaldía de Medellín noviembre 2006.
Foro Agrario, Asociación Campesina de Antioquia ACA, 2007

Asamblea regional de víctimas capítulo Antioquia MOVICE 2009

PARTICIPACIÓN COMO PONENTE

Foro Desarraigo y Ciudad, Universidad de San Buenaventura, septiembre 2007.

Cátedra de desplazamiento forzado, Universidad Nacional de Colombia sede Medellín
Febrero 2008

V Congreso de estudiantes de sociología CONES, ponencia problemática agraria y destierro en Colombia, Universidad del Valle, Noviembre 2008

ANEXOS

ANEXOS

TRAYECTORIAS VITALES

Anexo 1. La población desarraigada en la ciudad de Medellín, de las trayectorias vitales a la exigibilidad de los derechos.

Encuesta comunitaria en las comunidades de La Cruz y La Honda 2009.
Fotografías Anderson Ortiz



En el último aparte de la monografía, se busca compartir un ejercicio de encuesta realizado en los barrios de población desarraigada de La Cruz, La Honda y Nuevo Amanecer, el cual fue definido por las mismas como **Diagnostico Comunitario Alternativo**, como un ejercicio de análisis y diagnóstico desde la comunidad misma, enriquecido desde la aplicación de grupos de discusión, encuestas, asambleas barriales y talleres, entre otros. Sobre este diagnóstico alternativo tomaremos algunos apartes para la reconstrucción de sus Trayectorias Vitales como ejercicio de memoria, que nos enseñe algunos aspectos importantes que han constituido su experiencia en el trasegar del destierro.

Tales iniciativas alternativas, marcan una nueva visión metodológica desde las comunidades mismas, quienes se manifiestan cansadas de que las saqueen, les tomen como laboratorio desde múltiples ejercicios de diagnósticos, a los cuales les someten personas ajenas y lejanas de sus contextos, realidades y procesos sociales. Así, las comunidades toman entonces la batuta de dichas herramientas para realizar sus propios análisis y soñar su futuro, de mano de

estudiantes y profesionales amigos, que entren en dialogo con los saberes propios de sus pobladores, como un conocimiento válido.

Dos de las comunidades en las que se realizó el ejercicio de Diagnostico Alternativo son los barrios de la Honda y la Cruz, ubicados en la zona nororiental de la ciudad, hacen parte de la franja alta de Manrique Oriental, Comuna Tres de Medellín, sus características son aun bastante rurales, aunque en los últimos dos años las viviendas han pasado de ser ranchos de madera y plástico a casas de material.

Estas zonas fueron pobladas por diferentes formas de movilidad social, como el desplazamiento forzado de las dos últimas décadas, el desplazamiento intraurbano y la expulsión de la ciudad hacia las periferias por los altos costos de vida que sobrellevan hoy los habitantes de Medellín, desde un caso tan recurrente como la problemática de los servicios públicos; también los destechados o los llamados pobres históricos, representan un alto porcentaje de su población.

El proceso de urbanización de La Cruz data de finales de los años 70, recibe una gran recepción de población desde finales de los 90 por la gran oleada migratoria que generó el desplazamiento forzado; a principios del nuevo siglo sufrió también el fenómeno del desplazamiento intraurbano por las confrontaciones de territorios en la ciudad.

A su vez, presencia el nacimiento de La Honda para la misma época, el cual le fue categorizado como sector de La Cruz, aunque los habitantes de La Honda siempre mostraran una organización propia, lo que les ha ganado constituirse poco a poco y arduamente en un territorio autónomo, que para finales de la década actual es nombrado por sus habitantes y vecinos cercanos como un barrio más de la Comuna Tres de Medellín.

La Honda y La Cruz han sido categorizados por la Administración Municipal como asentamientos y zonas de alto riesgo, ante lo cual las comunidades han realizado gestiones en infraestructura, vías, obras públicas y procesos sociales, que van cambiando el carácter de asentamiento a barrio periférico de la ciudad, librando así una ardua labor por la inclusión.

El conflicto social, la sobre intervención que se vive actualmente, luego de años de abandono estatal, el estigma de la organización comunitaria, el enfrentamiento armado por parte de los diferentes actores y de intereses políticos en la zona, han entretejido un interesante forma de reasentamiento

urbano, entre la lucha y las esperanzas de los que un día poblaron estas zonas en busca de un lugar en la ciudad.

Los proyectos de infraestructura que se han realizado, generan hoy un cambio urbanístico que impacta sobre las representaciones e imaginarios de sus habitantes frente al espacio, en medio del cambio paisajístico y la arrolladora metrópoli que se extiende debajo de su montaña.

Cabe anotar que estas comunidades hacen parte de los cordones ecológicos de la futura zona de miradores turísticos que se tiene proyectada para la zona nororiental, ya que en la cima de la montaña que habitan, se encuentran las ruinas indígenas y el proyecto del parque Arví, el cual está generando otra forma de expulsión de sus habitantes.

Así, desde las características específicas de su urbanización por parte de la población desarraigada y destechada de Medellín, sus habitantes mediante el impulso de sus líderes, han construido un espacio en la ciudad, la misma que tantas veces les ha mirado con indiferencia. Por medio de la articulación en el trabajo en red y ante el marco del Derecho a la ciudad, las organizaciones comunitarias en acompañamiento con diferentes instituciones que trabajan en la promoción de los Derechos Humanos han realizado una ardua labor en la exigencia de sus derechos.

Se debe resaltar como referente histórico, que ambas comunidades han realizado un trabajo conjunto de gran impacto, como iniciativa civilista desde el enfoque integral de los Derechos Humanos. Sus líderes son certeros al señalar que La Cruz y La Honda son Comunidades Hermanas. Así, desde el fortalecimiento del trabajo en red que allí se realiza, se ha buscado impactar sobre el desarrollo de la zona de ladera de Medellín, como propuesta de sociedad que se construye en solidaridad y se celebra, que hace perdurar la búsqueda de la igualdad y la justicia social, en su construcción del territorio y de un espacio, donde todos tengan un lugar para que la vida sea posible, desde la dignidad humana.

La otra comunidad donde se desarrolló el Diagnóstico Alternativo fue en Nuevo Amanecer. Hace parte del corregimiento de Altavista del municipio de Medellín. La mayoría de familias que actualmente viven en el corregimiento son los antiguos pobladores del asentamiento Mano de Dios de la comuna 8, Villa Hermosa, los cuales se vieron llevados a un proceso de reubicación desde el incendio ocasionado en el año 2003, sin que a la fecha se haya enjuiciado a los responsables del incendio.

El proceso de reubicación les llevó de nuevo a abandonar su territorio para habitar uno nuevo, lo que significó la ruptura de las relaciones sociales, culturales y económicas. Además, la empresa constructora no entregó las obras completas y se presentó un desfaldo por más de la mitad de la inversión, ante lo cual, la comunidad luego de cinco años, hoy sostiene una demanda a la Administración municipal, ya que el barrio no ha sido entregado formalmente, lo que detiene toda inversión y los futuros desarrollos que allí se puedan generar. Frente a sus procesos organizativos y sus formas de resistencia civil, se reconoce en la comunidad una tradición de organización, una alta politización, y un trabajo fuerte en Derechos Humanos.

En el contexto de estas tres comunidades desarraigadas, se realizaron los ejercicios de diagnóstico alternativo comunitarios, desde la iniciativa de sus líderes y organizaciones comunitarias, caracterizándose por ser construidos en todas las fases del proceso por la comunidad misma, desde el diseño, las discusiones previas y posteriores; desde sus necesidades, inquietudes y sueños; los cuales se representan en los bloques temáticos o de variables a investigar.

Para la construcción del instrumento, las comunidades convocan a todos los sectores poblacionales, a sus líderes y organizaciones acompañantes, a amplias discusiones que arrojen un derrotero final. Se destaca que durante la ejecución de la fase de las encuestas comunitarias sobre terreno, los grupos propios de las comunidades se involucran desde sus capacidades. Así, quienes saben leer y escribir, se dan a la tarea de ser encuestadores, entre ellos están los jóvenes. Muchos abuelos, por su parte, crearon la figura del *Acompañante Guía*, quien es responsable de acompañar a los encuestadores foráneos en el territorio y de contarle a los invitados externos el sentido del diagnóstico comunitario y la historia de su comunidad.

Tal es el caso del diagnóstico realizado por las comunidades de La Cruz y de La Honda en abril y mayo de 2009, durante el cual, los líderes comunitarios realizaron una amplia convocatoria, recibiendo la visita de la OEA, La Oficina Permanente de Derechos Humanos de Medellín, el IPC entre otros. Ante estas instituciones sus líderes realizaban una contextualización de las realidades de sus comunidades. Otros habitantes se sumaban a la organización de la papelería, la preparación de los alimentos o acompañar a la chirimía que recorría las calles de los barrios, invitando a la población a sumarse a las jornadas, convirtiéndose el ejercicio mismo, en una fiesta de integración comunitaria.

La realización del diagnóstico se enmarca desde los encuentros de discusión amplia por parte de los pobladores de los barrios, para dar profundidad sobre el dato, logrando así una nueva visión de las herramientas cuantitativas y

cualitativas desde las comunidades mismas. Así, los tipos de preguntas denotan una nueva connotación sobre los diagnósticos sociales, encontrando entonces variables que indagan sobre los sueños personales, las metas comunitarias, la importancia de la participación, entre otros. Se busca entonces tener cuidado sobre la capacidad de escucha de los encuestadores y de las herramientas que permitan la construcción de historias de vida y de memoria.

Así pues, las poblaciones desterradas en la ciudad de Medellín han generado vastos ejercicios de trabajo comunitario, caracterizándose por un alto nivel organizativo, al igual que un sentido profundo de justicia, el cual ha politizado la discusión frente a su situación ante el trato deshumanizante del que han sido objeto. Un rasgo importante en sus caminos de exigibilidad ha sido el reclamo por la memoria, que buscan preservar de maneras alternativas como el teatro, los diagnósticos comunitarios, las galerías de la memoria, los relatos de su trasegar entre otros.

Encuesta comunitaria realizada en La Cruz y en La Honda 2009

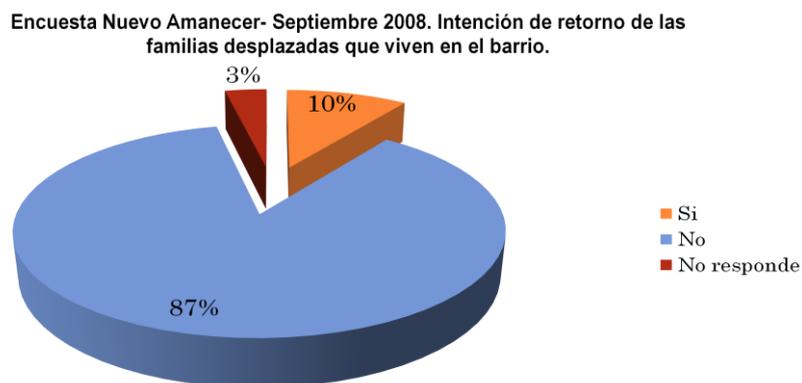


Anexo 2. Hallazgos del diagnóstico comunitario alternativo.

• Retorno y Ciudad

Frente a la voluntad de retornar, el hallazgo fue contundente. El “No” al retorno fue casi unánime, no sin que el mismo estuviera cargado de una inmensa nostalgia ante la certeza del no regreso. Se debe señalar que las comunidades en las cuales se aplicó el ejercicio, se sostuvieron iniciativas organizativas frente al retorno con garantías en los primeros años de la actual década, a inicios del nuevo siglo.

Estas iniciativas fueron muriendo con los años, así pareciera que también fueron sometidos a una guerra de desgaste, ante el paso imperdonable del tiempo. La fragmentación de sus procesos organizativos, tan duramente castigados en la ciudad y el cansancio propio de haber trasegado este largo camino, que aun no termina, fueron socavando de manera irremediable la posibilidad y la esperanza del regreso.



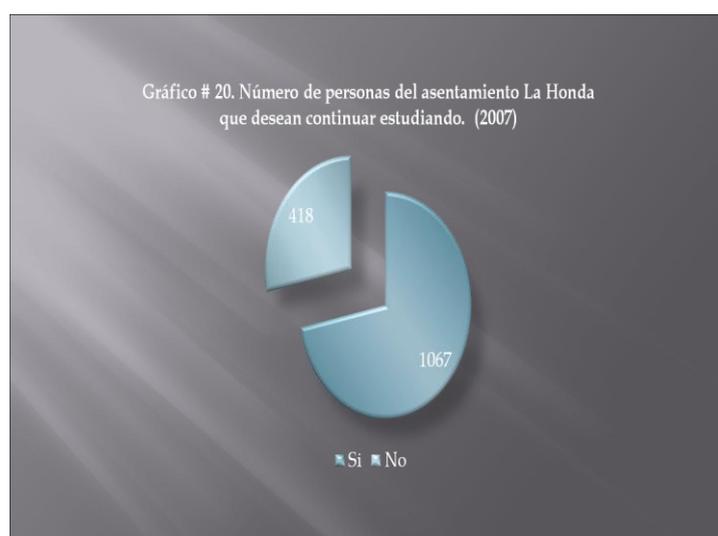
Gráficos de los ejercicios de diagnósticos comunitarios frente al tema del retorno.¹⁷

Uno de los hallazgos que mas impacta, es la gran carga de nostalgia que le infringen al recuerdo del lugar perdido, el recuerdo de sus seres queridos, los que murieron, los que desaparecieron, los cuerpos sin enterrar, los cuerpos sin encontrar, La unidad de la familia que se va quebrando a pedazos desde que se inicia el destierro, La casa, la tierra, los animales. Señalan que ya nada les puede reparar ni retornar todo lo que perdieron.

¹⁷ Los gráficos presentados en este ejercicio son tomados de las bases de datos de los diagnósticos comunitarios realizados por las comunidades mencionadas en este aparte del trabajo, pueden consultarse en el archivo de la Fundación Sumapaz área de Derechos Humanos y Desarrollo de base.

El regreso al lugar perdido les significa entonces, una carga de emociones y de dolores que no quieren ni siquiera considerar, pero en medio de ello, la vida del campo siempre es una añoranza que les acompaña. La carga de recuerdos y la profunda nostalgia, desbordan toda capacidad de narración, además señalan que ya no pueden volver, como una pena impuesta que deberán cargar de manera irreparable. Sin embargo, el no retorno, no significa para las comunidades abandonar la exigencia por las tierras y los bienes que les fueron arrebatadas, expropiados, esta exigencia es siempre vigente y un gran reto para los procesos de reparación.

Señalan, además, que sus hijos fueron creciendo en la ciudad, otros nacieron en ella, a la cual se fueron adaptando, reconocen además que la ciudad les ha ofrecido nuevas oportunidades y no deja de resultarles atractiva, a pesar de la falta recursos que les permitan acceder a la misma.



En el caso de las mujeres, se reconoce un nuevo y destacado liderazgo en la ciudad, han pasado de ser mujeres campesinas en la cotidianidad de sus hogares, a ser destacadas líderes en la defensa de la vida y de los derechos de las comunidades. Encontramos que muchas de estas mujeres pasaron del analfabetismo en los campos, hasta niveles de preparación universitaria en la ciudad. Uno de los proyectos que más se destacaba en la aplicación de las encuestas comunitarias es el deseo de muchos de continuar con sus estudios y que sus hijos accedan a la educación profesional.

Anexo 3. Victimización y segregación.

Sin embargo, las condiciones de vida de la población desterrada ante el paso de más de una década en la ciudad de Medellín, continúa en precarias condiciones. Señalamos entonces, que la reestabilización socioeconómica que señala la Corte Suprema frente a la reparación, no se ha llevado a cabo ni tampoco existe voluntad de hacerlo. En los pasados capítulos, se ha mencionado ampliamente sobre el tratamiento a dicha población y el porqué del fracaso de dicha política de atención.

Se debe señalar que aunque comprobamos que algunas familias hayan recibido todas las ayudas, no se superan las condiciones de miseria, pues el enfoque desde donde se hacen no ha llegado a la comprensión misma del fenómeno del desarraigo; que la misma tomará décadas enteras para que quienes la sufrieron resignifiquen su ser en este nuevo espacio. Además las medidas asistencialistas gubernamentales generaron la disolución de las comunidades y del sujeto mismo.

Esta mirada nos lleva a pensar, desde muchos casos concretos, que la estabilización se dará desde las nuevas generaciones, ya que muchos no lograrán insertarse a un aparataje tan complejo como el urbano después de la tragedia del desarraigo. Algunos han logrado mejorar sus condiciones de vida y una mediana estabilización por cuenta propia ante las mil exigencias de la ciudad, sin embargo, este no es el caso más regular. Las voluntades políticas no están dadas para un verdadero proceso de reparación que debe partir del reconocimiento de las características de las diferentes comunidades.

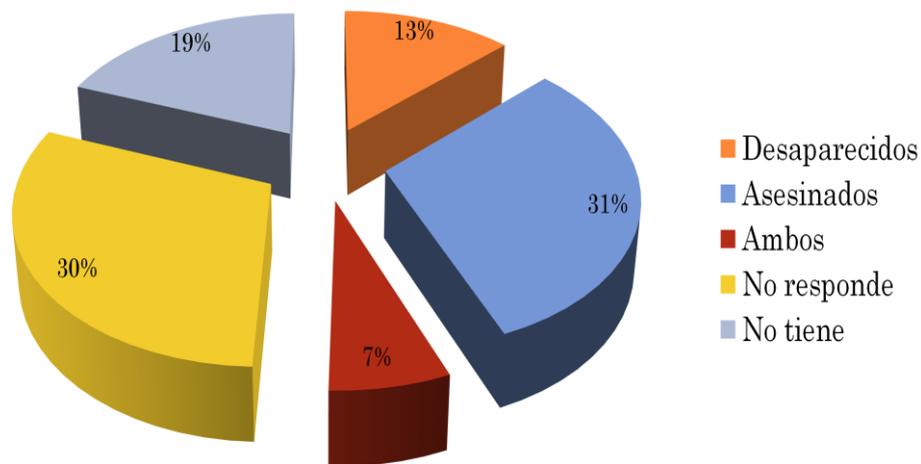
Las dinámicas de una ciudad como Medellín son profundamente difíciles por su enquistado segregacionismo, además es una ciudad que demanda un alto costo en las condiciones de vida. Resulta paradójico, como en el caso de La Honda, donde sus pobladores han luchado arduamente por el derecho al agua y a los servicios públicos domiciliarios como parte de su Derecho a la Ciudad, que al momento de lograrlo tras largas disputas, sean desconectados de los mismos. En una primera lucha por obtenerlos, ahora luchan por no perderlos y ser unos desconectados más de la ciudad.

Entonces, la calidad de ciudadanos de la población desarraigada resulta paradójica y profundamente difusa. Las declaraciones de muchos funcionarios sostienen que los desplazados deben insertarse funcionalmente a la ciudad y tratan el fenómeno como quien resocializa delincuentes y dejan como mensaje que a los primeros también se debería **sancionar** por no invertir las migajas que les dan en los proyectos de emprendimiento, en vez de priorizar lo inmediato, la comida, la subsistencia cotidiana. Esta es una postura

generalizada ante la cual resulta entonces complejo su ser como ciudadanos de una sociedad que en si misma, les segrega.

Frente al tema de las pérdidas, generalmente nos limitamos a nombrar y/o reconocer las materiales, sin la comprensión de que no se trata de remplazar una cosa por otra. Este tema implica dolores, historias y recuerdos de un mundo perdido, irreparable en si mismo. Así se presentó en el caso de las familias reubicadas de Mano de Dios tras el incendio, cuando una funcionaria de la Alcaldía les reprendía diciendo: “olviden esas latas y esos plásticos de los ranchos, ustedes ya fueron reubicados” ante este hecho particular, la comunidad de Nuevo Amanecer señala en la encuesta comunitaria y en los grupos de discusión, que la reubicación también fue un desplazamiento forzado al que se vieron sometidos.

Encuesta Nuevo Amanecer. Número de familias con familiares desaparecidos y asesinados



Ahora bien, no debe olvidarse que el desarraigo vincula además de la pérdida del lugar, del territorio y la comunidad, el asesinato y la desaparición forzada de familiares y amigos. El hallazgo en los diagnósticos y en los grupos de discusión fue demasiado contundente, los relatos y su carga de nostalgia son desgarradores. En Nuevo Amanecer un 51% de la población ha sufrido del asesinato y desaparición de sus familiares, cifra que podría incrementarse, ya que muchos ocultan esta situación por temor. Así la necesidad de los duelos colectivos, dentro de los procesos de reparación, se hace necesarios para una sociedad como la colombiana, donde la impunidad y el silenciamiento son parte de la cotidianidad y la continua victimización y segregación de quienes han sufrido este conflicto.

Anexo 4. Formas de movilidad y expulsión en la ciudad.



Nueva zona poblada en La Honda 2009. Fotografía Maria Eugenia Moreno.

Por último se deben señalar dentro de la memoria de las trayectorias vitales de la población desarraigada, una suerte de trashumancias que les ha impuesto este trasegar desde el inicio del éxodo, ante el cual parecieran girar y girar sin parar, siendo expulsados de un lugar a otro sin un destino cierto.

Uno de los mayores hallazgos de los ejercicios de diagnóstico comunitario alternativo, fue un itinerario de dichas trayectorias, frente a las cuales podemos señalar diferentes categorías de movilidad de los desarraigados, en aras de no perder la memoria de estas errancias, y observar la reestructuración territorial a la que nos vimos sometidos en las últimas décadas, proceso que aun no ha terminado.

Las trayectorias de las comunidades desterradas sugieren el rompimiento con sus comunidades de origen, la pérdida de la comunidad política, ésta es la justicia frente al lugar y la comunidad perdidos. Como se trabaja ampliamente en el tercer capítulo, primero debemos señalar un proceso de recomposición del país y la reestructuración territorial en aras de los macroproyectos, como proceso de expropiación soterrada y violenta de vastos territorios geoestratégicos, así se evidencia en zonas como el Urabá, el Oriente Antioqueño y el Choco.

Encontramos pues que el primer y hasta segundo o el tercer desplazamiento, antes de la llegada a la ciudad, se da dentro de los departamentos que se habitan. En muchos de los casos, llevan la trayectoria de las veredas hacia las cabeceras municipales, sin embargo, cuando el conflicto se hace incontenible, son expulsados definitivamente de las regiones. Este es el paso inevitable del éxodo hacia las ciudades.

La llegada a la ciudad se constituye en el reclamo por el espacio definitivo ante la imposibilidad del retorno, lo cual se exigió durante muchos años, demasiados, los mismos que fueron apagando la esperanza de regresar.

El trasegar por los barrios de la ciudad, es una interminable ruta entre los desalojos, las amenazas, las persecuciones, la quema de los ranchos tan características en nuestra ciudad, los cuentos operativos, los albergues y la confrontación armada. Fenómeno que fue observado y oportunamente señalado por la Antropóloga e investigadora Amparo Sánchez de Corporación Región, pidiendo su reconocimiento como Desplazamiento Intraurbano.

El nuevo siglo se enmarca dentro de la política de las ciudades planificadas, en el marco de los macroproyectos y el desarrollo en las ciudades, así encontramos a Medellín como la ciudad prestadora de servicios. Inicia una profunda transformación de la infraestructura de la ciudad, desde la implementación de macroproyectos en las regiones y en el área metropolitana. En muchos de estos casos la nueva inversión en dichas obras de acondicionamiento de la ciudad y de las regiones, coincide con ser realizadas en las zonas de mayor expulsión y de mayor confrontación armada.

En muchos de los lugares denominados por la Administración municipal como zonas de alto riesgo como el caso de Vallejuelos, motivo por el que se les quiso desalojar y por los cuales se vieron llevados a la diáspora, hoy se levantaron complejas obras de infraestructura, así encontramos la estación del Metro que paradójicamente, conserva el nombre del asentamiento: Estación Vallejuelos.

Así, en la ciudad nos encontramos con procesos de desalojo o de reubicación, los más representativos son los de Mano de Dios en la Comuna 8, hacia el corregimiento de Alta Vista, con las características ya mencionadas de profundas irregularidades. El Asentamiento de Vallejuelos reubicado en Altos de Calazans y Moravia reubicado en los apartamentos de Pajarito.

Estos procesos comportan características similares en cuanto significan una nueva ruptura con sus hábitat regular, fragmentando redes familiares, comunitarias, económicas, entre otras. Además la convivencia en medio de sectores sociales que les miran con recelo, les genera otro fuerte proceso de

segregación, lo que se evidencia cuando las comunidades vecinas señalan, al referirse a éstas: “ese es el lugar donde viven esos desplazados”.

Los nuevos costos que les sugieren la propiedad de una vivienda han sido un obstáculo infranqueable, ya que desde la trayectoria del campo a las periferias no han asumido tales costos, lo que se agrava al ratificar de nuevo que la estabilización socioeconómica no ha sido garantizada, ni se tiene voluntad para hacerlo. Así se ha encontrado población reubicada que regresa hacia las periferias ya que los costos de vida en la ciudad también van generando un fuerte proceso de expulsión.

En Nuevo Amanecer encontramos que también están recepcionando nuevos desarraigados, los cuales antes las precarias condiciones de los recién llegados y de los allí reubicados, alquilan desde una de las dos plantas de las casas, un cuarto y hasta se presenta el alquiler de una cama, lo que nos ilustra de manera cruel el drama de estas trashumancias sin destino a las que se ven sometidos millones de colombianos, ciudadanos solo de nombre.

Entonces, podríamos señalar, que los procesos de reubicación y de intervención en la ciudad como los denominados PUI (planes urbanos integrales) proyectados para los próximos años que buscan una reestructuración de la ciudad, generaran en si mismos, un proceso de expulsión acelerada, máxime cuando la Administración municipal en cabeza de la Secretaria de Gobierno, ha dado la orden de no dejar entrar mas habitantes a la ciudad, sosteniendo que no soporta un crecimiento demográfico mayor.

Además, este nuevo diseño urbano, contempla un proyecto de bordes sobre los cerros de la ciudad, los cuales tradicionalmente han sido poblados de manera irregular, estos buscan contener el crecimiento urbano, lo que desde el contexto presente y futuro resulta absurdo, bien podemos señalar que nuestra sociedad no ha superado la muralla¹⁸.

Así se ha impartido la orden de no dejar levantar ranchos en las periferias de la ciudad, ante lo que líderes comunitarios, sus organizaciones barriales y los las ONG promotoras Derechos Humanos han señalado que esta medida se hace absurda, cuando se ha comprobado que desde finales del año 2007 hasta la fecha hemos presentado de nuevo un pico alto en desplazamiento forzado

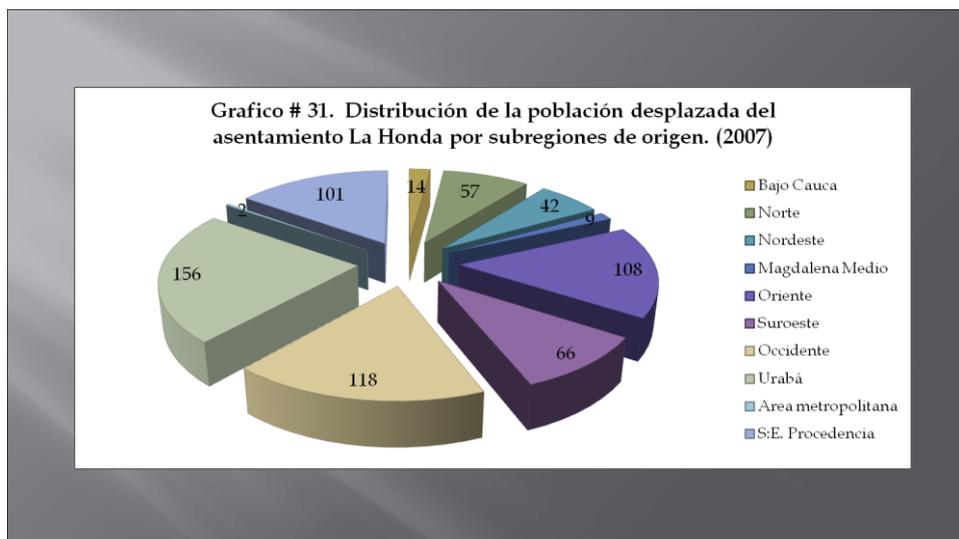
¹⁸ Las cifras y los datos expuestos son tomados de los resultados de los diagnósticos comunitarios y de la mesa de veeduría que las comunidades de La Honda y La Cruz realizan ante la intervención que viene implementándose desde la Administración municipal con los PUI y otras obras de adecuación urbana en la ciudad. Así se recogen las discusiones que se han sostenido con la Administración municipal, el Concejo de Medellín, ACNUR y los organismos de Derechos Humanos.

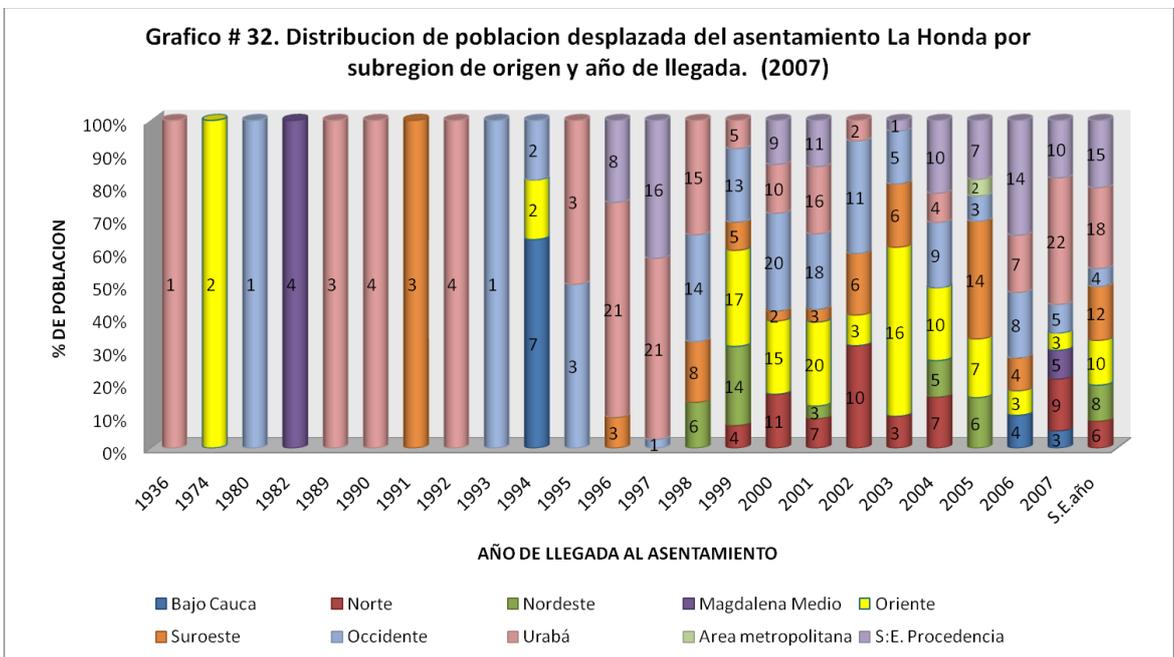
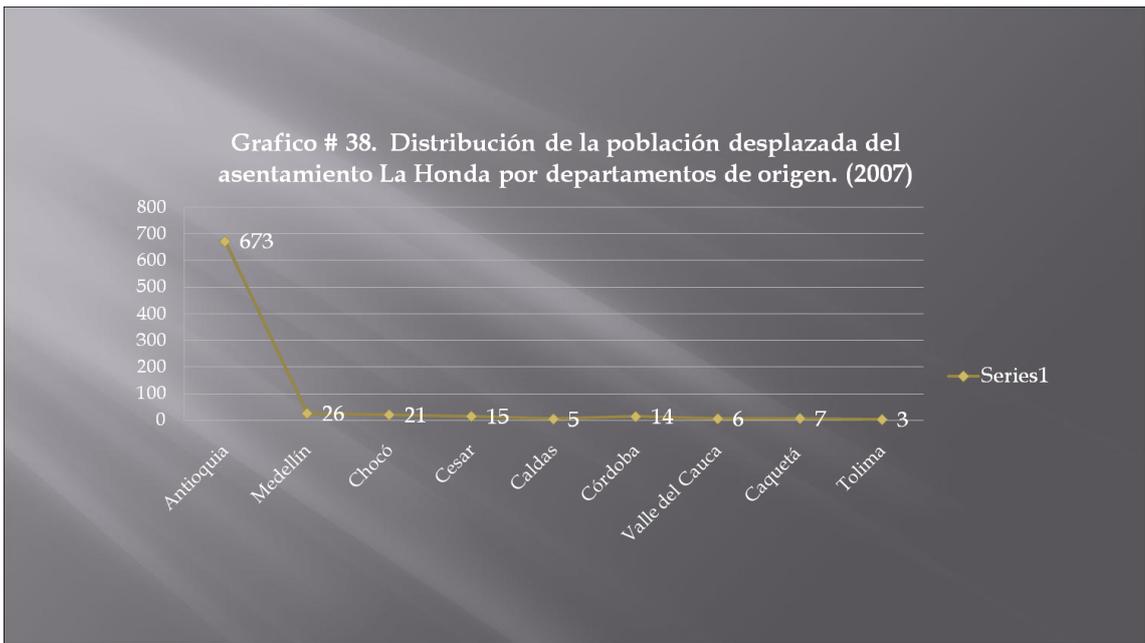
desde las regiones y desplazamiento intraurbano, dada la confrontación armada que ha vuelto a dispararse en la ciudad como consecuencia entre otros, del fracaso de los procesos de reconciliación que se iniciaron a finales del 2004 y reiteró nuevamente la expulsión hacia los cordones de miseria por los altos costos de vida en la ciudad. Todas las anteriores formas de expulsión generaron en si mismas nuevos cinturones de miseria, incontenibles en si mismos, tras las profundas desigualdades estructurales que se sostienen en nuestra sociedad.

Tras reuniones sostenidas con representantes de las comunidades desarraigadas, las ONG y los representantes del Alto Comisionado para los Refugiados en Colombia, ACNUR, se señalaba que nos esperan fuertes éxodos desde las regiones que ahora se encuentran intervenidas por las operaciones militares, las fumigaciones y los trazados de los macroproyectos. Además se observa que la orden de no permitir la entrada de más población a la ciudad, ni dejar levantar mas ranchos, con la orden de derribarlos, no puede ser más que entendida como un **cierre de fronteras**, lo cual desde la Constitución colombiana, y las directrices internacionales para los refugiados, es una medida ilegal, irregular y discriminatoria.

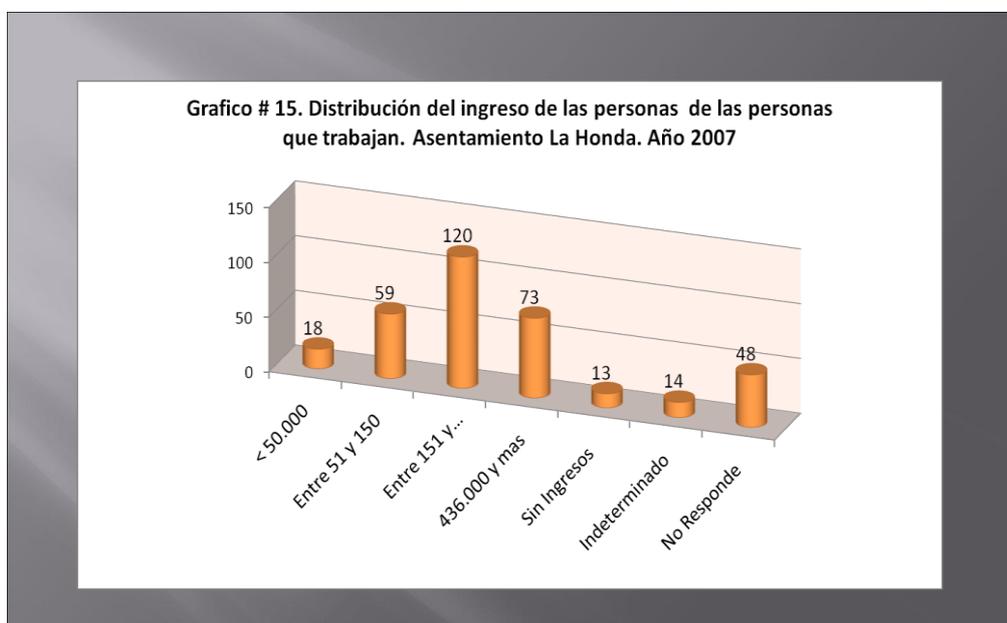
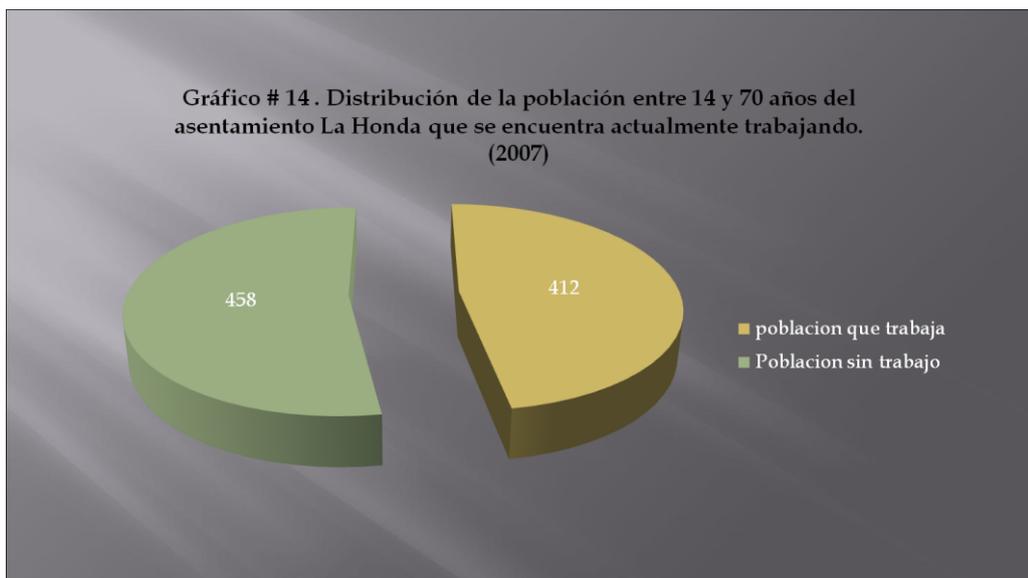
Así desde la mirada a las trayectorias vitales de la población misma, podemos señalar que el desarraigo no es uno solo, se presenta una constante y reiterada expulsión de un lugar a otro, el cual representa un continuo proceso de segregación. Tal lectura nos pone de cara frente a la realidad de un fenómeno que no ha parado y que exige lecturas críticas que puedan hacer análisis de su profunda complejidad ante los retos de la reparación.

Anexo 5. Trayectorias de la Población de La Honda.



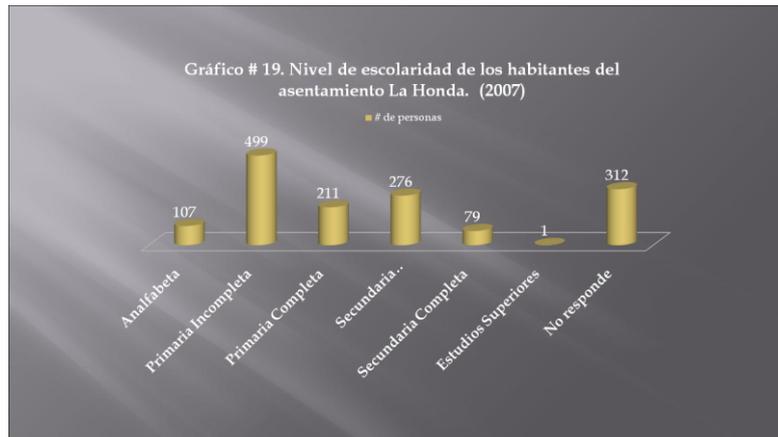


- **Situación socioeconómica de los habitantes de La Honda.**

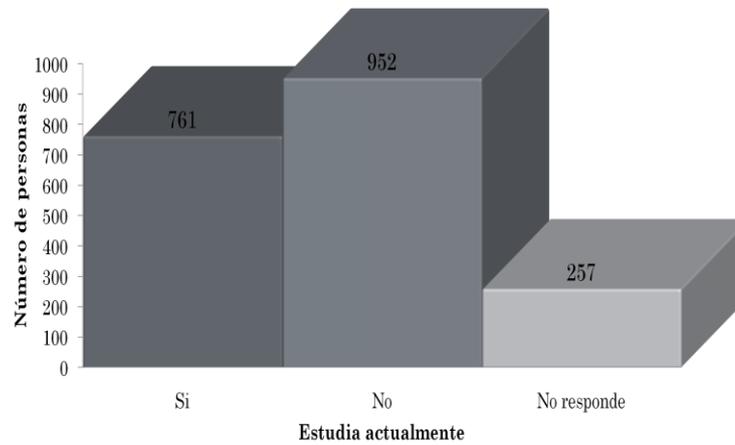


Se debe señalar que la población que trabaja, en su gran mayoría, realiza actividades informales y de rebusque, los oficios más comunes son la construcción, ventas ambulantes, servicio domestico, pequeños negocios en casa, reciclaje, trabajo por días y la práctica del Recorrido al cual dan un estatus de trabajo.

- **Situación educativa en La Honda y en Nuevo Amanecer.**



Encuesta Nuevo Amanecer- Septiembre 2008. Número de personas encuestadas que estudian actualmente



- **Situación frente a los servicios públicos domiciliarios en Nuevo Amanecer**

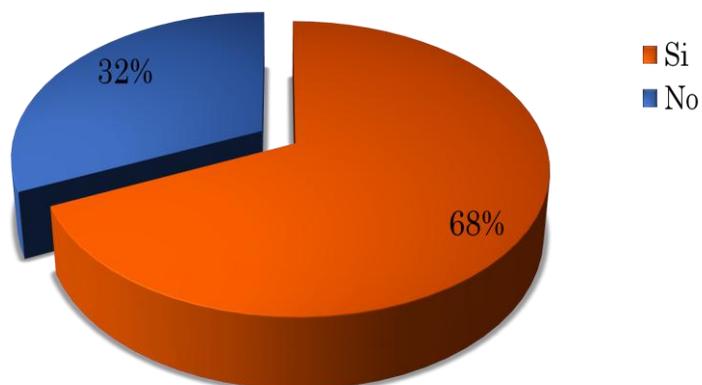
El principal destino del ingreso es la alimentación y los servicios Públicos

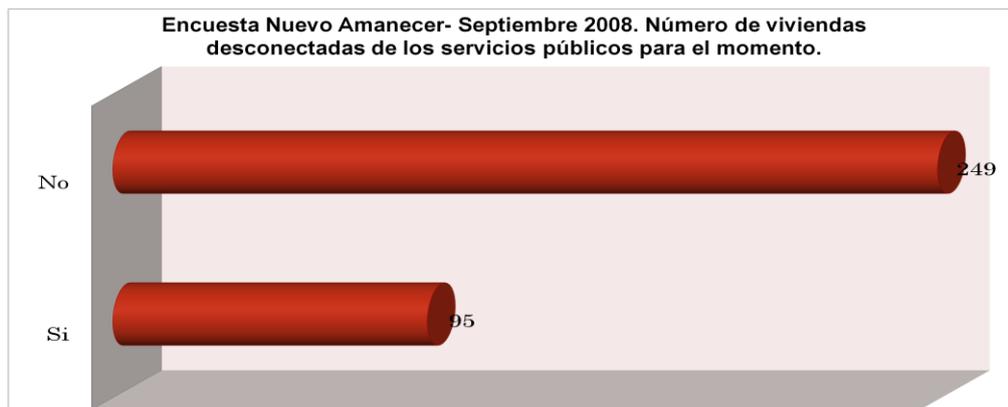
Un 68% de la población ha dejado de comer por pagar los servicios públicos.

32% de la población solo tiene dos comidas al día.

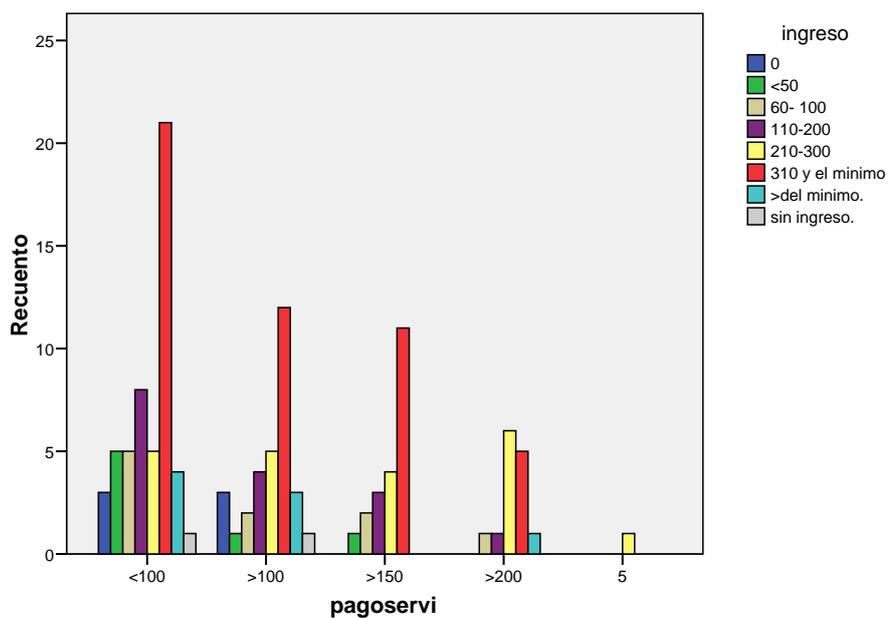
151 personas se sienten discriminadas por razón del desplazamiento y la condición económica.

Encuesta Nuevo Amanecer- Septiembre 2008. Número de viviendas en las que se ha dejado de comer por pagar servicios públicos.





descone=si



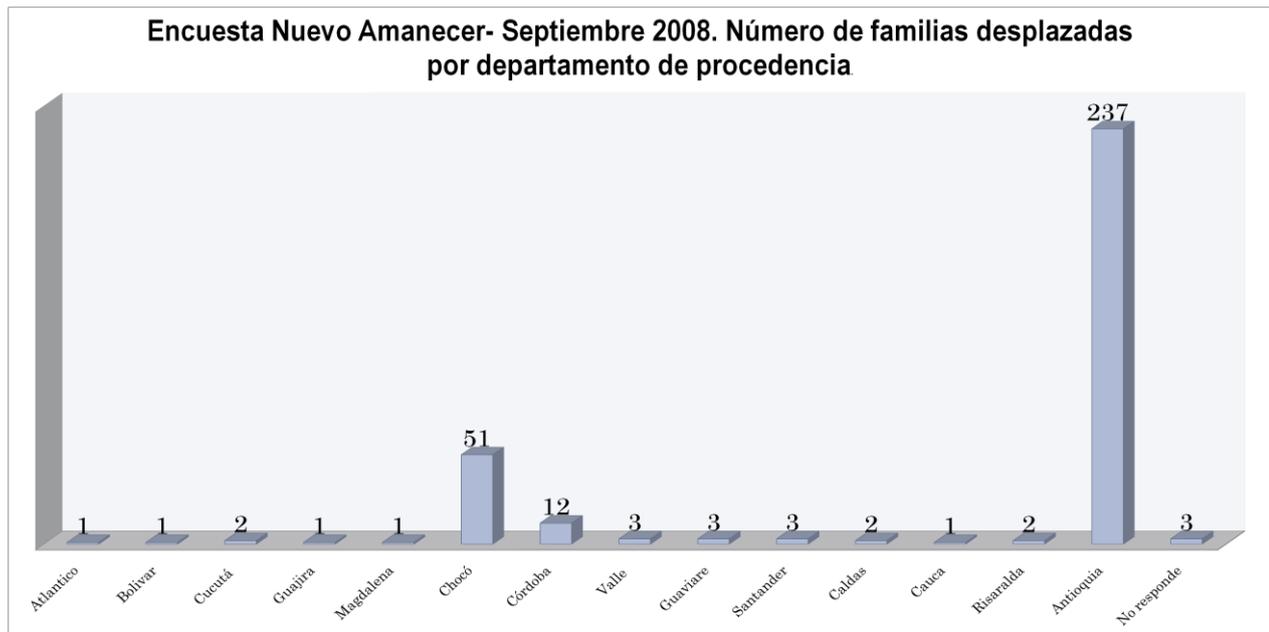
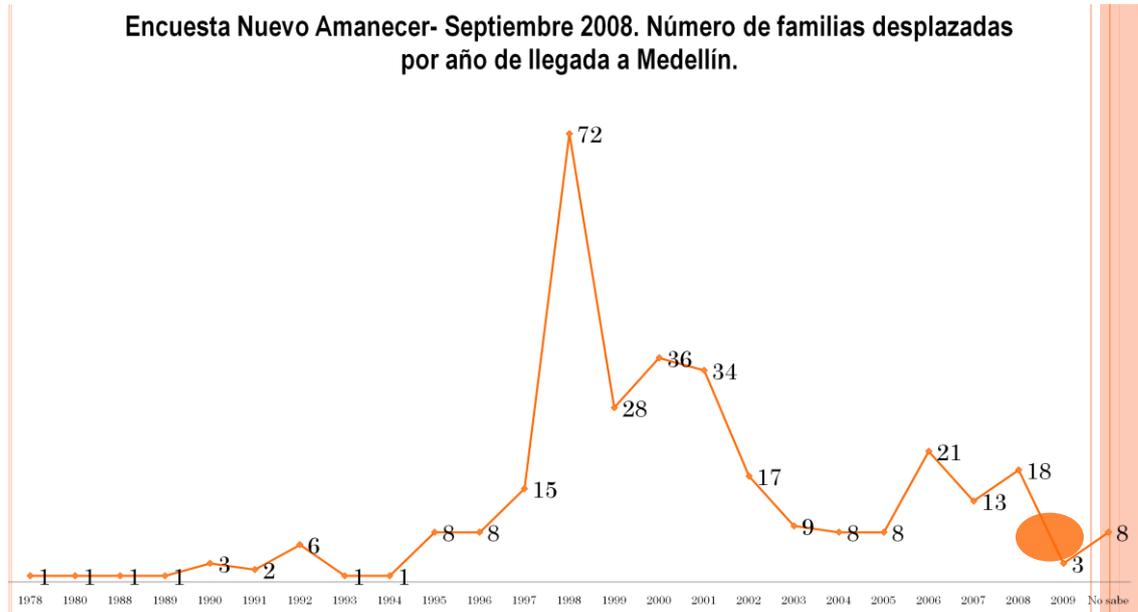
Cuadro de cruce de variables de familias que han sido desconectadas (descone=si), ingreso percibido y el costo de los servicios públicos domiciliarios

(pagoservi), lo cual evidencia las precarias condiciones de las familias que limitan la alimentación ante los altos costos de los Servicios públicos domiciliarios entre otros costos que deben asumir.

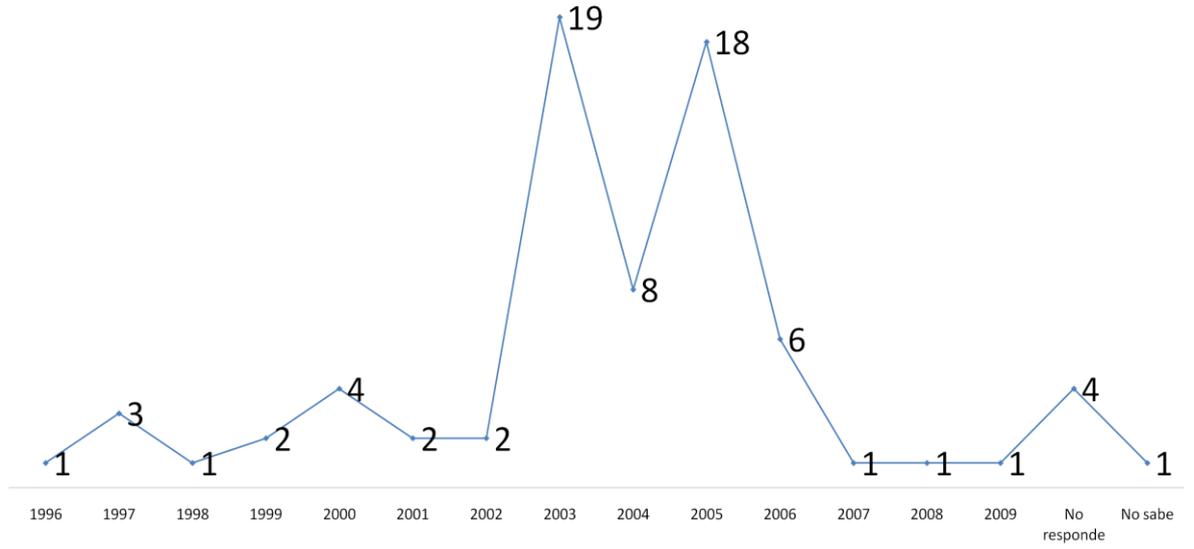
Tabla de contingencia ingreso * pago de servicios públicos domiciliarios

			Costo de los servicios públicos domiciliarios					Total
			<100	>100	>150	>200	5	<100
ingreso 0	Recuento		8	4	0	0	0	12
	% del total		3,4%	1,7%	,0%	,0%	,0%	5,1%
<50	Recuento		7	2	1	0	0	10
	% del total		3,0%	,8%	,4%	,0%	,0%	4,2%
60- 100	Recuento		8	5	2	1	0	16
	% del total		3,4%	2,1%	,8%	,4%	,0%	6,8%
110-200	Recuento		14	9	7	2	0	32
	% del total		5,9%	3,8%	3,0%	,8%	,0%	13,5%
210-300	Recuento		17	12	9	6	1	45
	% del total		7,2%	5,1%	3,8%	2,5%	,4%	19,0%
310 y el mínimo	Recuento		42	31	16	8	0	97
	% del total		17,7%	13,1%	6,8%	3,4%	,0%	40,9%
>del mínimo.	Recuento		11	8	1	2	0	22
	% del total		4,6%	3,4%	,4%	,8%	,0%	9,3%
Sin ingreso.	Recuento		2	1	0	0	0	3
	% del total		,8%	,4%	,0%	,0%	,0%	1,3%
Total	Recuento		109	72	36	19	1	237
	% del total		46,0%	30,4%	15,2%	8,0%	,4%	100,0%

- Trayectorias de la población de Nuevo Amanecer



Encuesta Nuevo Amanecer- Septiembre 2008. Año en que se llevó a cabo el segundo desplazamiento de las familias



Encuesta Nuevo Amanecer- Septiembre 2008. Lugares de origen de las familias desplazadas intraurbanas

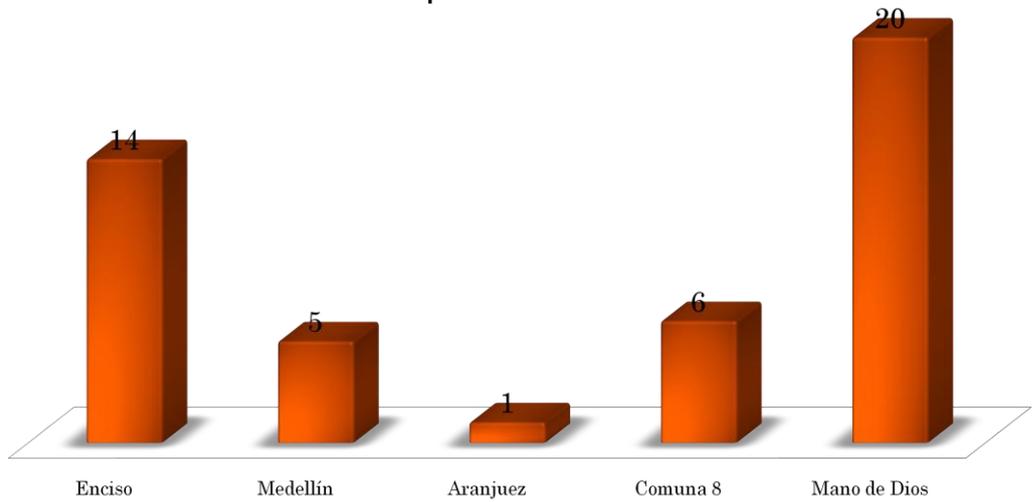


Gráfico de barras

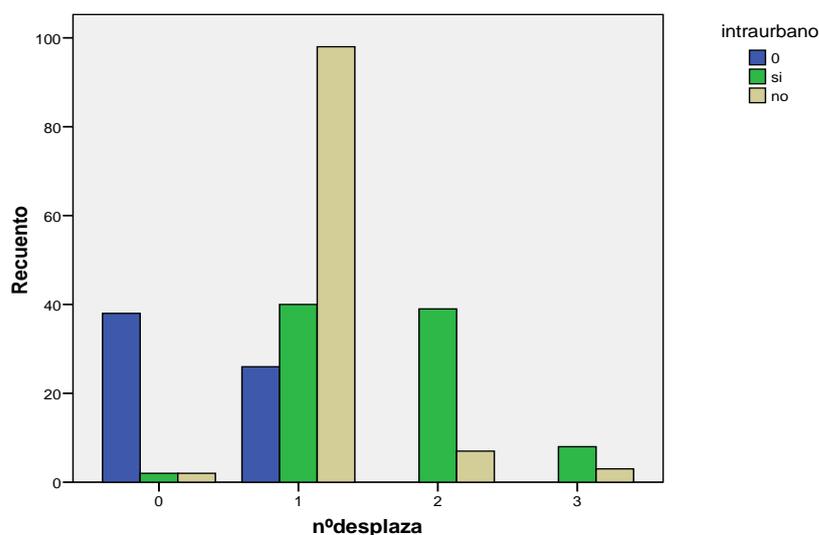


Tabla de contingencia nº de desplazamientos sufridos * Desplazamiento intraurbano

		intraurbano			Total	
		0	si	no	0	
nº desplazamientos	0	Recuento	38	2	2	42
		% de nºdesplaza	90,5%	4,8%	4,8%	100,0%
		% de intraurbano	59,4%	2,2%	1,8%	16,0%
		% del total	14,4%	,8%	,8%	16,0%
	1	Recuento	26	40	98	164
		% de nºdesplaza	15,9%	24,4%	59,8%	100,0%
		% de intraurbano	40,6%	44,9%	89,1%	62,4%
		% del total	9,9%	15,2%	37,3%	62,4%
	2	Recuento	0	39	7	46
		% de nºdesplaza	,0%	84,8%	15,2%	100,0%
		% de intraurbano	,0%	43,8%	6,4%	17,5%
		% del total	,0%	14,8%	2,7%	17,5%
3	Recuento	0	8	3	11	
	% de nºdesplaza	,0%	72,7%	27,3%	100,0%	
	% de intraurbano	,0%	9,0%	2,7%	4,2%	
	% del total	,0%	3,0%	1,1%	4,2%	
Total	Recuento	64	89	110	263	
	% de nºdesplaza	24,3%	33,8%	41,8%	100,0%	
	% de intraurbano	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	
	% del total	24,3%	33,8%	41,8%	100,0%	

Datos Generales

315 familias son desplazadas.

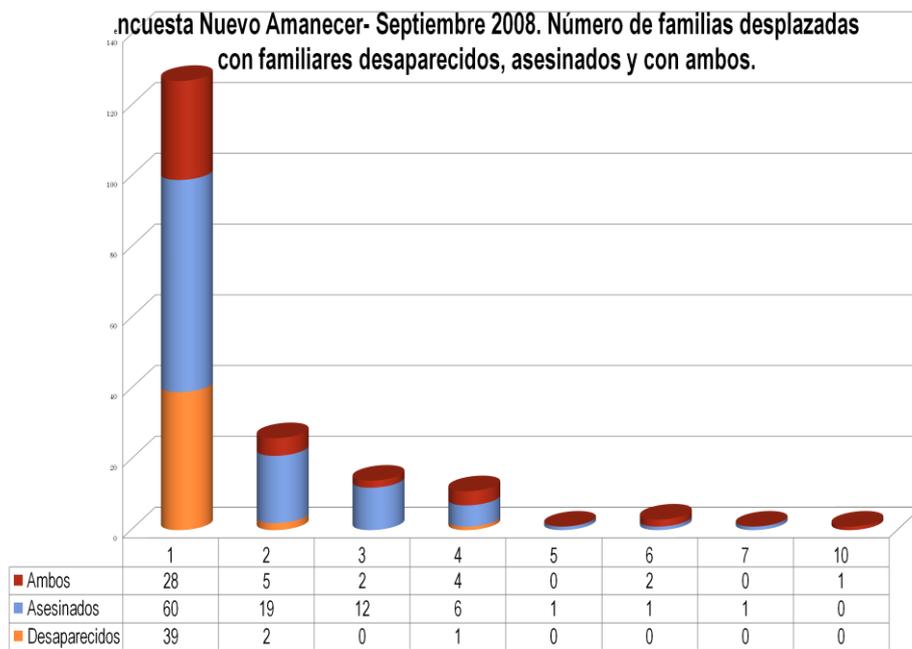
23 familias tienen 2 desplazamientos.

3 familias tienen tres desplazamientos

64 familias han vivido desplazamiento Intraurbano

87 % de la población no quiere retornar.

51% de la población ha sido víctima de desaparición y asesinato de sus familiares



Hallazgos del DRP y la Encuesta Comunitaria en La Honda y La Cruz 2008/2009

Situación Socioeconómica

	PROBLEMAS	CAUSAS	ALTERNATIVAS
NIÑOS	<ul style="list-style-type: none"> • Trabajo infantil. • Ocupaciones de riesgo para los niños: Carga piedra, trabajo en ladrilleras, trabajo en el centro de la ciudad. • Desnutrición 	<ul style="list-style-type: none"> • Economía familiar inestable. • Muchos niños soportan la carga alimentaria de la familia. 	<ul style="list-style-type: none"> • Estabilización económica de las familias. • Programas de tiempo libre para los niños y acceso a la educación.
NIÑAS	<ul style="list-style-type: none"> • Ingresos precarios. • Ausencia de los padres en el hogar. • Canasta familiar irregular: Alimento 1 vez al día = almuerzo escolar 	<ul style="list-style-type: none"> • Empleos informales-vendedores ambulantes. • Inestabilidad laboral y económica. • Largas jornadas de trabajo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Programas estatales de apoyo a iniciativas productivas en la zona o en los domicilios. • Capacitación en trabajos y oficios para empleo local. • Programas de tiempo libre para los niños y acceso a la educación.
MUJERES ADOLESCENTES	<ul style="list-style-type: none"> • Crisis alimentaria “Hay hambre” • Dificultades para acceder a la educación superior. • Desempleo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Desempleo. • No hay restitución socioeconómica para la población desplazada. 	<ul style="list-style-type: none"> • Que se genere empleo digno y real por parte del Estado. • Ingreso a la educación superior.
HOMBRES ADOLESCENTES	<ul style="list-style-type: none"> • Desempleo. • Explotación laboral. 	<ul style="list-style-type: none"> • No están calificados para acceder a empleos dignos. • No hay oferta digna de trabajo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Programas de formación profesional, técnica o tecnológica.

	<ul style="list-style-type: none"> • Precarias condiciones de trabajo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Desconocimiento de derechos laborales. • Por las condiciones de la zona no se informan sobre la oferta laboral y no pueden ser contactados. 	<ul style="list-style-type: none"> • Asesoría jurídica y laboral.
HOMBRES ADULTOS	<ul style="list-style-type: none"> • Falta de empleo. • Trabajo inestable- corto tiempo. • Se alimentan una vez al día (arroz y huevo). 	<ul style="list-style-type: none"> • No cuentan con las competencias laborales locales - falta de capacitación. • Alto nivel de analfabetismo. Se dedican a la construcción. • Inestabilidad laboral. 	<ul style="list-style-type: none"> • Capacitación para acceder a otras actividades laborales. • Trabajos estables • Reestabilización socioeconómica.
MUJERES ADULTAS	<ul style="list-style-type: none"> • Alto desempleo por la edad. • Comen en el recorrido. Sus familiares les ayudan- hacen el recorrido en grupos. • No tienen seguridad social por consiguiente no reciben pensión ni subsidios. 	<ul style="list-style-type: none"> • Abandono estatal sin políticas intergeneracionales que protejan a la población del adulto mayor. 	<ul style="list-style-type: none"> • Subsidios adultos mayores. • Programas de atención integral.

PARTICIPACIÓN

GRUPO	PROBLEMAS	CAUSAS	ALTERNATIVAS
NIÑAS	<ul style="list-style-type: none"> • Poca participación. • Pocos espacios alternos al escolar donde puedan socializar. 	<ul style="list-style-type: none"> • No hay ofertas distintas a la escolar. • Abandono estatal. 	<ul style="list-style-type: none"> • Gestión de la comunidad e instituciones encargadas que ofrecen espacios a las comunidades. Ej. INDER
MUJERES ADOLESCENTES	<ul style="list-style-type: none"> • Pocos espacios para participar. • Ausencia de recursos que les lleva al llamado rebusque de subsistencia. 	<ul style="list-style-type: none"> • No llega la información. • La dinámica de la supervivencia (rebusque) impide que participen en otros espacios. • La población está lastimada y estigmatizada por el conflicto. 	<ul style="list-style-type: none"> • Canales de comunicación reales y efectivos. • Ampliar las ofertas de capacitación y tiempo libre.
HOMBRES ADOLESCENTES	<ul style="list-style-type: none"> • Baja participación. • Estigmatización. 	<ul style="list-style-type: none"> • No están organizados. • No están formados. Desconocen sus derechos – se asocia con alta vulnerabilidad. 	<ul style="list-style-type: none"> • Fortalecimiento organización juvenil para encontrarse y decidir como jóvenes.
MUJERES ADULTAS	<ul style="list-style-type: none"> • Baja participación • No se sienten parte de la ciudad. • Aprox. El 30% trabaja en casas de familia. Dejan solos a sus hijos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Apatía porque no hay seguimiento a los procesos por parte de la instituciones. • Pérdida de confianza. • Desconfianza frente al Estado - no cumple las promesas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Seriedad en los compromisos por parte de las instituciones. • Empoderamiento

HOMBRES ADULTOS	<ul style="list-style-type: none"> • Poca participación comunitaria. • Búsqueda continúa de la subsistencia. 	<ul style="list-style-type: none"> • Las instituciones no cumplen. • No hay actividades que animen a para participar. 	<ul style="list-style-type: none"> • Implementar actividades que motiven a la participación
MUJERES ADULTAS MAYORES	<ul style="list-style-type: none"> • No hay espacios de participación - 	Tienen baja escolaridad y desconocen los derechos- la ciudad es excluyente	Generar espacios para dar garantías de una vida mas digna. Estado

EDUCACION Y SALUD

GRUPO	PROBLEMAS	CAUSAS	ALTERNATIVAS
NIÑOS	<ul style="list-style-type: none"> • No hay adecuado acceso ni a educación ni a salud. 	<ul style="list-style-type: none"> • Zona de alto riesgo. • Asentamiento de población desplazada. • No hay acceso al agua y luz. • El teléfono queda lejos. • Pasan mucho tiempo solos en sus ranchos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Mecanismos de inclusión. • Cobertura de los servicios esenciales.
NIÑAS	<ul style="list-style-type: none"> • Solo educación básica - casi siempre hasta quinto. • No tienen información en los temas de salud. 	<ul style="list-style-type: none"> • Falta de recursos económicos y opciones. • Desconocimiento- frente al tema de salud. • Comunidad abandonada por el Estado • Ausencia de los padres. 	<ul style="list-style-type: none"> • Atención por parte del Estado. • Campañas de información.
MUJERES	<ul style="list-style-type: none"> • No hay ofertas para acceso a 	<ul style="list-style-type: none"> • Baja calidad en educación 	<ul style="list-style-type: none"> • Mejorar la calidad.

ADOLESCENTES	<p>la educación superior.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Baja calidad de la educación. • La energía es colgada del poste. • Agua: Rompen las tuberías de EPM o toman agua de las cañadas (imponible). 	<p>primaria y secundaria.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Los que estudian no pueden asegurar la permanencia dados los contextos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Subsidiar transporte. • Garantizar el derecho a la educación. • La intervención del Estado en nuevas instituciones está limitada por ser zona de alto riesgo y por estar fuera del perímetro urbano. •
HOMBRES ADOLESCENTES	<ul style="list-style-type: none"> • Deserción escolar, por tanto no hay ingreso a la universidad. • Dificultades de acceso y atención en salud, no basta estar en el SISBEN. 	<ul style="list-style-type: none"> • Tienen obligaciones laborales a temprana edad. • La red prestadora no es eficiente no está organizada. • No hay compromiso del Estado en estrategias de información – desconocimiento de la oferta y de la red. • No hay infraestructura para educación y salud. 	<ul style="list-style-type: none"> • Apoyo al la generación de ingresos - seguridad económica. • Acompañamiento a las familias de manera integral por parte del Estado e instituciones. • Fortalecimiento de la información en salud. • Estructuración y coordinación de redes prestadoras de servicios salud.
MUJERES ADULTAS	<ul style="list-style-type: none"> • Muy baja escolaridad. • Crisis en las emergencias, por distancia al centro de salud. • No hay servicio de citologías. 	<ul style="list-style-type: none"> • Falta de oportunidades para capacitarse. • El barrio no tiene un sistema de saneamiento básico. • Es muy lejano el centro de salud. No es suficiente. 	<ul style="list-style-type: none"> • Construcción de acueductos artesanales. • Adecuación aguas.

		<ul style="list-style-type: none"> • No hay educación para adultos. • Baja visión. 	
HOMBRES ADULTOS	<ul style="list-style-type: none"> • Analfabetismo. • Malos olores contaminación. • Deficiencias en la atención de salud. 	<ul style="list-style-type: none"> • Abandono estado • Manejo inadecuado de basuras. 	<ul style="list-style-type: none"> • Estudiar, capacitación. • Centros de salud.
MUJERES ADULTAS MAYORES	<ul style="list-style-type: none"> • Falta conocimiento educación sexual. • Maltrato a la mujer - los hombres ponen el dinero, y las condiciones. • SISBEN las atienden en el Raizal. • Atención en salud irregular. Se automedican. 	<ul style="list-style-type: none"> • Pobreza – vienen de zonas rurales muy aisladas. • Baja educación- Alto % de analfabetismo. • Incapacidad del sistema de salud para atender y para atender bien. Muy mala atención. 	<ul style="list-style-type: none"> • Abrir espacios de discusión sobre la asignación de servicios.

INFRAESTRUCTURA Y SERVICIOS PUBLICOS

GRUPO	PROBLEMAS	CAUSAS	ALTERNATIVAS
NIÑAS	<ul style="list-style-type: none"> • Vías inadecuadas. • No hay espacios de recreación. • Infraestructuras inseguras: colegio. 	<ul style="list-style-type: none"> • Falta de intervención estatal. • Terrenos inadecuados. • Recursos escasos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Reubicación y apoyo económico - Estado •
HOMBRES ADOLESCENTES	<ul style="list-style-type: none"> • Vías de acceso deficientes. 	<ul style="list-style-type: none"> • Falta de presencia del estado. • Las políticas de espacio público no son incluyentes. 	<ul style="list-style-type: none"> • Información y gestión comunitaria.
MUJERES ADULTAS	<ul style="list-style-type: none"> • Zona de alto riesgo - “no nos vamos porque ¿para donde?” • El estado no interviene porque la zona no está legalizada. 	<ul style="list-style-type: none"> • Falta regulación en la construcción de los ranchos – “un señor tiene tierras y asigna terrenos”. 	<ul style="list-style-type: none"> • Legalización, pero no sabemos si es viable. •
HOMBRES ADULTOS	<ul style="list-style-type: none"> • Calles sin pavimentar. • No se cuenta con los servicios básicos y esenciales. • 	<ul style="list-style-type: none"> • Abandono del municipio • Confusión límites geográficos y administrativos. • 	<ul style="list-style-type: none"> • Reubicar viviendas y programas de vivienda. • Legalización y adecuación de nuestro barrio.
MUJERES ADULTAS MAYORES	<ul style="list-style-type: none"> • Asentamiento con terrenos inestables - el sistema de aguas a campo abierto hace que se aumente el riesgo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Pobreza. • Deficiente sistema de atención a la población asentada en estos terrenos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Identificar a la población desplazada y que el sistema los proteja efectivamente. •

SEGURIDAD

	PROBLEMAS	CAUSAS	ALTERNATIVAS
NIÑOS JOVENES Y	<ul style="list-style-type: none"> • Tienen miedo de personas que pasan en ocasiones cerca del salón. • Mataron a alguien, vino la policía se lo llevaron, estuvieron unos días y luego se fueron. • Abusos de fuerza y maltrato de la policía y ejército. 	<ul style="list-style-type: none"> • Están mucho tiempo solos. • No presencia Estado. • Temor hablar. • Falta de sensibilización ante la diferencia. 	<ul style="list-style-type: none"> • Protección de los Derechos Humanos.
NIÑAS	<ul style="list-style-type: none"> • Violencia sexual por parte de familiares o vecinos. • Maltrato y discriminación niña afrocolombiana. • Estigmatización. 	<ul style="list-style-type: none"> • Están mucho tiempo solas. • Poca solidaridad • No hay protección para la niñez. • No hay información. 	<ul style="list-style-type: none"> • Educación padres y niñas frente al abuso sexual. • Centros de atención inmediata en la zona. •
MUJERES ADOLESCENTES	<ul style="list-style-type: none"> • Ciertas bandas suben a molestar y los desmovilizados. • problemas de seguridad. • Lucha control de plazas de expendio de drogas. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ausencia entes de control que garanticen los derechos. • Indiferencia por la administración, especialmente en La Honda • 	<ul style="list-style-type: none"> • Mayor presencia de entes de control. • Acciones de reconocimiento de la población desplazada.
MUJERES HOMBRES ADULTOS Y	<ul style="list-style-type: none"> • Acceso inseguro por infraestructura. • Mencionan presencia de Águilas Negras • Robos y drogas 	<ul style="list-style-type: none"> • Pobreza • Falta expectativa de vida. • Desesperanza 	<ul style="list-style-type: none"> • Empleo y educación.

Ficha Técnica De Los Diagnósticos Alternativos Comunitarios

Comunidad: La Honda

Fecha: Noviembre 2007

Encuestas realizadas:

269 familias en situación de desplazamiento
Para un total de 1002 personas.

Realizan:

Junta de Acción Comunal de la Honda, Líderes comunitarios, Fundación Sumapaz, Universidad del Rosario, Unión Europea, Proyecto de desarraigados.

Ejercicios de apoyo:

Grupos focales de discusión, DRP realizado por la red de organizaciones comunitarias de La Cruz y de La Honda RIOCBAC y ACNUR.

Comunidad: Nuevo Amanecer.

Fecha: septiembre de 2008

Encuestas realizadas:

315 Familias en situación de desplazamiento para un total de 1970 personas.

Realizan:

Organizaciones comunitarias de Nuevo Amanecer.
Fundación Sumapaz, CODHESEL, CEDECIS, INER.

Ejercicios de apoyo:

Grupos focales de discusión.